



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

MAESTRÍA EN ANTROPOLOGÍA
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS
INSTITUTO DE INVESTIGACIONES ANTROPOLÓGICAS
ESPECIALIDAD EN ARQUEOLOGÍA

LAS FIGURILLAS SONRIENTES: UN ESTUDIO DIACRÓNICO
DE SU FUNCIÓN

TESIS
QUE PARA OPTAR POR EL GRADO DE:
MAESTRO EN ANTROPOLOGÍA

PRESENTA
MARÍA JOSÉ REYES PARROQUÍN

TUTOR: DRA. ANNICK DANEELS
INSTITUTO DE INVESTIGACIONES ANTROPOLÓGICAS

MÉXICO, D. F., AGOSTO 2014



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

ÍNDICE

AGRADECIMIENTOS

CAPÍTULO I. INTRODUCCIÓN

1.1 Tema de investigación	4
1.2 Planteamiento del problema	4
1.3 Caso de estudio	5
1.4 Justificación	6
1.5 Preguntas de investigación	7
1.6 Objetivos	7
1.7 Enunciados	8

CAPÍTULO II. MARCO TEÓRICO-METODOLÓGICO

2.1 Metodología	9
2.2 La arqueología conductual	11
El modelo de historia de vida	13
El análisis de la cadena conductual	15
Modelo performativo o de rendimiento	17
2.3 El uso de las figurillas	18

CAPÍTULO III. ANTECEDENTES

3.1 Investigaciones sobre figurillas en Mesoamérica	22
3.1.1 Estudios basados en rasgos morfológicos y atributos iconográficos	22
3.1.2 Estudios basados en la función	23
3.2 Investigaciones en Veracruz	29
3.2.1 Estudios basados en rasgos morfológicos y atributos iconográficos	29
3.2.2 Estudios basados en la función	31
3.3 Investigaciones sobre las figurillas sonrientes	36
3.4 Resumen	40

CAPÍTULO IV. LAS CATEGORÍAS FORMALES DE LAS FIGURILLA SONRIENTES

4.1 Categorías formales	43
4.1.1 Categoría 1	43
4.1.2 Categoría 2	46
Categoría 2a	48
Categoría 2b	49
Categoría 2c	49
Categoría 2d	50
4.2 Su relación musical	51
4.3 El uso del molde y su asociación cronológica	53

CAPÍTULO V. DESCRIPCIÓN DE LOS MATERIALES: LOS CONTEXTOS DE LAS FIGURILLAS SONRIENTES

5.2 Cuenca del río Jamapa	57
5.2.1 Isla de Sacrificios	57
Contexto	57
5.2.2 Remojadas	59
Contexto	60
Cerámica	62
5.3 Cuenca del río Paso de Ovejas	63
5.3.1 El Faisán	63
Contexto	63
Cerámica	65
5.3.2 Loma Iguana	65
Contexto	65
Cerámica	65
5.4 Cuenca del río Atoyac	66
5.4.1 Atoyaquillo	66
Contexto	66
Cerámica	67
5.5 Cuenca del río Blanco	67

5.5.1 Cerro de las Mesas	67
Contexto	67
Cerámica	73
5.5.2 Los Cerros	74
Contexto	74
5.5.3 Dicha Tuerta	78
Contexto	78
Cerámica	79
5.5.4 Nopiloa	80
Contexto	80
Cerámica	82
5.5.5 Los Azuzules	82
Contexto	82
Cerámica	84
5.5.6 Ejido Villa Nueva	86
Contexto	86
Cerámica	88
5.5.7 El Zapotal	88
Contexto	88
Cerámica	91
5.6 Cuenca del río Papaloapan	91
5.6.1 Patarata	91
Contexto	91
Cerámica	93
5.6.2 La Campana	93
Contexto	94
5.6.3 Apachital	94
Contexto	94
Cerámica	95

5.6.4 Tres Zapotes	96
Contexto	96
Cerámica	99
5.7 Resumen	100
CAPÍTULO VI. ANÁLISIS Y COMPARACIÓN DE LA INFORMACIÓN	
6.1 Localización geográfica de las figurillas	103
6.2 Los contextos arqueológicos	105
6.2.1 Vertederos	107
La reinterpretación de los vertederos de La Mixtequilla	112
6.2.2 Ofrendas Constructivas	116
6.2.3 Ofrenda funeraria	120
6.2.4 Ofrenda al agua	121
6.2.5 Rellenos de Construcción	121
6.3 La asociación cultural	122
6.3.1 Zona Totonaca	124
6.3.2 La Zona Semiárida	125
6.3.3 El valle Córdoba-Orizaba	127
6.3.4 La Mixtequilla	127
6.3.4 Sur de Veracruz	129
6.4 El contexto arqueológico y las categorías de las figurillas sonrientes	130
6.5 Resumen	132
CAPÍTULO VII. CONCLUSIONES	
7.1 ¿Cuál es la historia de vida de las figurillas sonrientes?	135
7.2 ¿Cuál es la temporalidad de las figurillas sonrientes?	137
7.3 ¿En qué actividades evidenciadas en el registro arqueológico participaron las figurillas sonrientes?	138
7.4 ¿Existe alguna semejanza o diferencia entre el uso de las figurillas, dependiendo del sitio o la esfera en la que se encontraron?	139
Los vertederos y La Mixtequilla	140

Las ofrendas de construcción en La Mixtequilla y la Zona Semiárida	141
Las ofrendas únicas Totonacas y del Valle de Córdoba	142
7.5 ¿Existe alguna relación entre las características formales de las figurillas y las actividades en las que participaron?	142
7.6 ¿Qué relación existe entre el contexto de las figurillas sonrientes y el de otras figurillas recuperadas en la costa del Golfo?	144
7.7 Resumen	145

ANEXO 4. LOS MATERIALES ASOCIADOS A LAS FIGURILLAS SONRIENTES

Tabla de los materiales de Isla de Sacrificios	1
Tabla de los materiales de Remojadas	1
Tabla de los materiales de El Faisán	2
Tabla de los materiales de Atoyaquillo	2
Tabla de los materiales de Cerro de las Mesas	2
Tabla de los materiales de Los Cerros	4
Tabla de los materiales de Dicha Tuerta	5
Tabla de los materiales de Tres Zapotes	5
Tabla de los materiales de Nopiloa	6
Tabla de los materiales de Los Azuzules	7
Tabla de los materiales de Ejido Villa Nueva	7
Tabla de los materiales de El Zapotal	8
Tabla de los materiales de La Campana	9
Tabla de los materiales de Patarata	9

BIBLIOGRAFÍA

AGRADECIMIENTOS

Se cierra un ciclo más en mi vida y como símbolo, la culminación de esta tesis donde se condensa el trabajo de dos años de mi vida. Es necesario agradecer a todas las personas que formaron parte de esta corta, pero enriquecedora experiencia.

En primer lugar siempre: mi familia. Mis padres Yesica y Juan Carlos que siempre me han apoyado en cualquier decisión [o indecisión], ustedes son lo mejor del mundo. Mis hermanos Carlos, Álvaro y Yesi, quienes me inspiran en todos los sentidos.

Un gran agradecimiento a la Dra. Annick Daneels, quien dirigió este trabajo desde el inicio y con su ojo crítico [inigualable] me ayudó a que cada versión fuera más completa que la anterior, contribuyendo al mismo tiempo a mi formación como investigadora. Cualquier error, claro está, es mi total responsabilidad.

A mis lectores, la Dra. Sara Ladrón de Guevara quien ha estado presente desde mis inicios como arqueóloga y me ha apoyado en todas mis aventuras de investigación; el Dr. Rodrigo Liendo, quien fue observando el desarrollo de mi trabajo desde un comienzo; el Dr. Ernesto Vargas, por quien revisé ciertos aspectos claves de mi interpretación y el Dr. César Villalobos, quien me hizo poner todo de cabeza para que se acomodara mejor. Gracias a todos ustedes por dedicar un tiempo y comentario a este trabajo.

Gracias a mi compañera de estos dos años, en las buenas y en las malas, Rocío, con quien inicié esta aventura en la que surgió una verdadera amistad que va más allá de las palabras y que seguramente durará siempre.

Mi grupo de maestría, que mágicamente unió a las mujeres más distintas y a la vez con tanto en común: Inés, Bere, Margarita, María, Nidia, Faby, Arodi y Mony. Gracias por haber dado todo en estos breves años y sé que aunque nuestros caminos nos lleven por distintos rumbos, siempre estaremos cerca de corazón.

Durante todo este tiempo que pasé escribiendo “La Tesis”, agradezco a mis amigos Ana, Isaac, Marco, José Luis, Antonio, Arturo, Cora y Zyanya por esperar y ser comprensivos con la vida de un estudiante de ciencias sociales.

Finalmente, el reconocimiento a la universidad que me cobijó, la Universidad Nacional Autónoma de México, la Facultad de Filosofía y Letras y a todo el personal del Instituto de Investigaciones Antropológicas, especialmente a Luz María, Vero e Hilda y el Dr. Nava, quienes siempre estuvieron dispuestos a ayudar.

Esta tesis se desarrolló gracias a la beca CONACyT para los estudiantes del Programa Nacional de Posgrados de Calidad.

CAPÍTULO I. INTRODUCCIÓN

Hace aproximadamente 1400 años varios grupos humanos se asentaron en el centro-sur y sur de Veracruz. Desde el río Paso de Ovejas en el norte, hasta el río San Juan en el sur, estos asentamientos se desarrollaron durante todo el periodo Clásico (300-900 d.C.) y aunque sus manifestaciones culturales fueron heterogéneas, pues eran grupos con costumbres diferentes, podemos encontrar evidencias del constante contacto entre ellos en la similitud de la cultura material que sobrevive hasta nuestros días.

Una de las pruebas de este contacto es el uso de las figurillas sonrientes que se produjeron y utilizaron en la región con variaciones locales. Estas piezas, hechas en barro, representaron seres humanos sonriendo y con una riqueza iconográfica en sus tocados y su vestimenta. Se depositaron en diferentes contextos, desde zonas domésticas hasta grandes ofrendas de construcción.

Estos espacios donde las encontramos son su lugar final, ya fuera como ofrenda o basura y no nos informan sobre el uso que pudieron haber tenido después de su fabricación y antes de su deposición o descarte. Por ejemplo, en la región que ahora se conoce como La Mixtequilla, en Veracruz, enterraron cientos de figurillas y otros objetos a un costado de los montículos del centro ceremonial de tres sitios: Los Cerros, Nopiloa y Dicha Tuerta. Estas piezas eran producto de gran trabajo artesanal, tenían detalles grabados en los tocados y en la vestimenta que las relacionaban con el discurso de la élite de aquel tiempo: volutas, ojos estelares y serpientes emplumadas. En otros sitios se utilizaron de otras formas y finalmente se desecharon como basura y terminaron en rellenos constructivos. Es conclusión interesante de este trabajo que las piezas de tales contextos no tenían la misma calidad de manufactura, lo que nos lleva a inferir que quienes las hicieron consideraban que la menor calidad en la manufactura no era un impedimento para su uso o función.

Los investigadores han intentado dar explicaciones sobre varios aspectos de las figurillas sonrientes. Algunos se enfocaron en la iconografía para identificarlas con alguna deidad (Fernández Barrera 1960; Heyden 1971; Medellín Zenil 1962b), otros

analizaron su estilo y crearon tipologías (McBride 1971; Morante 2004; Planchart Licea 2000; Reyes Parroquín 2011; Uriarte 1986). Todas estas investigaciones partieron del objeto mismo para realizar sus interpretaciones y nunca observaron su contexto arqueológico.

Ahora se presenta una nueva investigación en la que se aborda el estudio de estas figurillas desde una nueva perspectiva, la arqueología conductual, que privilegia el análisis del contexto arqueológico y se enfoca en reconstruir la historia de vida de un objeto para inferir actividades producto de su interacción con la gente que los elaboró, utilizó y desechó.

Este trabajo constituye el primer gran esfuerzo por recuperar los datos de los contextos arqueológicos en los que estas piezas fueron encontradas e interpretarlos con base en los nuevos conocimientos de las dinámicas de la región, con la finalidad de esclarecer una práctica común en estos grupos de la costa del Golfo. La descripción pormenorizada de los datos arqueológicos de las figurillas es la base para la identificación exacta del proceso conductual en que la figurilla participó (ver detalle en el capítulo II).

Así, nuestra investigación se aleja de la metodología estándar utilizada para el estudio de figurillas en donde se observan sólo aspectos estilísticos y formales *per se*, para definir categorías funcionales y de contextos de hallazgo en el marco de la arqueología conductual. Como resultado, hemos hecho una distinción entre dos categorías de figurillas sonrientes cuyo uso fue diferenciado: además de las sonrientes tradicionalmente conocidas (que en esta tesis corresponden a la categoría 1), existen ciertas figurillas de manufactura burda y que generalmente son silbato, que trascienden las fronteras culturales establecidas para este tipo de piezas. Esta asociación entre la categoría de la figurilla y su uso constituye la aportación más importante de nuestra investigación.

El primer capítulo de este trabajo está enfocado en proporcionar al lector los lineamientos que rigieron la investigación y la metodología que se utilizó para lograr responder las preguntas planteadas.

En el segundo capítulo se explica cuál es la base teórica de nuestra investigación, la arqueología conductual, que nos permitió observar ciertos aspectos físicos de las figurillas y relacionarlos con los contextos de uso para llegar a nuestras conclusiones.

En el tercer capítulo se abordan las investigaciones más destacadas en el tema de las figurillas. Nuestra intención es remarcar la naturaleza distinta de nuestro estudio en el amplio tema de las figurillas en Mesoamérica. Los trabajos previos se ordenan de lo general a lo particular, comenzando por estudios en otras subáreas, finalizando con los trabajos más recientes en el centro de Veracruz.

El capítulo cuarto expone uno de los elementos novedosos de este trabajo: el de la clasificación de las figurillas de acuerdo a sus características morfológicas. En la primera parte del capítulo se realiza la descripción de las dos categorías encontradas (junto con sus subcategorías), después se describe brevemente su función musical y finalmente se hace énfasis en el tipo de manufactura y cómo sirvió de criterio para la cronología de las figurillas.

El capítulo cinco constituye la base de nuestra investigación. Es resultado de una extensa y profunda búsqueda sobre la información “dura” de los contextos de las figurillas sonrientes. Con estos datos cuestionamos las afirmaciones de los autores que habían trabajado con las figurillas sonrientes y encontramos ciertas divergencias que nos permitieron replantear los procesos de deposición de las piezas y ofrecer nuevas interpretaciones. Uno de los logros en este capítulo fue el de la refinación de la cronología de las figurillas: la comparación de los materiales asociados con las nuevas temporalidades de la región nos hizo observar que las figurillas —las cuales habían servido como criterio cronológico para la separación de Remojadas Superior I (100 a.C.-400 d.C.) y Remojadas Superior II (400-1000 d.C.)— no se presentan en un periodo tan amplio, sino que se restringen al periodo Clásico (100-900/1000 d.C.)

En el capítulo seis se analizan los datos del capítulo anterior y relacionan con las categorías de las figurillas sonrientes, definidas a partir de sus características físicas pero que se extienden a niveles relacionados con sus contextos de uso. También se

explican estas asociaciones entre categoría de figurilla-contexto de uso-cronología-ubicación geográfico-cultural, lo que nos permitió llegar a conclusiones muy interesantes sobre la función que desempeñaron estas piezas en los grupos que las utilizaron.

El capítulo siete son las conclusiones, que retoman las preguntas iniciales de investigación y tratan de responderlas, en la medida de lo posible, a partir de la información obtenida en la investigación y desde la perspectiva que ofrece la arqueología conductual

1.1 Tema de investigación

Esta investigación busca inferir la función de las figurillas sonrientes a partir de los patrones de conducta de los grupos asentados en la costa del Golfo durante el periodo Clásico.

1.2 Planteamiento del problema

La naturaleza de nuestra disciplina, la arqueología, nos obliga recurrir al vestigio material como fuente de información. Esta es la constante en nuestro trabajo, mientras que la forma en que abordamos nuestros datos, o la metodología que utilizamos, constituye la variable.

Si los objetos nos permiten acercarnos al conocimiento de las sociedades pasadas, entonces es importante comprender su relación con las personas que los elaboraron y utilizaron.

Nuestro problema de investigación surge en este sentido, intentando comprender un proceso de interacción en específico entre personas y objetos a partir de la arqueología conductual, que propone modelos de comportamiento o expone casos particulares del mismo. También pretende construir su cuerpo teórico a partir de la estrecha

comunicación entre los modelos generales y los casos particulares, modificando los primeros a partir de los segundos. Por ello, el enfocarse en un caso particular resulta tan importante como aplicar teorías generales.

1.3 Caso de estudio

Las figurillas sonrientes constituyen sin duda un conjunto escultórico que tuvo gran importancia, considerando la cantidad abundante en que aparecen en un área reducida, su presencia en contextos sacros y la característica, excepcional en las expresiones artísticas del mundo, de representar la risa. Tuvieron presumiblemente con apogeo en el Clásico Tardío (600-1000 d.C.) en la costa del Golfo y se han asociado con deidades como Macuilxóchitl.

Sin embargo, no ha sido estudiadas tomando en cuenta el registro arqueológico y utilizando nuevos enfoques teóricos. No existen trabajos relacionados con la función de estas piezas a partir de su relación contextual, aspecto que resulta importante para comprender a los grupos que se asentaron en los sitios donde se encontraron las piezas.

Como mencionamos anteriormente, la base de la arqueología conductual está en el estudio de la interacción entre las personas y los objetos que elaboraron. Para conocer algunas de las pautas de comportamiento de los grupos anteriormente mencionados, se utilizó un conjunto de objetos en específico: las figurillas sonrientes. La reconstrucción, en este caso parcial, de la historia de vida de estas piezas nos brindó la pauta para realizar inferencias sobre las actividades en las que personas y objetos participaron.

Esta investigación tiene la intención de buscar la importancia de estas figurillas y conocer su función (uso) a partir del contexto arqueológico utilizando la metodología de la arqueología conductual. Se trata de un estudio de corte diacrónico en el que se observan diferentes sitios que compartieron, entre otras cosas, la elaboración de estas

figurillas sonrientes. La finalidad es identificar su uso en cada una de ellas y compararlo, en el afán de dilucidar la función que tuvieron.

La presencia de estas piezas en contextos y esferas culturales tan distintas (varias subáreas del centro sur y una del sur de Veracruz) lleva a preguntarse, entre otras cosas, ¿Cuál fue la actividad en que participaron al momento de su deposición?, ¿Existen diferencias?, ¿Cómo se dan estas diferencias?

1.4 Justificación

La arqueología conductual ha sido poco aplicada por investigadores mexicanos y en ningún caso se ha utilizado para analizar las figurillas sonrientes. No hay historias de vida de estos objetos ni se ha profundizado en su contexto de hallazgo para entender sus posibles usos, por lo que se requiere una revisión profunda que pueda ofrecer nuevas interpretaciones, así como propuestas sobre el papel que desempeñaron estas singulares creaciones.

Después de realizar una tesis de licenciatura sobre la iconografía de los tocados de las figurillas sonrientes surgieron muchas preguntas en torno al tema, sobre todo al notar la carencia de estudios sobre su importancia dentro de la tradición de las culturas del centro de Veracruz (Reyes 2011). A raíz de dicha investigación surgió el cuestionamiento: ¿Qué papel desempeñaron dentro de los grupos que las utilizaron?

Para contestar estas preguntas consideramos que es pertinente un estudio que profundice en el contexto en el que se recuperaron estas piezas, así como los materiales con los que se encontraban asociadas, para ofrecer una interpretación acerca de la función que poseían dentro de la tradición cultural desarrollada en la costa del Golfo. La arqueología conductual aporta una metodología apropiada para el tipo de estudio que deseamos realizar.

Tomando como base investigaciones previas sobre la función de otro tipo de figurillas dentro de ciertos rituales, es posible realizar un estudio comparativo que aporte más

información sobre el uso que se les dio a las figurillas sonrientes, tomando como base el contexto de las piezas.

Aunque en un principio se intentó abordar también el tema del significado de las figurillas, este se dejó de lado finalmente, pues se consideró que los elementos con los que contábamos no permitían realizar interpretaciones sólidas y que un trabajo de ese tipo bien podría constituir una tesis aparte.

Finalmente, se decidió realizar un labor de recuperación de información pero utilizarla primero para ofrecer una interpretación sobre el uso y en un futuro poder profundizar en su significado dentro de cada sociedad.

1.5 Preguntas de investigación

1. ¿Cuál es la historia de vida de las figurillas sonrientes?
2. ¿En qué actividades evidenciadas en el registro arqueológico participaron las figurillas sonrientes?
3. ¿Existe alguna semejanza o diferencia entre el uso de las figurillas, dependiendo del sitio y la esfera en la que se encontraron?
4. ¿Cuál es la temporalidad de las figurillas sonrientes?
5. ¿Existe alguna relación entre las características formales de las figurillas y las actividades en las que participaron?
6. ¿Qué relación existe entre el contexto de las figurillas sonrientes y el de otras figurillas recuperadas en la misma región?

1.6 Objetivos

Objetivos Generales

1. Conocer la historia de vida de las figurillas sonrientes, hasta donde sea posible.

2. Identificar la función que tuvieron las figurillas sonrientes en las esferas en las que se han encontrado a partir de las actividades en que participaron y observar su cambio en cada uno de los contextos, regiones y periodos y ofrecer una interpretación al respecto.

Objetivos Particulares

1. Identificar la temporalidad a la que pertenecen las figurillas sonrientes.
2. Relacionar las figurillas sonrientes con el micro y macro contexto al que pertenecieron.
3. Analizar si hay una relación entre el tipo estilístico de las figurillas y el tipo de contexto en el que aparece.
4. Comparar los contextos de hallazgo (vertederos, ofrendas constructivas, ofrendas funerarias) con otros tipos de figurillas (como por ejemplo los “Dioses Narigudos” — Daneels 2008— o las figuras femeninas tipo “Faisán” —Fuentes 2007) para derivar patrones de uso y función.

1.7 Enunciados

1. Algunas figurillas sonrientes formaron parte de ofrendas rituales relacionadas con:
 - a. La construcción de edificios monumentales (consagración y terminación).
 - b. La renovación de material (eventos de “fin de ciclo”).
 - c. Ofrendas al agua.
 - c. Entierros.
2. Algunas figurillas sonrientes fueron desechadas como basura y después utilizadas en la construcción de unidades domésticas.
3. Hay grandes vertederos de figurillas sonrientes que son evidencia de rituales de fin de ciclo que pudieron asociarse también a renovación de materiales y de edificios.

CAPÍTULO II. MARCO TEÓRICO-METODOLÓGICO

En este capítulo se detalla la metodología utilizada para abordar el problema de investigación y podremos observar el proceso que se siguió en este trabajo, desde la búsqueda de información sobre los contextos de las figurillas sonrientes, su sistematización en una base de datos y finalmente su análisis y conclusiones.

Un aspecto fundamental de la investigación fue la base teórica con la que se analizó nuestro caso de estudio. Los dos aspectos más importantes: primero, la importancia del contexto arqueológico en la interpretación de los materiales y segundo, como consecuencia del anterior, la función de los objetos.

Nuestra investigación se enfoca en encontrar las relaciones que existieron entre las figurillas sonrientes y las personas que las elaboraron, utilizaron y después depositaron. Consideramos que la arqueología conductual ofrece la metodología necesaria para abordar nuestro tema sobre todo porque la mayor fuente de información que tenemos procede del contexto arqueológico, aspecto fundamental dentro de este tipo de arqueología con miras a explicar la variabilidad de usos que tuvo un objeto.

2.1 Metodología

1. Investigación documental. Este proceso incluyó la revisión de bibliografía sobre los contextos de las piezas en las regiones a estudiar en publicaciones e informes técnicos de campo, con la finalidad de tener una relación del contexto con el que se asociaron las figurillas.

Se localizó, en la medida de lo posible, la ubicación de las figurillas tanto en el contexto de la unidad de excavación, como dentro de los sitios donde fueron recuperadas, con la finalidad de observar su distribución de acuerdo con el patrón de asentamiento.

2. Acercamiento a las colecciones. Se realizó la revisión de las colecciones del Museo de Antropología de Xalapa para conocer y analizar las piezas obtenidas de contexto y para estudiar los otros materiales que formaron parte de este contexto.
3. Integración de una base de datos. Después de recuperar los datos concernientes al contexto, y en lo posible las interpretaciones inferidas por los autores consultados, se realizó un análisis de la información, identificando los siguientes datos:
 - Datos técnicos de la unidad de excavación o del recorrido de superficie.
 - Identificación del material cerámico y lítico relacionado con las figurillas.
 - Clasificación de las figurillas de acuerdo al micro contexto al que pertenecen (por ejemplo, un entierro, relleno, ofrenda constructiva, etc.).
 - Clasificación de las figurillas de acuerdo al macro contexto al que pertenecen (por ejemplo, una unidad habitacional, centro ceremonial, etc.).
4. Clasificación de las figurillas. De acuerdo con sus características morfológicas se separaron las figurillas en 2 categorías principales, que a su vez se desglosaron en subcategorías. Esta clasificación se realizó con base en criterios de técnica de elaboración, tamaño, tipo de decoración y vestimenta, uso como instrumento musical y cronología.
5. La definición de las categorías de contextos. Una vez identificado el contexto de las figurillas dentro de cada sitio y de cada región, se procedió a analizar los datos nuevamente, lo que permitió redefinir ciertas categorías de contextos.
6. La función de las figurillas. Se realizó una referencia cruzada de la información obtenida en los dos puntos anteriores, con la intención de observar recurrencias en el uso de las piezas en determinados contextos, tiempos o regiones.
5. La comparación entre regiones. Como último punto, se realizó una comparación entre las figurillas sonrientes y otros tipos recurrentes de figurillas de la costa del Golfo, su contexto e interpretaciones sobre la función para observar de qué manera

se comportaron los grupos a nivel regional y cuál fue el papel de las sonrientes dentro de dicha dinámica.

6. Conclusiones. Con base en los puntos anteriores, se procedió a redactar los puntos que concluyen la investigación realizada.

2.2 La arqueología conductual

En la literatura reciente se ha abordado de forma distinta el estudio de las figurillas. Ya no es suficiente identificar estilos y elaborar tipologías, ahora las investigaciones giran en torno a cuestiones de identidad, de corporeidad, de uso y significado (Halperin 2009; Joyce 2009; Lesure 2011).

Resultan interesantes los trabajos sobre la función de las figurillas y el planteamiento de preguntas como: ¿En qué actividades se utilizaron? ¿Cómo interactuaron las personas con las figurillas? ¿Qué uso se les dio?

A pesar de que existen muchos enfoques que se pueden aplicar para resolver estas preguntas es posible decir que todos parten de una fuente de información en común: el contexto arqueológico. Ahora se toma mucho más cuidado en el registro de las figurillas en una excavación arqueológica, se observan sus relaciones con otros materiales, se identifica su presencia o ausencia en determinadas partes de un sitio y, sobre todo, se pone especial atención en la forma en la que fueron depositadas. Desafortunadamente, la mayoría de los trabajos en que fueron halladas las figurillas son viejos, entre 1940 y 1960, con información a veces muy escueta, lo que limita el alcance de nuestras interpretaciones.

En este trabajo, el contexto arqueológico es nuestra principal fuente de información y su análisis es la clave para conocer la función y el significado de las figurillas sonrientes. Pero, ¿de qué manera se puede acceder a este conocimiento?

La arqueología conductual estudia las relaciones que existen entre las personas y las cosas en cualquier tiempo y lugar (Skibo y Schiffer 2008: 6) y ofrece un conjunto de herramientas para explorar esas relaciones. Esta metodología resulta particularmente útil para analizar el contexto arqueológico, ya que permite conocer su proceso de formación como un medio para conocer el pasado (LaMotta 2012: 62).

El concepto clave de la arqueología conductual es el de comportamiento (conducta) y está constituido por las personas, los objetos y la interacción entre ellos (op. cit: 64). Puede aplicarse en tres dominios principales: para entender el proceso de formación del registro arqueológico; para reconstruir comportamientos a partir de la inferencia cuando no podemos observar directamente la situación (como en el registro arqueológico) y finalmente para explicar el comportamiento y su cambio.

La arqueología conductual se caracteriza por construir su metodología desde dentro de la disciplina y en estrecha relación con el dato arqueológico ya que éste tiene un carácter único que generalmente está más allá de la influencia de las otras ciencias sociales. Un objetivo es formular generalizaciones sobre el comportamiento de las sociedades que sirvan como herramientas para explorar y entender episodios específicos de acción humana. Así, estos principios nomotéticos son comparados con casos específicos para observar el grado de desviación que se tiene entre el caso de estudio y nuestras expectativas para dicho comportamiento (LaMotta 2012: 66).

Ahora bien, ¿Cómo podemos acceder a los comportamientos que yacen en el registro arqueológico? Cada interacción entre un objeto y una persona —un comportamiento— deja un rastro que queda plasmado en la evidencia material (op. cit: 67). No todas las actividades dejan rastros y no todos los rastros son permanentes. Algunos se pueden crear y modificar mediante los procesos de formación del registro arqueológico.

Es importante conocer y entender la naturaleza y variación del registro arqueológico pues consiste nuestra más valiosa fuente de información y muchas veces marca los límites y la profundidad a la que puede llegar nuestro conocimiento de las sociedades pasadas. Éste puede entenderse como la totalidad de materiales culturales del pasado (objetos) que han sobrevivido hasta el presente pero que no forman parte de un

sistema conductual vigente. Es un agregado de rastros del comportamiento humano del pasado que encontramos ahora pero que pudo haber sufrido modificaciones (LaMotta 2012: 70).

El concepto de variación del registro arqueológico es importante al permitir observar los cambios en la conducta de las personas, que es el tema central de la arqueología conductual. Nuestra investigación ofrece un campo fértil en este sentido, pues a partir de la variación del contexto de un mismo tipo de objetos —las figurillas sonrientes— podemos inferir patrones de conducta de grupos sociales distintos.

El comportamiento humano no es directamente observable en el registro arqueológico sino que se infiere a partir de él. Los procesos de formación determinan lo que podemos decir sobre el pasado y, al no ser una entidad estática, su modificación continúa hasta nuestros días y afecta la información que podemos obtener de él (op. cit: 67).

Así, el registro arqueológico es un producto del comportamiento humano y todos los aspectos del pasado humano basados en él deben construirse a partir de inferencias acerca de las interacciones entre objetos y personas. Por ello, uno de los objetivos de la arqueología conductual es crear teoría y metodología apropiadas para interpretar estos rastros de conducta humana en el registro arqueológico, encontrando qué tipo de rastros reflejan ciertos comportamientos y analizando cómo estos rastros son incorporados al registro arqueológico y modificados hasta nuestros días (op. cit: 67). Dos de estas herramientas son: los modelos de historia de vida y el análisis de la cadena conductual.

El modelo de historia de vida

Para tener una mejor comprensión de cómo un objeto (o tecnología) fue hecho y utilizado debemos comprender lo que Schiffer (1990) llama **historia de vida** de las cosas, es decir, los procesos generales por los que puede pasar un objeto a lo largo de su vida (fig. 1a).

El modelo de historia de vida se aplica en dos aspectos principales: de manera general provee un marco de referencia para entender la variabilidad de los materiales dentro del registro arqueológico y propone ocho diferentes fases por las que pasa la vida de un objeto que son observables a partir de las huellas que dejaron ciertas actividades. De forma particular considera que la historia específica de cada objeto, reconstruida total o parcialmente a partir del registro arqueológico, constituye la unidad básica para explorar y entender el pasado humano (LaMotta 2012: 70). No siempre es posible reconstruir la historia de vida completa y a veces sólo se conocen segmentos que son igualmente útiles.

En la figura 1 podemos observar los procesos generales por los que un objeto puede pasar desde elemento en que se crea hasta su deposición final.

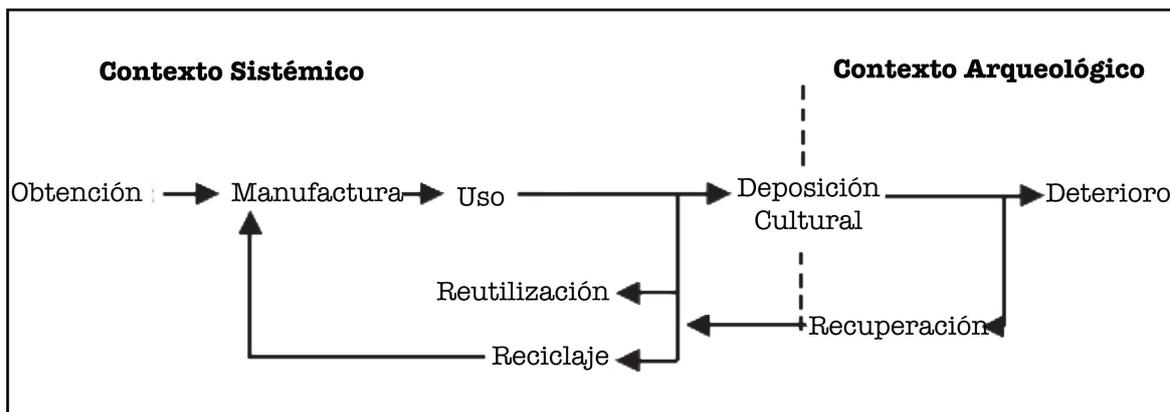


Fig. 1. Procesos de la Historia de Vida de un objeto. Editado y traducido de LaMotta (2012:72)

La *obtención* se refiere a la adquisición de los materiales necesarios para la manufactura de un objeto; la *manufactura*, a la producción o construcción de un objeto a partir de los materiales; el *uso*, a la principal función o funciones de un objeto, actividades para las que fue específicamente diseñado u obtenido y en las que fue utilizado realmente; el *mantenimiento*, a la modificación o reparación periódica que permite su uso continuo; la *reutilización*, al nuevo propósito de un objeto, especialmente después de que se ha roto o gastado; la *deposición cultural*, a los procesos a través de los cuales un objeto deja el contexto sistémico y entra en el registro arqueológico (ya sea por pérdida, cuando es accidental; por desecho, cuando se deposita intencionalmente; o abandono, cuando se deja atrás); la *recuperación* se refiere a retomar los objetos que forman parte del registro arqueológico para usarlos,

reutilizarlos o reciclarlos; y finalmente el *reciclaje*, o la destrucción de un objeto para utilizar el material y elaborar uno nuevo (LaMotta 2012: 72).

En el caso de las figurillas sonrientes, podríamos encontrar un proceso de reutilización. Así, algunas figurillas son instrumentos musicales que pudieron haber sido utilizadas para tocar en algunas ceremonias o como objetos de culto, antes de ser depositadas como ofrendas o como desecho.

Detrás del modelo de historia de vida yace la premisa de que las sociedades humanas son redes o cadenas de actividades y que estas últimas se definen a partir de interacciones específicas entre las personas y los objetos en contextos particulares. Todas las actividades están relacionadas entre sí. Un objeto puede participar en muchas de ellas antes de pasar al registro arqueológico. El conjunto de todas estas actividades es la historia de vida del objeto y cada actividad ha dejado una huella o rastro, ya sea en el objeto mismo o en el registro arqueológico (LaMotta 2012: 71) y para analizar estas actividades a profundidad y predecir su aparición en determinados contextos, se utiliza el análisis de la cadena conductual.

El análisis de la cadena conductual

Conocer la historia de vida de un objeto es el primer paso para realizar un análisis de *cadena conductual*, que está constituida por las secuencias de actividades funcionalmente relacionadas que van formando el camino que recorre un objeto a lo largo de su historia de vida.

Este análisis ofrece un método diferente para inferir las actividades que no pueden observarse en los objetos o en su contexto arqueológico, mediante la construcción de patrones de deposición hipotéticos y potenciales, es decir, rastros indirectos de las actividades que en algún momento existieron en el registro arqueológico pero que por alguna razón se borraron (LaMotta 2012: 74).

La utilización del modelo de historia de vida es de gran importancia en este análisis pues se parte de la reconstrucción hipotética de todas las actividades en la vida de un

objeto, desde su producción hasta su deposición, para luego comparar estas hipótesis con las variaciones que se observan en el registro arqueológico. Los modelos hipotéticos se construyen a partir ciertos parámetros esperados en una actividad, ya sean materiales o de comportamiento (LaMotta 2012: 75). Estos parámetros son:

Cadena Conductual	
Parámetros	Descripción
Fuentes de energía	Humana: Se trata de las unidades sociales humanas que participan en la actividad. No humana: generalmente un elemento natural.
Elementos asociados	Los objetos que se reúnen para llevar a cabo una actividad.
Duración y frecuencia	Cuánto tiempo tarda en efectuarse la actividad con qué frecuencia se realiza.
Lugar	La locación de la actividad.
<i>Outputs</i>	Son aquellos objetos o materiales que dejan la cadena conductual para pasar directamente al registro arqueológico, así como el lugar exacto en el que son depositados.
Intersecciones	Las huellas que deja una actividad en el objeto. Pueden ser adiciones o reducciones en la cadena o alteraciones químicas y físicas.

Figura 2. Parámetros de una cadena conductual. Editada y traducida de LaMotta (2012:76)

El análisis de la cadena conductual se utiliza para identificar actividades y aislar los componentes de interacciones específicas, como el tipo de persona que participa (grupo social), el lugar, la frecuencia, etc. Cada actividad que forma parte de la cadena conductual se denomina enlace (*link*) y es la interacción específica que existe entre un artefacto y una persona, dos o más personas, o dos o más artefactos (Skibo y Schiffer 2008: 10). Así, lo que se busca es conocer cómo funcionó una sociedad pasada, la forma en que las actividades se enlazaron y los materiales fluyeron a través de la red (LaMotta 2012: 79).

Modelo performativo o de rendimiento

Como hemos observado, la arqueología conductual trata asuntos mayormente relacionados con el uso que se le dio a los objetos y cómo identificar las huellas que quedaron y nos pueden dar información acerca de su relación con las personas que los utilizaron. La función y el significado están estrechamente relacionados en la arqueología conductual, que propone que la función social, simbólica y utilitaria de un objeto está definida por su *performance* o rendimiento en las actividades a lo largo de la cadena conductual (Skibo y Schiffer 2008: 12).

¿A qué se refieren los autores por *performance*? Ellos proponen un modelo de análisis llamado *performance model* o modelo de rendimiento (op. cit: 7) en el que la investigación se centra en las características formales de cada objeto, analizando cómo influyeron en su desempeño en una actividad específica de la cadena conductual.

Las características performativas de un objeto son aquellas capacidades que le permiten realizar una actividad con un desempeño aceptable. Pueden ser utilitarias o sensoriales (visuales, auditivas, etc.) y participan en un proceso de comunicación en el que el emisor manda un mensaje a través del objeto que es, a su vez, captado por el receptor. De esta manera se enfatiza la participación de los artefactos en la construcción de las interacciones humanas.

Las decisiones técnicas tomadas por quien elaboró un objeto pueden afectar sus características de desempeño, ya sean utilitarias o simbólicas, lo que modificará a su vez su función. Como observaremos en el desarrollo de este trabajo (apartado 4.1.1), las figurillas sonrientes fueron elaboradas con diferentes técnicas de manufactura y sus atributos estilísticos variaron y el análisis de los contextos revela que esto influyó directamente en el tipo de actividades en las que se utilizaron. Por ejemplo, una figurilla sonriente pequeña, hecha sin molde y con decoraciones sencillas no formó parte de una ofrenda funeraria de alto rango, posiblemente debido a que no cumple con las características necesarias para un uso ritual de clase alta; pero sí podríamos encontrarla en una unidad habitacional. Se trata de dos procesos comunicativos

distintos en los que el objeto, dependiendo de sus características, es portador de un mensaje diferente.

También, las decisiones técnicas pueden modificarse anticipando el tipo de actividad en la que cada objeto va a participar, lo que quiere decir que un artesano que elabora una vasija para guardar y transportar agua, no la hará con una boca amplia, sino cerrada, para evitar que se derrame. Cada decisión está cobijada por un sistema técnico, social y simbólico en particular (Skibo y Schiffer 2008: 11). La diferencia en las características performativas de cada objeto se analiza en términos de significancia conductual, es decir, cómo y porqué importa.

2.3 El uso de las figurillas

El estudio del uso de una figurilla puede abarcar un espectro muy amplio de características inherentes a la pieza, así como otro tanto de lo relacionado con su contexto arqueológico y la comparación con otros objetos en situaciones similares.

Un trabajo muy importante en el estudio de las figurillas es el de Lesure, quien teoriza sobre estas cuestiones. Con respecto al uso que se le dio a las figurillas, el autor considera que existen dos enfoques principales: 1) el enfoque abstracto, en donde la figurilla no tuvo una sola función, sino que variaba de acuerdo con las circunstancias; este enfoque se basa en el dato arqueológico; 2) el enfoque específico, en donde se busca darle una función exacta a las piezas, sobre todo basándose en datos etnográficos (Lesure 2002: 590).

En el caso de la región de nuestro estudio no hubo una continuidad histórica desde tiempos prehispánicos, esto quiere decir que los grupos que se asentaron durante el periodo Clásico y que hicieron las figurillas no son los mismos que ocuparon la región en el Posclásico, ni tampoco los que actualmente se encuentran ahí (Daneels 2012a). Por esta razón, la investigación se ha enfocado más en el dato arqueológico que en el dato etnográfico regional. No se descarta el uso de la analogía etnográfica general, ya que algunas observaciones de este tipo pueden ser de utilidad en un futuro.

Lesure (2002: 588) considera que la función de una figurilla puede abrir camino a comprender el significado de ésta. El autor hace un análisis de los tipos de investigaciones que se dan en torno a las figurillas (fig. 3):

1. Los estudios en donde se considera que el significado reside en fenómenos superficiales reconocidos y formulados explícitamente por los actores sociales.
 - a. Los que abordan las ideas como sistemas autónomos. La pregunta más importante es: ¿Qué significa una imagen?
 - b. Los que abordan el significado como determinado por el contexto social. Se observa a las figurillas como objetos utilizados en la vida social con un propósito particular y en ocasiones muy práctico. La pregunta que se hace es: ¿Para qué fueron usadas las figurillas?
2. Los estudios en donde se considera que el significado está, en realidad, en estructuras profundas que apenas son percibidas por los sujetos.
 - a. Los que, de nuevo, brindan autonomía al significado e intentan abstraer el simbolismo desde la imagen de la figurilla.
 - b. Los que ven las figurillas como una ventana hacia la sociedad que las creó.

Este modelo representa diferentes enfoques en los que se puede abordar el estudio de las figurillas. En esta investigación nos hemos enfocado en responder la pregunta de ¿Para qué fueron usadas las figurillas?, es decir que nuestra línea de investigación está más relacionada con aspectos del significado entendido a partir del contexto social del objeto y la forma en que éste se insertó en él.

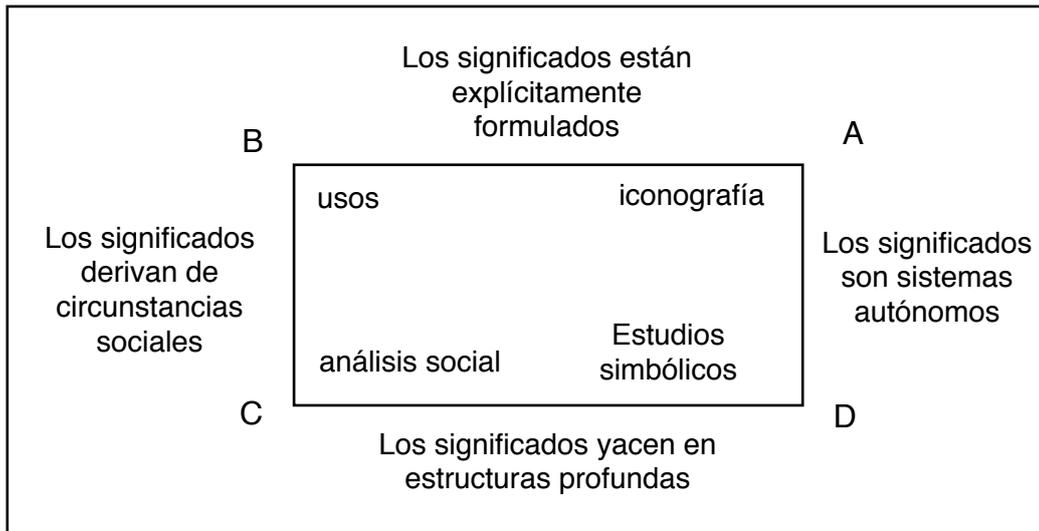


Figura 3. Tipos de investigaciones en las figurillas. Tomada de Lesure 2002: 588.

Recientemente (Lesure En prensa), el autor también ha propuesto que el análisis estilístico constituye un tercer tipo de estudio sobre el significado de las figurillas. Así, las tipologías se convierten no en la finalidad sino en el medio por el cual podemos conocer una dimensión del significado original de las figurillas, que emerge de ellas mismas (op. cit: 357).

Para este estudio se utilizan las tipologías realizadas con fines de clasificación con la intención de encontrar características en las piezas que nos den indicios del uso que tuvieron. También creamos dos nuevas categorías de figurillas sonrientes que además de reflejar diferencias en la elaboración también se utilizaron de forma distinta.

A partir de estos dos elementos: el contexto arqueológico y el uso que puede interpretarse con base en él, es que desarrollamos este trabajo de investigación sobre las figurillas sonrientes. De esta manera, resulta básico para la investigación detallar en qué circunstancias se hallaron estas piezas, pues este “dato duro” es el que sustenta nuestras interpretaciones, como se observará en el siguiente capítulo. Asimismo, la comparación que se realiza en el capítulo V no podría realizarse sin antes especificar el contexto de las figurillas.

CAPÍTULO III. ANTECEDENTES

La presente investigación de tesis se enfoca en encontrar la función de las figurillas sonrientes a partir del análisis del contexto en el que se encontraron, pero sin negar la participación de otras fuentes de información. Para lograr este objetivo es necesario, entre otras cosas, dedicar un espacio a la bibliografía sobre el tema. De esta forma podremos tener un panorama más amplio del tipo de trabajos que se han realizado y así, además de ofrecer un vistazo general, contextualizar nuestra aportación.

Al comenzar las excavaciones sistematizadas en México, los estudios se enfocaron en la creación de tipologías basadas en rasgos físicos o en atributo, generalmente con la finalidad de identificar personajes (generalmente deidades) representados en ellas. En algunas ocasiones estos trabajos presentaron hipótesis sobre la función de las figurillas, pero siempre partiendo de su morfología, sin considerar su contexto (ver *infra*).

Anteriormente, todo lo que necesitaban saber sobre las figurillas se derivaba desde la pieza misma y en sus características formales, de las que se podrían desprender hipótesis sustentadas en otras evidencias semejantes en Mesoamérica (Nicholson 1971).

Las investigaciones recientes, incluyendo la presente, no ven a las figurillas por sí mismas sino dentro de un contexto mucho más amplio en donde intervienen nuevas fuentes de información, particularmente el contexto de deposición de las figurillas, su asociación con otros materiales y su ubicación en el sitio y en la geografía de la región. Son estudios que se enfocaron en las figurillas cerámicas desde la perspectiva de su función y significado, siempre partiendo del contexto en el que se encontraron y en ocasiones tomando otras fuentes de información, como etnohistóricas y etnográficas.

En este capítulo se pretende dar un marco contextual del desarrollo de las investigaciones sobre figurillas en Mesoamérica para finalmente aterrizar en la costa del Golfo y específicamente en las figurillas sonrientes.

Los antecedentes que aquí se presentan se dividen en tres apartados principales que incluyen:

- 1) Investigaciones sobre figurillas en Mesoamérica.
- 2) Investigaciones sobre figurillas en Veracruz.
- 3) Investigaciones sobre las figurillas sonrientes.

Dentro de cada uno de los apartados podremos observar dos categorías distintas. La primera se refiere a los trabajos relacionados con la creación de tipologías a partir de los rasgos morfológicos y de atributos iconográficos. La segunda incorpora las investigaciones que se enfocaron en la función de las figurillas utilizando, además de la información anterior, otras fuentes como el contexto arqueológico y analogías etnográficas con la finalidad de ofrecer una interpretación más amplia y profunda relacionada con la forma en que se utilizaron las figurillas o su significado dentro de la cosmología de la sociedad que las produjo.

Esta revisión no pretende ser exhaustiva, sino que se trata de una elección de trabajos que son relevantes para la investigación, en donde se pretende mostrar la variedad de enfoques que se han tenido en el estudio de las figurillas, comenzando con la creación de tipologías y finalizando con los trabajos similares al nuestro donde se observa el contexto arqueológico.

3.1 Investigaciones sobre figurillas en Mesoamérica

3.1.1 Estudios basados en rasgos morfológicos y atributos iconográficos

Aquí se incluyen algunas investigaciones que se enfocaron en la clasificación de las figurillas con base en los rasgos físicos de las piezas, para ejemplificar la larga tradición académica de este tipo de estudio que origina en los inicios de la arqueología como quehacer académico en el marco de la historia cultural. Se observan tipologías de figurillas en donde se toma como punto de partida los adornos de las piezas, tales

como el tocado, la vestimenta o los motivos iconográficos, que facilitaban su identificación con alguna deidad.

George C. Vaillant (1930, 1931) fue de los primeros investigadores en realizar tipologías sobre figurillas cerámicas preclásicas para la cuenca de México a partir de excavaciones estratigráficas y adjudicarles una temporalidad.

Uno de los trabajos más consultados por los arqueólogos es el compendio de cerámica de Eduardo Noguera (1974), quien conjuntó los tipos cerámicos conocidos en todo el territorio mexicano, así como una mención a diversas tipologías de figurillas, sobre todo en un sentido descriptivo, pero de gran relevancia para iniciar una investigación sobre el tema.

Rosa María Reyna Robles realizó también importantes trabajos relacionados con la clasificación de figurillas, sobre todo del periodo Formativo. Su tipología para las figurillas de esta temporalidad del Museo Nacional de Antropología (1971) incluyó una base teórica para realizar tipologías en cualquier tipo de figurillas; mientras que las breves descripciones de los tipos presentes en la región Mezcala de Guerrero (2005) ofrecieron bases para la identificación de estos materiales en futuras investigaciones de la región.

Para el occidente de México en el periodo Preclásico, tenemos el trabajo de José Arturo Oliveros (2005), quien realizó también una descripción de las figurillas y su tipología basada en características de manufactura. En algunos casos propuso la identificación de algunas piezas con deidades, así como algunas interpretaciones basadas en la iconografía.

3.1.2 Estudios basados en la función

Ann Cyphers (1993) estudió las figurillas femeninas del sitio de Chalcatzingo, Morelos de la fase Cantera (700-500 a.C.), en las que identificó la representación de tres etapas del ciclo reproductivo: pubertad, embarazo y crianza. La autora se basó en el contexto arqueológico para identificar el uso de las piezas como parte de ceremonias

relacionadas con etapas críticas de la vida de las mujeres de la época a través de las cuales se constituyó una red de intercambios recíprocos controlados por ciertas unidades domésticas.

Cyphers concluyó que las figurillas, y particularmente su contexto, permitieron conocer mejor el rol de las mujeres en las dinámicas de formación de la jerarquía social en Chalcatzingo y cómo la formación de lazos sociales y patrones de intercambio fueron importantes para la acumulación de poder (1993: 209).

Joyce Marcus (1998) realizó una interesante interpretación de los rituales femeninos del periodo Formativo en el valle de Oaxaca, a través del análisis de un conjunto de figurillas obtenidas de contextos controlados de excavación. Marcus utilizó el dato arqueológico, histórico y etnográfico para analizar el papel que tuvieron las figurillas en los complejos rituales, partiendo sobre todo de la ubicación de estas piezas en los sitios del Formativo en Oaxaca.

La observación interesante sobre este aspecto es que las figurillas pequeñas y sólidas aparecían constantemente (y en gran cantidad) en contextos domésticos, entierros, escenas rituales y en espacios relacionados con la mujer; pero nunca en edificios públicos (Marcus 1998: 4).

Sus conclusiones se basaron en: 1) el contexto arqueológico de las piezas: su presencia o ausencia en determinadas zonas de un sitio, su relación con espacios femeninos, su estilo e iconografía, etc.; 2) datos etnohistóricos de la utilización y elaboración de figurillas en el valle de Oaxaca en el momento del contacto; y 3) datos etnográficos de otras sociedades igualitarias en el África moderna (op. cit: 19).

La autora propuso que las figurillas elaboradas tanto en el Formativo Temprano como en el Tardío fueron hechas por mujeres (dado que pocas se han encontrados en espacios masculinos) y cuando se encontraron dispuestas en escenas rituales tuvieron la función de “enlace o puente” con los antecesores fallecidos.

Un dato importante de la investigación es que la mayoría de los entierros del Formativo que están asociados con figurillas completas pertenecen a mujeres o niños, pero no a hombres; lo que al parecer de la autora refuerza este vínculo inicial entre el género y las figurillas. Esto lo observó tanto en el valle de Oaxaca como en otros sitios de la cuenca de México (op. cit: 27).

La autora consideró que esta asociación pudo estar relacionada con que 1) la mujer enterrada ejercía como artesana de figurillas, y 2) las figurillas eran una ofrenda de los asistentes al funeral. En cualquier caso, resultaría interesante observar la relación que existe entre el género de los entierros funerarios con la presencia o ausencia de las figurillas sonrientes para el periodo Clásico.

Un problema es que esta interpretación que Marcus ofrece se sustentó en gran medida en las fuentes etnohistóricas y etnográficas, que son muy lejanas en tiempo y espacio como para realizar una comparación semejante.

Marcus (2009) también realizó reflexiones teóricas sobre la forma de interpretar las figurillas en donde pone en relevancia el contexto arqueológico de las mismas, así como la utilización de otras fuentes de información para realizar analogías.

En este trabajo, Marcus aborda una forma en que las figurillas pueden presentarse a los arqueólogos, el contexto primario, que se trata del arreglo intencional de las piezas, lo cual ayuda a entender la función que tuvieron. Aunque hay pocos casos en Mesoamérica de este tipo de escenas, la autora hace un recuento de ellas y cómo se interpretaron.

El aporte más significativo del trabajo son los elementos constitutivos de los rituales en los que se utilizaron las figurillas, que son inmateriales y efímeros, por lo que pocas veces queda constancia de ellos. Estos son: 1) los participantes que arreglaron las figurillas, 2) la audiencia, 3) el lugar del ritual, 4) el propósito del ritual, 5) el tiempo o la duración, 6) las acciones asociadas (canto, baile, música, sacrificios, etc. Para maximizar las probabilidades de encontrar figurillas en contextos significativos, la autora recomienda realizar excavaciones extensivas (Marcus 2009: 45-46)

Warren Barbour (1975: 4) realizó, como parte de su tesis de doctorado, un estudio del uso de las figurillas de Teotihuacan a través de su análisis en términos cronológicos, su ubicación en el sitio y la identificación de los talleres, para saber cómo fueron elaboradas. El autor aportó una metodología muy concreta en cuanto al micro contexto de las piezas: 1) identificación de las figurillas dentro de categorías de valor; 2) estudio sistemático de la ubicación estratigráfica para identificar variaciones y 3) observar la relación entre las figurillas y la cronología cerámica.

Si bien este método resalta la importancia del contexto de excavación y la relación con otros materiales, se pierde de vista la situación de las figurillas con respecto al sitio en general, lo que nos da más información acerca de su utilización. Barbour también observó que la mayoría de las figurillas encontradas en Teotihuacan se recuperaron como parte de rellenos de construcción, sobre todo en los conjuntos habitacionales de la ciudad, y pocas piezas en los edificios principales (op. cit: 14, 33, 39). Son contadas las piezas asociadas con entierros, lo cual le hizo pensar que su uso como ofrenda mortuoria debió ser para casos muy específicos.

Posteriormente, Kim Goldsmith (2000) llevó a cabo un análisis de más de dos mil figurillas de Teotihuacan con la finalidad de comprender su función y significado, desde la perspectiva que identifica estos objetos como representaciones directas de la cultura y la vida diaria de las sociedades que los utilizaron y produjeron. La autora se planteó dos cuestiones fundamentales: 1) ¿qué representaron las figurillas? y 2) ¿cómo fueron utilizadas?. Consideró importante hacer referencia a otras fuentes de información que puedan encontrarse en el mismo sitio que se estudia; por ejemplo, representaciones en la cerámica, en murales, escultura, etc. Para responder estas preguntas, comenzó por revisar las tipologías existentes y hacer algunos ajustes. Posteriormente realizó una descripción e interpretación de todos ellos, incluyendo asociaciones con otras representaciones similares en Mesoamérica. Como conclusiones, la autora consideró que realizar una interpretación profunda de la función no es una tarea sencilla y por ello no abunda en ello, pues hacen falta más estudios para poder alcanzar un conocimiento mejor sobre las figurillas y propuso futuras líneas de investigación sobre el tema.

En otros sitios de la costa del Golfo más cercanos al área maya, también se han realizado investigaciones relacionadas con la función y el significado de las figurillas sonrientes.

Susana Ekholm (1990), por otro lado, condujo las investigaciones en Lagartero, Chiapas en donde se encontró un depósito con una gran cantidad de objetos cerámicos “y demás desechos enterrados al pie de un lado de una plataforma de templo en el centro ceremonial” (op. cit: 455). Este depósito, fechado entre 800 y 900 d.C., tuvo 24x12 metros y fue excavado a 2 metros de profundidad.

La autora consideró que fue un gran basurero en donde se “tiraron” muchos desechos de casas y/o templos en un solo evento. En este espacio encontraron más de dos millones de fragmentos de cerámica doméstica; 20,000 de cerámica maya polícroma; cientos de figurillas antropomorfas cerámicas; figurillas zoomorfas; ornamentos personales; instrumentos musicales cerámicos; objetos de hueso, concha, piedra, obsidiana; restos de animales; entre otros (op. cit: 455).

Ekholm lo relacionó con un rito de fin de ciclo, encontrado en varias partes de Mesoamérica y relatado por los cronistas en el que se renovaban los objetos de una casa como muebles y utensilios cada 52 años o fuego nuevo. La autora identificó este basurero como parte de una ceremonia del fin de *Haab* que tenía lugar en los 5 días *Uayeb* o aciagos del fin del año. También identificó evidencia de renovación de la arquitectura que a veces se asocia con estos depósitos (op. cit: 456).

Esta es una de las investigaciones que conjuntan las fuentes etnohistóricas y el dato arqueológico con la finalidad de explicar los elementos presentes en el registro de la excavación. Así, con la ayuda del código Madrid, identificó los objetos utilizados en la celebración del Año Nuevo y que también se encontraron en el depósito de Lagartero; mientras que con fuentes etnográficas hizo una relación de ceremonias similares que actualmente se realizan en el área maya.

Sonia Rivero (2002) también trabajó en el sitio de Lagartero y reportó otro conjunto de figurillas en el mismo, esta vez en el centro del juego de pelota. La autora consideró

que el uso que se le dio a estas figurillas fue ceremonial y que existieron distinciones de acuerdo con los niveles jerárquicos. Sin embargo, no proporcionó un sustento a estas afirmaciones, ni puede deducirse a partir de la metodología (mera clasificación tipológica) que empleó.

María B. Tway (2004) realizó un estudio de las figurillas del Formativo Medio del sitio de San Andrés, Tabasco, como parte de su tesis de maestría. Su objetivo fue identificar la función y el género de las figurillas recuperadas en las excavaciones del proyecto. La autora se basó en el dato arqueológico así como en informaciones etnohistóricas y etnográficas.

Los datos estratigráficos de las figurillas y su relación con otros objetos le permitieron a Tway identificar capas con evidencia de festines o eventos rituales en los que participaron las figurillas de su investigación. Así, pudo encontrar restos de comida; vasijas de preparación y de servir; áreas de cocina y de desecho; y otros elementos que consideró de uso especial, destinados a participar en ceremonias y rituales (op. cit: 77).

Las conclusiones de la autora fueron muy similares a las de Marcus (op. cit: 1998b), ya que encontró una asociación de espacios domésticos femeninos con las concentraciones de figurillas en el sitio. En cuanto a la función de las piezas, Tway consideró que se utilizaban como catalizadores de fuerzas o entes sobrenaturales con los que se comunicaba para asegurar la productividad y la reproductividad. Identificó también una asociación con rituales de embarazo, nacimiento, enfermedad y escenas míticas o eventos históricos (op. cit: xvii).

Pía Moya (2006) realizó un trabajo muy interesante con las figurillas femeninas de Jaina. En su afán de conocer los roles del género femenino de la sociedad maya en los periodos Clásico Tardío y Clásico Terminal, la autora observó las diferentes representaciones de las piezas que retrataron actividades femeninas. De esta manera, profundiza en una perspectiva interesante de género en el registro arqueológico.

Otra tesis relevante es la de Violeta Vázquez Campa (2012) quien profundizó en el tema de la función de los depósitos rituales de la península de Yucatán. Su trabajo abarcó desde el periodo Preclásico hasta el Posclásico, encontrando cuatro tipos de rituales relacionados con esta práctica: de fundación o dedicación, de terminación, de continuidad y de poder (op. cit:10). La autora se basó en el análisis del contexto para determinar la naturaleza de los depósitos

3.2 Investigaciones en Veracruz

3.2.1 Estudios basados en rasgos morfológicos y atributos iconográficos

En el norte de la costa del Golfo, el trabajo más importante sobre clasificación de figurillas es el de Gordon Ekholm (1944) quien realizó un análisis estilístico muy completo sobre las figurillas huastecas, elaborando una tipología que sigue siendo utilizada por muchos en la actualidad.

Medellín Zenil (1950, 1952a, 1952b, 1953, 1960, 1979) realizó importantes trabajos de esta índole, presentando tipologías que sirvieron como base de clasificaciones y cronologías utilizadas hasta nuestros días. Generalmente sus cronologías estuvieron basadas en la estratigrafía de los materiales que encontraba, aunque en muchas ocasiones utilizaba las figurillas, a las cuales identificaba como arcaicas o clásicas de acuerdo a su estilo y la calidad de su ejecución, para sustentar la temporalidad, siguiendo premisas evolutivas típicas de la época. Esto provocó que muchas piezas fueran identificadas con temporalidades diferentes a la que la ubicación estratigráfica indicara.

García Payón (1966) realizó una tipología de las figurillas encontradas en los sitios de Trapiche y Chalahuite y las comparó con otras piezas encontradas en sitios como tres Zapotes, Remojadas y Zacatenco. Las piezas encontradas fueron identificadas como del periodo Preclásico o Remojadas Inferior y de los tipos Baby Face, Trapiche, Cara Triangular, entre otras. El trabajo del autor destaca por su metodología y el detalle de las descripciones de sus excavaciones y ofrece tablas de los materiales.

Harold W. McBride (1971) realizó un análisis estilístico de las figurillas del centro y sur de Veracruz, e identificó dos tradiciones principales: Remojadas y río Blanco-Papaloapan. McBride describió extensamente las características físicas de las figurillas pertenecientes a ambas tradiciones, con la finalidad de que en estudios posteriores pudieran definirse con mayor precisión. También incluyó en su trabajo la identificación de los conjuntos de figurillas con algunas deidades, como *Itzamná*, *Cipactli*, entre otros.

El autor consideró que las figurillas sonrientes de Remojadas, que Medellín consideró las más tempranas, eran más parecidas en su manufactura a los ejemplares más tardíos de Dicha Tuerta e Isla de Sacrificios (que también son silbatos). Para explicar su presencia en los estratos más profundos, consideró que en Remojadas las figurillas se enterraron en montículos, mientras que en Dicha Tuerta se colocaron en el nivel de piso y luego fueron cubiertas con tierra (McBride 1971: 26, 28). Esto, sin embargo, no se sustenta en el registro arqueológico, ya que los materiales asociados son efectivamente del Clásico Temprano, mientras que en Dicha Tuerta, las figurillas fueron enterradas en un pozo.

Recientemente, podemos encontrar trabajos de tesis enfocados en el estudio de figurillas como el de Patricia Ornelas Teramoto (2000), quien realizó una tipología de las figurillas del sitio Loma Iguana en Veracruz, a partir de las características morfológicas. Ornelas no incluyó en su clasificación dato alguno sobre el contexto de procedencia de las piezas que estudió.

El enfoque de la autora hacia las figurillas parte de la historia del arte, pues consideró que el arte de una sociedad está influido por las ideas y los estilos de vida que pueden identificarse en las representaciones plásticas. De esta forma, realizó una clasificación de los estilos de las figurillas (op. cit: 46). Con respecto a la función de las figurillas, retomó lo documentado por Durán en el siglo XVI, con respecto a los usos que observó en las figurillas, así como estudios etnográficos. En ningún caso se pronunció por una función en específico para las piezas de Loma Iguana, sino sólo hizo un recuento de los posibles usos.

Lenin Ojeda (2007) elaboró un catálogo de piezas encontradas en la casa de la cultura de Paso de Ovejas, Veracruz. Su investigación se limitó a presentar algunas figurillas y clasificarlas, sin profundizar más en aspectos del contexto.

Margarita Zermeño (2008) realizó su tesis sobre figurillas del sitio Puente Nacional, en donde abordó brevemente aspectos sobre la función y uso de figurillas en las investigaciones sobre el tema en todo Mesoamérica, sin abundar en sus piezas. El interés principal de la investigación está en la clasificación de las piezas encontradas en el lugar, también a partir de sus características morfológicas.

Edilberta Martínez Contreras (2008) realizó un estudio sobre las figurillas preclásicas del sitio El Zapote, en Tlacojalpan, Veracruz, con la finalidad de establecer una cronología basándose en la comparación estilística de estas piezas con otras de la región. Para ello revisó los sitios donde se han encontrado figurillas preclásicas en el centro-sur de Veracruz; elaboró una tipología que incluía los rasgos morfológicos de las piezas; y finalmente realizó la comparación de estilos considerando que las figurillas eran de filiación olmeca.

3.2.2 Estudios basados en la función

Ixchel Fuentes Reyes (2007) realizó un estudio sobre las figurillas femeninas de El Faisán del periodo Protoclásico. El análisis, primero tipológico, luego iconográfico y finalmente contextual; le permitió concluir que algunas piezas representaron fases del ciclo reproductivo femenino, es decir, eran imágenes de mujeres en la juventud, el embarazo y la maternidad. Esto lo concluyó después de observar tres figurillas que cumplen estas características. También observó una tendencia a la diferenciación social a partir del tipo de tocado que presenta cada pieza. A su criterio, cada figurilla representó a un personaje distinto.

En cuanto a las figurillas del Clásico (tipo negro y rojo sobre crema), existe una mención importante de su utilización. La gran mayoría eran silbatos de distintos tamaños que se localizaron en los entierros del montículo principal del sitio (Hangert 1958), que según Daneels (2008) fueron parte de una gran ofrenda de consagración.

Fuentes (op. cit: 88) encontró que muchos de los silbatos, aunque presentaban la embocadura, no podían sonarse debido a que la boquilla estaba muy cerrada. Por esta razón concluyó que las figurillas-silbato no necesariamente eran tocadas al momento de realizar el depósito y que presencia se debe a la intención de incluir la música simbólicamente en la ofrenda. Esto no descarta que algunas hayan sido utilizadas como instrumento musical previamente a su deposición.

Esto es relevante de mencionar, pues como arqueólogos nos enfrentamos en infinidad de ocasiones ante esta multiplicidad de usos de un objeto. Podemos establecer una hipótesis de acuerdo al contexto final en que se encontró una pieza, pero no podemos estar seguros de la vida que tuvo anteriormente. A esto es a lo que se refiere Lesure (2002a) cuando menciona el dinamismo en el significado¹.

Ivonne Gallegos Carrasco (2008) analizó las figurillas del sitio Macuiltepetl, Xalapa, Veracruz. Primero realizó una tipología en la que incluyó aspectos como pasta y acabado, pero también la identificación de las figurillas con otras tipologías, su cronología y el contexto en el que se encontraron. A partir de estos datos propuso una interpretación de su uso y significado en la que hace una analogía entre las figurillas femeninas y una mazorca de maíz, por lo que considera que se utilizaron en rituales agrícolas, desmembrándolas como granos de maíz. Sin embargo, no hay evidencia de figurillas completas en contextos primarios, solamente de padecería encontrada en rellenos.

Daneels (2008) también realizó un trabajo sobre las figurillas conocidas como Dioses Narigudos, en donde analizó y amplió la tipología creada por Medellín. Con base en el análisis del contexto Daneels concluyó que estas figurillas se utilizaron en ofrendas constructivas, tanto en unidades habitacionales como edificios principales, estando ausentes en ajuares funerarios.

Los Dioses Narigudos, menciona Daneels (op. cit 2008), aparecen en un espacio geográfico con fronteras muy bien definidas y dentro de una esfera cultural mucho más

¹ Ver más información en el Capítulo 2, apartado 2.5

grande. Asimismo, la calidad de manufactura no está relacionada con el tipo de espacio dentro de los sitios (ceremonial o doméstico). Finalmente, la autora consideró que la altísima frecuencia en que aparecen, aunado a la estandarización de las figurillas tanto en la posición del cuerpo, en los tipos de tocado y en el contexto arqueológico es un indicador de que son deidades.

Esto es muy diferente de las figurillas sonrientes, que pueden encontrarse en regiones donde la cerámica y la arquitectura son distintas, y generalmente hay una asociación entre la calidad de la manufactura y su presencia en edificios ceremoniales, mientras que las piezas de baja calidad se encuentran en unidades domésticas.

Sergio Vásquez (2007), por otra parte, realizó un análisis de las figurillas preclásicas del sitio La Joya-Comoapan, en Los Tuxtlas, Veracruz. Su investigación se enfocó en las piezas como marcadores de diferenciación social y por ende, de la organización de quienes las produjeron. El autor siguió la siguiente metodología:

1) Elaboración de una tipología minuciosa de las figurillas encontradas en excavación, identificando aspectos como morfología, tipo de manufactura, pasta, acabado, peso, atributos formales en cabeza, cuerpo y extremidades (op. cit: 45). A partir de esta tipología se desprendió la interpretación de la función y el significado de las figurillas, al observar el desarrollo estilístico como indicador de cambios en la sociedad y sus relaciones con otros sitios (op. cit: 47).

2) Análisis del contexto en el que se encontraron las figurillas para determinar su cronología, utilizando fechamientos por ^{14}C y así obtener una relación entre el tipo de figurilla y la temporalidad.

3) Identificación, a partir de las características formales de la pieza (indumentaria, tocado y ornamentos), de los indicadores de diferenciación social (en los que se incluye status social, género, rol, etc.) que estarían representados en las figurillas.

Su investigación concluye con la observación de las figurillas como representaciones de la vida aldeana cotidiana, no tanto de “los cultos seculares religiosos o la

iconografía del poder manifiestos en la escultura monumental en piedra de los grandes centros olmecas [...]” (op. cit: 161).

En el mismo sitio de donde proceden algunas de las figurillas sonrientes, El Zapotal, se realizaron dos trabajos de licenciatura enfocados en el análisis de los instrumentos musicales encontrados en el lugar, con diferentes perspectivas.

La primera investigación, realizada por Fabiola García Barajas (2010), comprendió un estudio de los instrumentos musicales encontrados en el montículo 2 de El Zapotal, Veracruz; la mayoría de los cuales son figurillas-silbato. Su trabajo ofrece una valiosa cantidad de información sobre el sitio de El Zapotal y cuestiones sobre el contexto de muchas otras piezas y entierros que no se encuentran en otros textos.

Después de hacer un análisis morfológico para determinar el tipo de instrumento de cada pieza, Barajas recurrió a la iconografía del periodo Clásico, así como a las fuentes históricas para determinar los usos que tuvieron los instrumentos musicales en diversas ceremonias. La autora consideró que la mayoría de los instrumentos musicales del sitio sirvieron como representaciones simbólicas de la música, y no tanto como objetos pertenecientes a los entierros, ya que pocos silbatos se encontraron en ofrendas funerarias. Concluyó que las figurillas silbato pequeñas eran utilizadas en compañías musicales que podían estar en movimiento o procesión, como lo constatan los murales de Las Higueras, Veracruz; mientras que las figuras de mayor tamaño eran utilizadas por el músico en un mismo lugar, por su peso y volumen, tapando la vista del que las tocara.

La segunda investigación sobre el tema es la de José Antonio Mejía (2010), quien a diferencia de Barajas, separó una muestra aleatoria de 100 instrumentos musicales completos, a partir de cuyo análisis obtuvo sus conclusiones. El autor identificó una relación entre los instrumentos musicales y los entierros humanos del sitio, aunque pierde de vista que todos los objetos forman parte de una gran ofrenda de terminación (Tiesler *et al.* 2013).

Mejía observó que el 70% de su muestra correspondió a figurillas antropomorfas, 66% de las cuales son femeninas (op. cit: 55). Dentro de esta clasificación observó detalles en la vestimenta y los tocados que a su juicio indican diferencia de status social, la mutilación dental la utilizó para identificar personajes mayores de 18 años, edad en la que el autor consideró que es posible llevar a cabo esta práctica. El autor también consideró que todas las figurillas silbato antropomorfas son representaciones de personajes humanos de clases sociales diferentes, pero en ningún momento las llegó a considerar deidades. Sin embargo, estos porcentajes deberían ser tomados con reserva, ya que se trata de una muestra sólo de las figurillas completas, criterio de selección no aleatorio.

Yamile Lira (2010) realizó, como parte del Proyecto Tradición y Cambio en las Culturas Prehispánicas del Valle de Maltrata: 2004-2009, excavaciones en las que se recuperaron figurillas de distintas temporalidades que analizó, primero tipológicamente, para luego profundizar en su uso y función.

El estudio más profundo lo realizó en las figurillas del Preclásico, en el que la autora se plantea las siguientes preguntas: “¿Qué representaron las figurillas? ¿Para qué fueron elaboradas y utilizadas? ¿Hay suficientes evidencias para sustentar la idea generalizada que eran ídolos de la fertilidad o pueden ser sólo retratos de mujeres de la época durante el ciclo reproductivo? ¿Se cuenta con evidencias suficientes para proponer que las figurillas fueron usadas (por mujeres) en ritos definidos por el ciclo de la vida femenina que se llevaron a cabo en el dominio doméstico o en alguna otra actividad?”.

Concluyó (op. cit: 94) que las figurillas femeninas y las que se representaron embarazadas, pueden estar relacionadas con el culto a la fertilidad, aunque considera que hacen falta elementos más precisos para sustentar esta hipótesis. Asimismo, cree que las figurillas pudieron haber sido representaciones de algún rango social, por la diversidad de tocados. Por su ubicación, Lira asoció el uso y desecho de figurillas a las unidades domésticas, así como en ofrendas para entierros, en su mayoría en unidades habitacionales.

3.3 Investigaciones sobre las figurillas sonrientes

Se resumen aquí las investigaciones que han abordado las figurillas sonrientes desde distintas perspectivas, pero que no dan información sobre su contexto arqueológico (ver Cap. IV).

Los primeros reportes de figurillas sonrientes son de finales del siglo diecinueve y principios del veinte (Batres 1908; Paso y Troncoso 1892, 1893; Strebel 1885). Strebel proporcionó imágenes de figurillas de características similares a ciertos ejemplares que se pueden encontrar en los sitios de La Mixtequilla. Aunque no se sabe su procedencia exacta, el autor las comparó con algunas piezas encontradas en Ranchito Las Ánimas (fig. 4, 5 y 6).



Figuras 4, 5 y 6. Tomadas de Strebel:1885.

Batres mostró también algunos ejemplares recuperados en las cercanías del río Papaloapan (fig. 7), en La Estanzuela (fig. 8) y otro en la región de Los Tuxtlas (fig. 9); que relacionó con la civilización maya. Sin embargo, la primera es claramente similar a algunas piezas encontradas en El Zapotal de categoría 2d, la segunda y tercera corresponden a las piezas de categoría 1 (ver capítulo IV).

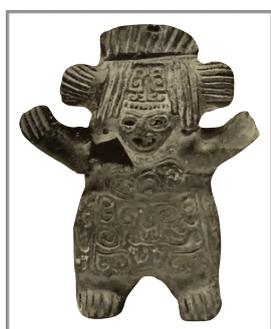


Fig. 6



Fig. 7



Fig. 8

Tomadas de Batres (1908: lámina 50; 53, fig. 1; 54, fig. 2)

Blom y Lafarge (1926) hicieron referencia, desde principios de siglo XX, a estas piezas que se encontraban en varios museos de Estados Unidos y otras que observaron en colecciones privadas en sus viajes al sureste mexicano.

Los autores también mencionaron sobre excavaciones realizadas en el sitio El Cocuite por el investigador Byron Cummings de la Universidad de Arizona, quien descubrió entierros a los costados de los montículos. Sin embargo, no se han encontrado referencias sobre estos trabajos (fig. 10 y 11).

Vladimiro Rosado Ojeda (1941) presentó ante la Sociedad Mexicana de Antropología un breve escrito sobre la historia de las figurillas sonrientes resguardadas en el Museo Nacional². El autor creía que éstas eran representaciones de jóvenes ‘barbilampiños’ y trató de encontrar un nexo entre la deformación craneana de las piezas y la de los antiguos totonacos³, aunque sin éxito. La sonrisa, consideraba, fue el reflejo del carácter alegre que debieron tener los totonacos. También identificó elementos de la deidad *Xochipilli*, dios de la danza y el juego, en estas piezas.

Es hasta los años cuarenta que comenzaron los trabajos sistemáticos en el centro sur y sur de la costa del Golfo, cuando se encontraron las primeras figurillas sonrientes en un trabajo arqueológico controlado (ver capítulo V).



Figura 10 y 11. Figurilla sonriente de El Cocuite y detalle. Tomada de Blom y Lafarge (1926: 18)

Con motivo de la repentina aparición de cientos de figurillas

sonrientes, William Spratling (1960) realizó un esfuerzo por recuperar en un libro el arte de las representaciones de las culturas del centro de Veracruz, donde resaltan las

² Departamento de Antropología del Museo Nacional.

³ Rosado Ojeda hace esta asociación basándose en las descripciones de los cronistas del tipo físico de los totonacos. Hasta hace unos años se creía que los totonacos habitaron la región en tiempos prehispánicos. En la actualidad sabemos que varias culturas regionales se establecieron en la región, y no los totonacos (cuando menos en el Preclásico y Clásico).

figurillas sonrientes. Con decenas de fotografías acompañadas de los textos de Gordon Ekholm y Alfonso Medellín Zenil. La importancia de esta obra radica sobre todo en la presentación de piezas de colecciones privadas y que son únicas en su tipo.

Una breve mención merece el trabajo de Josefina Fernández Barrera (1960), quien realizó una pequeña revisión de las figurillas sonrientes. Su opinión más destacada surge en torno a quiénes eran estos personajes, y considera que no fueron deidades, sino representaciones de personajes de alto rango e incluso los consideró como retratos.

Doris Heyden (1971), por otra parte, se enfocó en el estudio de las figurillas sonrientes y ofreció una interpretación de la sonrisa basada en fuentes históricas de la conquista que detallaban rituales de sacrificio con entes alucinógenos que hacían sonreír a las futuras víctimas. La autora consideró que las figurillas sonrientes fueron representaciones de estos sacrificados. También relacionó algunas piezas con la deidad *Xochipilli*, dios de la danza, música y juego; mientras que otras las identificó como víctimas de sacrificio personificadas como deidades (op. cit: 37).

María Teresa Uriarte (1986) realizó también un estudio iconográfico de las sonrientes clasificando las figurillas con base en el tipo de tocado. La autora coincidió con Heyden en la relación con la risa provocada por el consumo de sustancias alucinógenas (op. cit: 29), pero en su explicación más general, Uriarte consideró que estas piezas eran representaciones de individuos de diferentes lugares, que se diferenciaban por sus tocados y que se reunían para celebrar, bailar o para realizar ceremonias curativas (op. cit: 30).

Hasso von Winning (1991) fue otro investigador que abordó el problema de la función de un tipo específico de figurillas —con miembros articulados— de Teotihuacan y de la costa del Golfo. Después de realizar un análisis, tanto del estilo como del contexto de las piezas, concluyó que las figurillas articuladas del valle de México se utilizaron como ofrendas mortuorias, es decir, formaron parte de rituales funerarios.

La segunda parte de la investigación de von Winning recayó en las figurillas articuladas de la costa del Golfo, específicamente las sonrientes articuladas encontradas en contextos arqueológicos, en museos o en colecciones particulares. Coincide con Heyden (op. cit: 1971) en la interpretación de la sonrisa de las piezas, asociándola con agentes alucinógenos dados a las futuras víctimas de sacrificio⁴ y como conclusión, las identifica como objetos rituales relacionados con ofrendas mortuorias, con base en los registros de las excavaciones de Medellín Zenil en Los Cerros, Nopiloa y Dicha Tuerta. Sin embargo, el autor no consideró el contexto más amplio en el que se encontraban, es decir, como parte de un gran depósito adyacente a los edificios principales.

Planchart (2000) se enfocó en el estudio de la risa en las tradiciones mesoamericanas desde una perspectiva simbólica. El autor revisó todas las áreas culturales y dedicó un apartado a las figurillas sonrientes que clasificó a partir del tipo de tocado, orejeras, collares y musicalidad. Encontró una asociación con elementos iconográficos de El Tajín y las relacionó con rituales de fertilidad, de atracción de lluvias, de renovación y rituales funerarios (op. cit: 175).

También podemos encontrar el trabajo de Cherra Wyllie (2008), quien estudió las figurillas sonrientes de El Zapotal y concluyó que estas piezas fueron dedicadas a la deidad de la muerte y que eran representaciones de *chaneques*, pues el nombre de *Mictlantecuhtli* en idioma zoque es *Chane*.

Esta interpretación es susceptible de réplica si consideramos que las figurillas sonrientes que se han encontrado en el sitio formaron parte del relleno del adoratorio del dios de la muerte, mas no estuvieron en asociación directa con él, sino con la ofrenda de terminación que sella el adoratorio (Tiesler *et al.* 2013).

Otros autores (Morante 2004; Reyes Parroquín 2011) han realizado tipologías como base para la interpretación de otros elementos en las figurillas sonrientes, sin profundizar demasiado en aspectos de función. El primero realizó un catálogo sobre la risa con piezas procedentes del Museo de Antropología de Xalapa. Las figurillas

⁴ El autor sustenta esta hipótesis haciendo referencia a algunas figurillas que se encuentran sujetadas en camas, lo que interpreta como el momento en el que se sostenía al futuro sacrificado mientras se le administraban las drogas. Sin embargo, estas camas en realidad eran utilizadas para sujetar la cabeza y practicar la deformación craneana, y los personajes representados son siempre niños.

sonrientes ocuparon un espacio importante en la investigación, destacando la clasificación de acuerdo a los atributos presentes en los tocados de las piezas.

Reyes, por su parte, profundizó en los motivos iconográficos de los tocados de las figurillas sonrientes intentando descifrar su significado a partir de dichos atributos, realizando una interpretación de los mismos.

Ladrón de Guevara (2012) realizó un análisis de la risa en las representaciones prehispánicas, en donde destacan las figurillas sonrientes. Su texto revisó las interpretaciones sobre la significación de la sonrisa partiendo de la cosmovisión de la época y fuentes etnográficas, pero también su apropiación en el arte moderno y en el discurso político que han deformado su sentido original.

3.4 Resumen

Después de realizar un análisis de los trabajos anteriormente abordados sobre el tema de investigación de esta tesis, podemos observar que existen dos tendencias principales en los estudios de las figurillas:

- 1) Estudios que se enfocan en los aspectos morfológicos para realizar tipologías y clasificaciones que identifiquen a las figurillas con una cultura y las establezcan en una temporalidad y en ocasiones utilizar algunos atributos de las piezas para relacionarlas con una deidad en particular. Este tipo de trabajos no toman en cuenta otro tipo de información relacionada con el contexto de deposición de las figurillas y su relación con otros materiales.

En este tipo de estudios, los trabajos pueden enfocarse en los rasgos físicos (forma de los ojos, boca, cráneo, etc) para clasificar las figurillas; o en los atributos no físicos (tocado, vestimenta, iconografía, etc.) para las tipologías. Generalmente los primeros se aplican en el estudio de figurillas del Preclásico (donde predominan las representaciones de personajes desnudos), mientras que los segundos en figurillas del Clásico y Posclásico (donde las personas aparecen vestidas).

2) Estudios que tienen como objetivo realizar inferencias sobre la función y el significado a partir del contexto arqueológico y de datos etnohistóricos y etnográficos. De esta forma es posible ofrecer interpretaciones más completas que no se queda sólo en la clasificación de los elementos.

Aquí se distinguen dos vertientes: los análisis de figurillas del Preclásico que dan más peso a las fuentes de información etnográficas para identificar la función, siempre de la mano con el contexto de las piezas (Marcus 1998a) y las investigaciones del Clásico, en donde se podría decir que el peso recae más en el contexto arqueológico (Barbour 1975; Daneels 2008; Fuentes Reyes 2007), dejando como refuerzo las fuentes etnohistóricas (García Barajas 2010; Rivero 2002).

Al presentar este breve recuento de los trabajos realizados ponemos en contexto nuestra investigación y además comprendemos la historia de las investigaciones en el tema, con lo que podemos avanzar más allá de la clasificación y enfocarnos en el tema que ahora ocupa la mente de los arqueólogos para comprender aspectos de la vida social de los grupos que estudiamos y que no se habían tomado en cuenta anteriormente, enriqueciendo así el abanico de manifestaciones y dinámicas culturales.

Así, es posible establecer desde un principio que aunque la clasificación de las figurillas es importante, no debe ser el fin de nuestra investigación. La creación de una base de datos con información sobre la procedencia, las características de las piezas y su contexto es indispensable. Se trata de un medio, de una herramienta de análisis a partir de la cual comenzar a hacer nuevas interpretaciones, en este caso sobre la función y posiblemente en el futuro, sobre su significado.

En cuanto a la inclusión de fuentes etnográficas y etnohistóricas para la comprensión de la función de las figurillas sonrientes, podemos decir que es un tanto arriesgado para la zona de estudio, pues no existe una continuidad histórica de los grupos asentados hasta la conquista y mucho menos en la actualidad. Sin embargo, podrían utilizarse las conclusiones de otras investigaciones que hayan tomado estas fuentes y compararlas con las de la propia investigación para enriquecerla. El uso de analogías etnográficas generales es común en las investigaciones de figurillas del Preclásico

(Marcus 1998a; Tway 2004; Vásquez 2007). Esta fuente de información ayuda también a esclarecer la función de la pieza pero debemos tener siempre en cuenta las diferencias entre el espacio y el tiempo y, aunque podría considerarse arriesgado, nos ofrece una nueva perspectiva desde la cual analizar e interpretar para comprender mejor el papel de las figurillas dentro de las sociedades que estudiamos.

Podemos también echar mano de otros hallazgos en el mismo sitio que se estudia, donde encontramos las prácticas representadas en/por las figurillas pero en contextos y materiales diferentes.

El presente trabajo de tesis resulta relevante pues pretende comprender la interacción entre las personas y los objetos, identificando actividades específicas a partir de elementos en común y de las diferencias con otros lugares en la costa del Golfo y Mesoamérica en general, lo que nos puede hablar de tradiciones compartidas o diferencias regionales.

La observación del contexto arqueológico en la interpretación de las figurillas es de vital importancia, ya que aporta mucha más información (Marcus 1998a; Tway 2004) que las simples características formales o estilísticas de las piezas y es muy probable que una misma pieza haya tenido funciones diferentes en distintos momentos (Fuentes 2007), por lo que la elaboración de su historia de vida es básica.

Si bien es muy importante encontrar las figurillas en su contexto, como lo comentaba Marcus (op. cit 2009: 46) “recovering many more figurines in meaningful contexts should substantially increase our understanding of their function and meaning”, no debemos dejarnos llevar por ello y ser simplistas; debemos tener siempre en cuenta los procesos y la dinámica social que yacen detrás de una ofrenda, de un depósito o de un entierro y tratar de representarlos en nuestro discurso interpretativo.

Finalmente, hay que resaltar el enfoque novedoso de nuestra investigación, la revisión minuciosa del contexto arqueológico para proponer una historia de vida de las figurillas, inferir actividades donde participaron y conocer cómo y porqué se usaron. A continuación presentamos la información sobre la que basamos nuestras inferencias.

CAPÍTULO IV. LAS CATEGORÍAS FORMALES DE LAS FIGURILLAS SONRIENTES

En este punto se trata lo relacionado con la forma física de las figurillas. Primero (apartado 4.1) definiendo dos categorías de análisis de acuerdo con la forma en que se elaboraron y se decoraron; segundo (apartado 4.2) observando cómo las características de cada figurilla podrían estar relacionadas con el uso que se le dio.

4.1 Categorías formales

Se creó una clasificación de las figurillas sonrientes con base en sus características morfológicas: el resultado fueron dos categorías que se describen minuciosamente y que sirven como base para la discusión del capítulo VI (apartado 6.4).

Es necesario hacer una mención sobre la forma en que se elaboraron las figurillas sonrientes y sus características, que además estará relacionada con su contexto, como veremos más adelante (apartado 5.4). Podemos distinguir dos categorías principales:

4.1.1 Categoría 1

Categoría 1	
Tamaño	20/25-55 cm
Técnica de manufactura	Molde en partes (cara, cuerpo, extremidades). Huecas.
Tipo de decoración	<p>1. Motivos complejos en el tocado (entrelaces, grecas, volutas, vírgulas, aves, monos, ojos estelares, escenas complejas con serpientes emplumadas, mechones de cabello) elaborados con moldes. Motivos complejos en la vestimenta (grecas en las faldas, volutas y ojos estelares en los taparrabos), también elaborados con moldes.</p> <p>2. Motivos sencillos en el tocado (mechones de cabello, decoración al pastillaje, incisiones o sólo mostrando la deformación craneana). Poca decoración en la vestimenta.</p>
Acabado	<p>Acabado fino, pulido y en ocasiones con pintura naranja, blanca, roja o negra.</p> <p>Acabado alisado, en ocasiones pulido con pintura naranja o blanca.</p>

Categoría 1	
Silbato	No son silbato.
Cronología	Clásico Tardío

Figura 12. Tabla descriptiva de las figurillas sonrientes de categoría 1.



Figura 13. Figurilla categoría 1. Nopiloa. PJ 4419. 13.5x14 cm. Tomada de Catálogo MAX.

Son figurillas grandes. En los ejemplares completos, la figurilla más pequeña mide 20 cm de altura, mientras que la más grande tiene 47 cm y las demás piezas rondan entre los 25 y 35 cm de altura. Cuando sólo se cuenta con la cabeza, éstas pueden medir entre 13 y 17 cm (las figurillas sonrientes tienen generalmente cabezas desproporcionadamente más grandes) (fig. 13).

Todas las figurillas de esta categoría fueron elaboradas con molde y están completamente huecas por dentro. En el caso de las figurillas simétricas se utilizaron dos moldes para el cuerpo: uno para la parte frontal muy detallado y otro para la parte posterior, generalmente más burdo. Para la cabeza se usaron dos moldes separados también.

En el caso de las figurillas asimétricas (fig. 14) se utilizó un molde para la cabeza, otro para el cuerpo y un brazo, agregando el brazo asimétrico por separado. En otras piezas, varios de los miembros se elaboraron aparte y se unieron después (fig. 15).

La vestimenta se caracteriza por falda en las mujeres, en ocasiones con blusas o faja pectoral, y por taparrabos en los hombres, con opción de faja pectoral. Las prendas van decoradas con complejos diseños: las faldas



Figura 14. Figurilla sonriente categoría 1. Los Cerros. PJ 131. 47.5 x 24 cm. Tomada de Catálogo MAX.

y blusas van siempre con grecas y sucesiones de motivos geométricos, mientras que



Figura 15. Figurilla sonriente categoría 1 con imagen de mono dibujada con pintura negra de El Zapotal. PJ 3985. 37x24 cm. Tomada de Catálogo MAX.

los taparrabos casi invariablemente muestran un ojo estelar, aunque hay casos con seres zoomorfas y antropomorfos. La cabeza puede ir desnuda o con tocados de forma trapezoidal, rectangular y de gorro, que también presentan diseños complejos, principalmente entrelaces, aves, vírgulas, ojos estelares y escenas con personajes y serpientes emplumadas (Reyes 2011).

Todos estos elementos en vestido y tocado están perfectamente delineados, resaltando la finura de los trazos. Las figurillas tienen un acabado pulido y en ocasiones pueden observarse restos de pintura o baño de color naranja, rojo, blanco y negro. Una pieza única de un personaje masculino desnudo recubierto con pintura roja tiene un mono dibujado de color negro en su cuerpo (fig. 15).

Existen varios casos en los que las figurillas, si bien cumplen con las características de elaboración antes mencionadas, no fueron decoradas de la misma manera. Su cabeza no lleva motivos iconográficos, sino que sólo se muestra la frente desnuda, con dos incisiones laterales o con dos líneas al pastillaje. Cuando se encuentran completas, la vestimenta es sencilla, sin decoración (fig. 16).



Figura 16. Figurilla sonriente categoría 1 sin decoración en el tocado. Los Cerros. PJ 3280. 16.2x17.8 cm. Tomada de Catálogo MAX.

Las figurillas de categoría 1 se han asociado al periodo Clásico Tardío, que es el momento de su deposición, lo cual se ve apoyado por el tipo de material cerámico con el que se realizó la cronología. No sirvieron como instrumento musical. Representan el 44.9% de las figurillas estudiadas.

4.1.2 Categoría 2

Categoría 2				
	2a	2b	2c	2d
Tamaño	10-30 cm	20-30 cm	15-25 cm	25 cm
Técnica de manufactura	Molde completo. Huecas.	Molde en partes (cara y cuerpo). Ocasionalmente con brazos modelados. Huecas	Molde en cara, modelado el cuerpo. Huecas	Molde en partes (cara y cuerpo) . Huecas
Tipo de decoración	<p>Motivos complejos en el tocado (ojos estelares, entrelaces, vírgulas) elaborados con molde y algunas aplicaciones al pastillaje.</p> <p>Motivos complejos en la vestimenta (grecas en las faldas, volutas y ojos estelares en los taparrabos) elaborados con molde.</p>	<p>Motivos sencillos en el tocado (vírgulas, mechones de cabello) elaborados con moldes, incisiones y al pastillaje o sin motivos.</p> <p>Poca decoración en la vestimenta.</p>	<p>Motivos incisos de volutas en el tocado.</p> <p>La vestimenta (taparrabos, collar y en ocasiones faja pectoral) es por pastillaje.</p> <p>Los dedos de las manos son incisos.</p>	<p>Estas figurillas se caracterizan por presentar diseños incisos en la parte frontal del cuerpo. Rostros con molde e incisión. Las figurillas no presentan vestimenta y en ocasiones se delinear sus genitales.</p>

Categoría 2				
	2a	2b	2c	2d
Acabado	Acabado alisado. Algunas presentan un baño naranja muy deteriorado.	Acabado burdo (poroso).	Pulido con un baño naranja. Alisado.	Alisado.
Silbato	La mayoría son silbato, pero pueden no serlo.	Pueden ser silbato.	Son silbato.	Son silbato.
Cronología	Clásico Temprano hasta el Posclásico Temprano	Clásico Temprano hasta el Clásico Tardío	Clásico Temprano hasta el Posclásico Temprano	Clásico Tardío

Figura 17. Tabla descriptiva de las figurillas sonrientes de categoría 2.

Las figurillas de la categoría 2 representan el 55.1% de las sonrientes estudiadas. Cumplen en general ciertas características. Fueron silbatos utilizando el cuerpo completo o sólo la cabeza. Su tamaño es pequeño (alrededor de 20 cm de altura). Algunas figurillas se conservaron completas, mientras que de otras sólo tenemos su cabeza (entre 8 y 10 cm de altura) en la que se observa también el orificio del silbato (fig.18). Existen pocas excepciones en las que podemos encontrar figurillas de hasta 25 cm de altura que también son silbatos (fig. 22, 68b).



Figura 18. Figurilla sonriente categoría 2a de Apachital. PJ 4694. 11.4x13.5 cm. Tomada de Catálogo MAX.

La evidente diferencia en las características de estas figurillas, en ocasiones en la técnica de elaboración y en otras en su decoración, nos llevó a crear cuatro subcategorías.

Categoría 2a

Estas son figurillas con un rango de tamaño muy amplio (10-30 cm), generalmente se conservaron completas, ya que por su elaboración en molde completo no resultan tan frágiles como las anteriores. Esta subcategoría es la más similar a la categoría 1 y comprende el 43.8% de las figurillas estudiadas. Resulta importante mencionar que el 84.5% de las figurillas identificadas como silbato son 2a⁵.

Su vestimenta es semejante a la categoría anterior, sobre todo en las figurillas femeninas, aunque se observa una clara diferencia en la calidad de la ejecución de los motivos iconográficos. Encontramos sobre todo grecas en las faldas y raramente decoración en los taparrabos (fig. 19). Los tocados son más sencillos y destacan los entrelaces laterales en tocados trapezoides visiblemente más burdos que en la categoría anterior, así como varios tipos de arreglos en el cabello en las piezas femeninas (fig. 20). Raramente tienen rastros de pintura roja.

Este grupo de figurillas es característico del sitio Apachital, de donde procede el 90.7%, además que el 96.1% de las figurillas de este sitio son 2a.



Figura 19. Figurilla sonriente-silbato categoría 2a masculina de Apachital. PJ 4680. 20.7x12.3 cm.

Figura 20. Figurilla sonriente-silbado femenina categoría 2a de Apachital. PJ 4679. 21x16 cm.

Tomadas de Catálogo MAX.

Ver tablas anexas con números reales.

Categoría 2b

Este tipo de figurillas no es muy frecuente, pues representa sólo el 10% de nuestra muestra. Su tamaño es comparable con el de las figurillas de la categoría 1, observando piezas que alcanzan los 30 cm de altura. Su presencia se concentró en los sitios como Apachital, Dicha Tuerta, Nopiloa y Los Cerros. El 13.4% de los silbatos son de esta categoría.

Esta categoría es muy similar en vestimenta y decoración a la variante sencilla de la categoría 1, con la diferencia de que estas piezas presentan orificios en los laterales de la cabeza, lo que Stark (2001c) interpretó como evidencia de uso como silbato, mientras que Medellín (1962) como necesarios para la salida del aire caliente al momento de hornear la pieza. Nosotros consideramos que su función como silbato existió cuando también se presenta la boquilla en la parte superior de la cabeza.



Figura 21. Figurilla sonriente-silbato categoría 2b de Los Cerros PJ 3616. 29.3x16 cm. Tomada de Catálogo MAX.

Son piezas generalmente rotas y las cabezas no llevan ninguna decoración en el tocado, sólo se delinea el rostro y en ocasiones líneas de expresión en el entrecejo o en los ojos. Este tipo de figurillas corresponde a lo que Medellín llamó Chata Lisa (1962) (fig 21).

Categoría 2c

Es muy escasa, con sólo cinco piezas (0.3%) y está caracterizada por figurillas con cabezas moldeadas y cuerpos en parte modelados y en parte moldeados, huecos. Algunas piezas representan los miembros con bastante sencillez, marcado los dedos de las manos con pequeñas incisiones. Se pueden encontrar sólo en Remojadas (40%) y en El Faisán (60%). Cuatro figurillas son silbato.



Figura 22. Figurilla sonriente-silbato categoría 2c de Remojadas. PJ 239. 24.3x12 cm. Tomada de Catálogo MAX.



Figura 23. Figurilla sonriente categoría 2c de El Faisán. PJ 2746. 19x12 cm. Tomada de catálogo MAX.

La vestimenta es sencilla: un cinturón o taparrabo junto con un collar, todos al pastillaje. La cabeza siempre va decorada con pequeñas volutas incisas (fig. 22). Todas las figurillas de esta subcategoría son silbato y son características de sitios como El Faisán y Remojadas.

Categoría 2d

Es muy escasa, con sólo cuatro piezas (0.3%) y la encontramos en El Zapotal, de donde proceden las piezas completas, y Patarata, en donde se recuperó un fragmento de la cara. Al menos tres fueron silbato-sonaja.

Esta es la categoría más diferente de todas: son figurillas huecas, elaboradas con un molde para la cara y uno muy general para el cuerpo, que pudo haberse definido mediante modelado. Las cuencas de los ojos y la boca se recalcaron mediante incisiones profundas (fig. 24). Se encuentran desnudas, pero destacan en ellas las múltiples decoraciones geométricas incisas elaboradas en todo el cuerpo de barro gris. Los órganos sexuales se delinean suavemente en las tres piezas completas de El Zapotal (fig. 25).



Figura 24. Figurilla sonriente categoría 2d de Patarata. Tomado de Stark (1977:68)



Figura 25. Figurilla sonriente-categoría 2d de El Zapotal y detalle de los órganos sexuales. PJ 12401. 23.2x12.4 cm. Tomada de Catálogo MAX.

4.2 Su relación musical

El uso de las figurillas sonrientes puede verse reflejado en el contexto arqueológico en el que las encontramos, como hemos descrito anteriormente. Sin embargo, parte de la información que nos puede indicar la función previa a su deposición no es accesible pues forma parte de actividades que no quedaron registradas. Aún así, podemos encontrar pistas del uso a través del análisis de las características morfológicas de las figurillas. En este caso específico, se ha identificado que algunas piezas estuvieron relacionadas con la música.

Esta costumbre de incorporar elementos musicales en las figurillas es muy común en el centro-sur de Veracruz durante el periodo Clásico. También lo es encontrar cualquier tipo de objeto con aditamentos que le permitían producir un sonido, así como una amplia variedad de flautas que sólo se elaboraron en esta región de Mesoamérica (Franco C. 1971).

De acuerdo con Moya (2006:260) la presencia de figurillas sonaja o silbato se extiende a lo largo de la costa del Golfo tan lejos como la isla de Jaina. En toda esta región se encuentran similitudes entre algunos tipos de figurillas, hecho evidente sobre todo en el sitio de Nopiloa, donde la presencia del tipo “mayoide” es llamativa.

En cuanto al uso que pudieron tener, coincidimos con García Barajas (2010) quien identificó una relación simbólica con la música expresada a través de estos objetos en el sitio El Zapotal. De esta forma, la presencia de instrumentos musicales, en diferentes contextos, sirvió como una representación de la música que de otra manera no podría manifestarse y conservarse, dada su naturaleza inmaterial.

Es posible que las figurillas sonrientes que poseen la cualidad de silbatos formaran parte de compañías musicales de élite que participaban en ceremonias de carácter sagrado. Esto se ve reforzado por su alta presencia en contextos de deposición en los centros ceremoniales (ver capítulo 5).

Alrededor de un 13% de las figurillas estudiadas fueron silbatos y sólo un 0.2% fueron sonajas. Sin embargo, hay un alto porcentaje de piezas que no pudieron ser identificadas debido a su estado de conservación o porque la información disponible no lo permitió (32.5%). Esto quiere decir que en algún momento de su vida útil, cuando todavía formaban parte del contexto sistémico, su función debió haber estado directamente relacionada con su forma. Sin embargo, no podemos asegurar que dicho uso se le haya dado hasta el momento de su deposición final, aunque es muy posible que esta relación con la música haya sido una de las razones por las que se eligieron para acompañar las ofrendas mortuorias, como en Isla de Sacrificios.

Las figurillas sonrientes que fueron silbato corresponden a la categoría 2 definida anteriormente. La mayoría (74.1%) procede del sitio Apachital, en donde abundan las figurillas de la categoría 2a (90.7% de esta categoría se encuentra en el sitio) (fig. 26a y 26b).



Figura 26a. Figurillas sonriente 2a. Apachital. PJ 4702.
Lote de 2. 18.4x14.6 cm.
Figura 26b. Figurilla sonriente-silbato 2a Apachital.PJ 108.
26X20.5 cm. Tomadas de Catálogo MAX.

Medellín propuso que las figurillas sonrientes que fueron instrumentos musicales eran de temporalidades muy tempranas, de acuerdo con sus observaciones en Remojadas y Loma de los Carmon, así como muy tardías, como en Isla de Sacrificios. Nuestra investigación se contrapone en esta afirmación de Medellín. Primero, aunque las figurillas de Remojadas pueden ser tempranas y proceden de un contexto de excavación controladas, las de Loma de los Carmona fueron rescatadas de un lote de saqueo y su fechamiento se hizo con base en el estilo y puede ser erróneo. Segundo, la mayor cantidad de figurillas sonrientes-silbato proceden de Apachital, que por los materiales se situaría en el Clásico Medio y Tardío. Tercero, podemos encontrar figurillas sonrientes-silbato durante todo el periodo Clásico en los diferentes sitios y subáreas culturales. Estos tres puntos nos llevan a concluir que las figurillas sonrientes-silbato fueron utilizadas de forma contemporánea con las sonrientes de la categoría 1.

4.3 El uso del molde y su asociación cronológica

Un aspecto fundamental en la división de las categorías fue el tipo de manufactura que se utilizó para la elaboración de las piezas: con molde o sin molde. Este criterio de división está relacionado también con la cronología de las figurillas, pues se ha

observado que el uso del molde comenzó a finales del Preclásico primero con la cara manteniéndose el modelado para el cuerpo y hacia el Clásico se cambió por el uso de moldes para todo el cuerpo.



Figura 27. Ejemplo de molde completo. Figurilla Mayoide. P.J. 283. Tomada de Catálogo MAX.

Algunas figurillas sonrientes de sitios como Remojadas y El Faisán están elaboradas con una técnica mixta, es decir, su rostro fue elaborado utilizando el molde, mientras que sus miembros parecen estar hechos mediante modelado. Esto podría indicar su manufactura temprana, que en Remojadas corresponde con su deposición.

La mayoría de las figurillas son del periodo Clásico Tardío, puesto que fueron elaboradas completamente con molde, ya fuera uno completo para toda la pieza (fig. 27) o en partes que luego se ensamblaron, lo que parece ser la práctica más recurrente (fig. 28).



Figura 28. Ejemplo de molde de cabeza de figurilla. P.J. 6011. Tomada de Catálogo MAX.

CAPÍTULO V. DESCRIPCIÓN DE LOS MATERIALES: LOS CONTEXTOS DE LAS FIGURILLAS SONRIENTES

En este capítulo se hace una exhaustiva recopilación de todas las investigaciones que han reportado figurillas sonrientes entre sus hallazgos de una forma sistemática, de manera que sean útiles para conocer el contexto de las piezas y así realizar nuestras interpretaciones.

Aquí es donde se sistematiza el grueso de la información recabada. Esta parte se organizó a partir de su ubicación geográfica, pues se consideró la forma más objetiva de clasificación. En cada uno de los sitios se hace un breve resumen del tipo de cerámica encontrada con la finalidad de identificar la cronología, así como la descripción del contexto arqueológico. Consideramos que es importante incluir estos datos porque es la base sobre la que construimos las historias de vida de las figurillas sonrientes, además de que es una referencia valiosa para futuras investigaciones, concentrando todos los datos disponibles sobre estos objetos.

La arqueología conductual propone a los investigadores encontrar huellas en los objetos o en sus contextos que nos hablen de las actividades en las que interactuaron con las personas. En este trabajo no realizamos un análisis detallado de cada figurilla para catalogarla en algún tipo, sino que nos basamos principalmente en el registro arqueológico y es por ello que debimos ser minuciosos, pues cualquier detalle podría ofrecernos información valiosa.

Cada sitio ha sido trabajado por investigadores distintos en momentos diferentes y se han creado cronologías diferentes que al momento de presentarlas aquí pueden parecer confusas. Por eso presentamos un referente en común con el que comparar todos los trabajos (fig. 29).

	Centro de Veracruz		Mixtequilla			Patarata	Tres Zapotes		
	Medellín (1960) corregido por Daneels (2002)	Daneels (2006)	Drucker (1943a) Corregido por Coe (1965)	Coe (1965)	Stark (2001)	Stark (1989)	Drucker (1943b) Corregido por Coe (1965)	Weiant (1943)	Coe (1965)
1350-1500 d.C.	Histórico Zempoala Oceloapan Quauhtochco Cotaxtla	Posclásico Tardío		Cerro de las Mesas IV					
1350 d.C.		Posclásico Medio	Parte Superior II?		Posclásico Temprano	Complejo Soncautla	Superior	Tres Zapotes V (Soncautla)	
1200-1300 d.C.									
1100-1200 d.C.	Tolteca Isla de Sacrificios	Posclásico Temprano							
1000-1100 d.C.		Clásico Tardío	Superior I	Nopiloa II Los Cerros II Dicha Tuerta	Clásico Tardío	Limón 2 Limón 1	Superior y parte de Medio?		Tres Zapotes IV
900-1000 d.C.	Remojadas Superior II	Clásico Tardío	Superior I e Inferior II	Cerro de las Mesas III	Clásico Temprano	Camarón 3 Camarón 2 Camarón 1	Superior y Medio	Superior, parte de Medio B	Tres Zapotes III
700-900 d.C.									
600-700 d.C.	Remojadas Superior I	Clásico Temprano	Inferior II e Inferior I	Cerro de las Mesas II Nopiloa I Los Cerros I	Preclásico Terminal		Medio e Inferior	Medio B	Tres Zapotes II
500-600 d.C.									
300-500 d.C.	Remojadas Inferior	Protoclásico	Inferior I	Cerro de las Mesas I	Preclásico Tardío		Inferior	Medio A	Tres Zapotes I
100-300 d.C.									
0-100 d.C.									Fase Olmeca
100 a.C.- 0									
300-100 a.C.									
600-300 a.C.									

Figura 29. Tabla cronológica comparativa. Elaborada por la autora.

Este capítulo está compuesto de la siguiente forma:

Primero, se realizó una división de sitios de acuerdo a las cuencas de los ríos principales en los que se asentaron, creando un criterio objetivo para su ordenación que se relacionó posteriormente con las divisiones culturales que se han definido hasta ahora para la costa del Golfo (capítulo VI). También se proporcionó la asociación de materiales cuando fue posible encontrarla (ver anexos), en la cual basamos nuestra cronología.

Dentro de cada sitio se destacaron tres elementos: 1) el tipo de figurilla que se puede encontrar en ellos, de acuerdo con las categorías definidas en el capítulo anterior; 2) el tipo de contexto en el que se encontraron las figurillas y 3) la cerámica que se asoció con las piezas.

5.2 Cuenca del río Jamapa

5.2.1 Isla de Sacrificios

Las dos piezas encontradas en este sitio corresponden a la categoría 2a y 2c, las cuales son silbato también.

Contexto

Medellín Zenil (1955) realizó excavaciones (pozos de sondeo) en la isla de donde se desprende el contexto de las dos figurillas sonrientes-silbato de la Trinchera 2, ubicada en la orilla sureste de la isla (fig. 32). Estaban asociadas al entierro secundario #8. La ofrenda de dicho entierro, conformado por 35 piezas en total, fue identificada por el autor como un ejemplo del “último grado de evolución de objetos típicos de ‘Remojadas Superior’” (Medellín Zenil 1955: 21).



Figura 30. Figurilla sonriente 2a de Isla de Sacrificios. PJ 115. Catálogo MAX (10 x 8 cm)



Figura 31. Figurilla sonriente 2c de Isla de Sacrificios. Catálogo MAX (16.5 x 10.3 cm)

Una característica importante de una de las sonrientes de Isla de Sacrificios es su decoración: la más grande tiene pintura polícroma en el rostro y en la parte frontal del cuerpo, así como aplicaciones al pastillaje (fig. 31), elemento no común en las sonrientes de La Mixtequilla, lo que podría reforzar la hipótesis de manufactura local, o de resignificación de un objeto de curaduría mediante una pintura polícroma usual en el periodo Posclásico.

Este entierro fue el más importante de los excavados en la temporada de campo de 1952 y Medellín lo identificó con un sacerdote por los “objetos de uso en los templos” (op. cit: 21); asimismo, la práctica de calcinar a los difuntos era reservada, en el Posclásico, para los regentes.

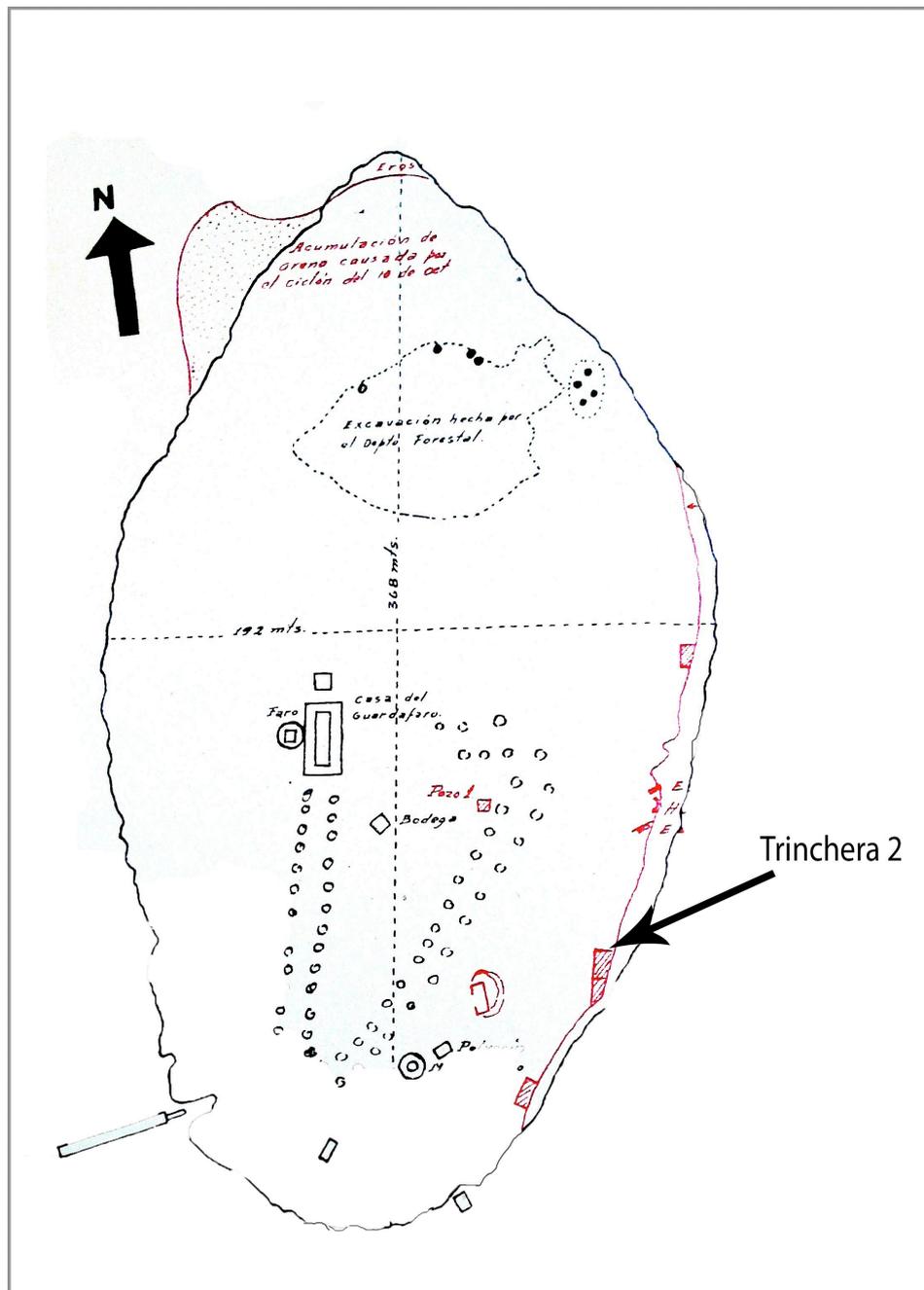


Figura 32. Plano de Isla de Sacrificios y la ubicación de la trinchera 2.
Editado de Medellín: 1955.

Cerámica

La cerámica asociada con las figurillas sonrientes, además de su posición en un nivel estratigráfico inmediatamente debajo de materiales identificados como Posclásicos (cerámica Naranja fino, Tres Picos, Isla de Sacrificios, etc.), permite concluir que se trata de piezas ubicadas en la transición entre el Clásico Tardío y el Posclásico Temprano (900/1000 d.C.).

El apaztle en el que se encontró el entierro es de un tipo cerámico que coincide con el encontrado por Daneels (1988: 56) dentro del Grupo Colonia que aparece a lo largo de la estratigrafía de los sitios del centro de Veracruz que estudió.

Medellín, por su parte, identificó las cerámicas de pasta anaranjada fina asociadas al entierro como un tipo originado en la cerámica anaranjada sin desgrasante de la zona río Blanco-Papaloapan y lo relacionó con sitios como Los Cerros o Polvaredas por los motivos de serpiente emplumada peces estilizados de las vasijas encontradas, la presencia de figuras sonrientes y los entierros secundarios en apaztles (1960:62,122).



Figura 33. Parte de la ofrenda en Isla de Sacrificios. PJ 249. Catálogo MAX (20.3 x 11 cm).

Esta información resulta útil para explicar, en cierta forma, la presencia de un tipo de figurillas ajeno a la tradición de Isla de Sacrificios y su inclusión en un entierro de un personaje que pudo haber estado relacionado con los grupos del centro sur de Veracruz.

5.2.2 Remojadas

Las figurillas sonrientes de Remojadas fueron identificadas como pertenecientes a la categoría No. 2. Se observó una pieza 2a (4.5%), 19 piezas 2b (86.4%) y dos piezas 2c (9.1%), una de las cuales es silbato.

Contexto

Las excavaciones en el sitio arqueológico de Remojadas, a 5 km de la ciudad de Soledad de Doblado, se realizaron en un conjunto ceremonial y en la ladera oriental del sitio. Los trabajos estuvieron a cargo del Arq[ui]tgo. Medellín Zenil (1950).

Las figurillas sonrientes de este sitio se encontraron en la ladera oriental (fig. 34 y 35), en lo que pudo haber sido un área

doméstica, ya que no se encontraron estructuras de piedra, a diferencia del centro ceremonial en el área plana entre las colinas, donde sí se registraron elementos arquitectónicos del tipo "Plano Estándar" común para el periodo Clásico de la región (Daneels 2008).

Se recuperaron pocas piezas (alrededor de 8 figurillas)⁶ que se encontraban en los niveles más superficiales (20 cm en promedio), lo que el autor interpretó, mediante los materiales cerámicos asociados, como evidencia de temporalidad tardía en la fase Remojadas Superior.

Es importante mencionar que las condiciones del terreno pudieron haber provocado el traslado de materiales colina abajo, por lo que la estratigrafía no es muy confiable y dado que las figurillas se encontraron en los niveles más superficiales, podrían haber sido parte del material removido.

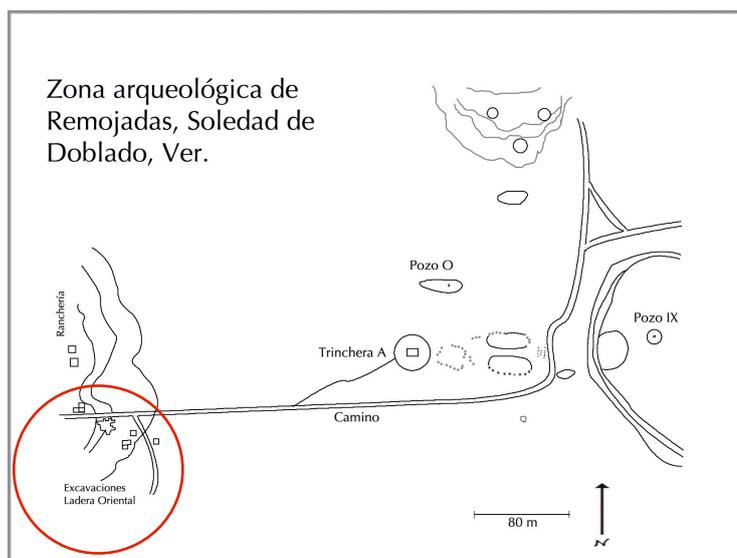


Figura 34. Perspectiva general de Remojadas y la ubicación de la Ladera Oriental. Editado de Medellín (1950)

⁶ De las registradas en el Museo de Antropología de Xalapa que tienen anotaciones de excavación; hay otras 15 que posiblemente fueron donadas durante la realización de los trabajos de Medellín en el sitio.

Las tres figurillas sonriente silbato encontradas en la Sección I son huecas y modeladas del cuerpo, mientras que sus extremidades son sólidas. La deformación craneana es evidente y poseen decoración en la frente (en ocasiones incisa) así como insinuaciones de mechones. Además de la sonrisa característica, algunas piezas presentan mutilación dental del tipo A4 (Medellín Zenil 1950).

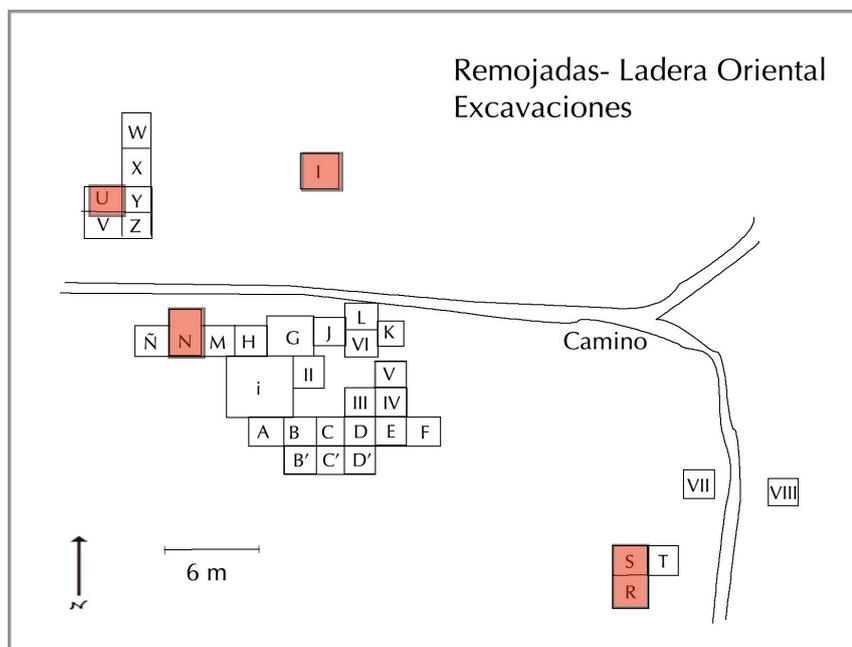


Figura 35. Detalle de las excavaciones de la Ladera Oriental y las unidades donde se recuperaron las figurillas sonrientes. Editado de Medellín (1950)

En la Sección N se pudo encontrar una amplia variedad de materiales pertenecientes tanto a la época Remojadas Inferior como a Remojadas Superior. Entre ellos destacan, para los fines de esta investigación, 32 figurillas entre las que se encuentran *ojos de grano de café*, *Xipes*, figurillas sonrientes, figurillas *ojos rasgados sin incisión*, 'Dioses Narigudos' rudimentarios y un cajete pequeño *crema-rojizo delgado arenoso*. Medellín identificó doce de estas figurillas como de la época Remojadas Superior, pero no especificó cuántas eran sonrientes.

La Sección R se caracterizó por contener materiales de Remojadas Superior, aquí se registraron 13 figurillas sonrientes en las primeras dos capas; mientras que en la Sección S se descubrieron numerosas figurillas tanto sonrientes, como otras características de la época Remojadas Superior.

El autor también hizo mención de dos fragmentos de figurillas sonrientes que son sólidas pero poseen una embocadura de silbato. Sabemos que un silbato debe tener una boquilla y una cámara hueca donde el aire resuene, por lo que estas piezas jamás pudieron haber sido tocadas.

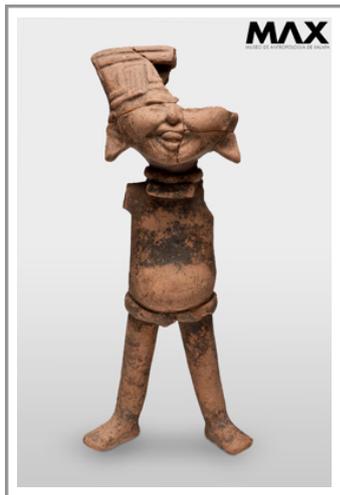


Figura 37. Figurilla sonriente categoría 2c. Remojadas. PJ 3674. 24.7x10 cm. Tomada de Catálogo MAX.

En la Sección U se encontró, a 10 cm de profundidad, una figurilla sonriente muy semejante a las de la Sección I y de época Remojadas Superior. Debajo de ella se excavó una ofrenda compuesta por un vaso cilíndrico con tres “idolillos” de pie en el fondo del mismo. Posteriormente, a 50 cm de profundidad, se registró un depósito compuesto por 124 figurillas de diversos tipos y 29 vasijas depositadas en un montón semicircular, lo que podría ser similar a los vertederos de La Mixtequilla, aunque aquí no se encontraron figurillas sonrientes. Tanto las figurillas como la cerámica fueron identificadas como pertenecientes a la época Remojadas Inferior, abundando las de tipo *ojos incisos* y *miembros rudimentarios*⁷; y *ojos de grano de café*⁸.



Figura 36. Figurilla sonriente categoría 2a de Remojadas. Tomada de Medellín (1960)

Cerámica

Los materiales asociados a las figurillas sonrientes encontradas en Remojadas sitúan estas piezas en la fase Remojadas Superior I, que corresponde a los inicios del periodo Clásico Temprano (Stark *et al.* 2001) o Clásico Medio (Daneels 2006).

Stark (1977: 59) hace la correlación de Remojadas Superior I y parte de II con las fases Camarón 1, 2 y 3 del sitio Patarata (300-600 d.C.); lo que Daneels (2006: 451) llama Clásico Medio (300-600/700 d.C.).

7 Son 77 piezas en total.

8 Son 26 piezas en total.

La presencia de figurillas de los tipos *ojos de grano de café*, de la fase Remojadas Inferior; Xipes, *ojos rasgados sin incisión* y Dioses Narigudos, que se encuentran desde la fase Remojadas Inferior, pero perviven hasta el Remojadas Superior II (300-600/700 d.C.), indican que las figurillas sonrientes pudieron haber sido depositadas en un periodo de transición, entre fines del Preclásico y principios del Clásico.

5.3 Cuenca del río Paso de Ovejas

5.3.1 El Faisán

Las figurillas de El Faisán son de la categoría 2, con seis piezas 2a (54.5%), cuatro de las cuales son silbatos, dos piezas 2b (18.2%) una silbato, y tres piezas 2c (27.3%) que son silbato.

Contexto

Cerca de Remojadas, un poco más al norte, se encuentra el sitio arqueológico El Faisán. Waltrud Hangert (1958) realizó excavaciones en el Montículo No. 1, obteniendo algunas figurillas sonrientes⁹, que formaron parte de la ofrenda constructiva de dicho montículo (Daneels 2008).

La poca información sobre el contexto de estas figurillas se encuentra en la traducción del informe al español (Ferman 2010) que indica que dos estaban juntas en el entierro secundario No. 30, ubicado al límite de la sección II y III, a 5 metros de profundidad (fig. 38). Estas piezas son figurillas sonrientes silbato que acompañaban un entierro secundario con los objetos antes mencionados como ofrenda mortuoria (fig. 40).

⁹ Las figurillas sonrientes que se encuentran en el Museo de Antropología de Xalapa, registradas como pertenecientes a El Faisán son 25, aunque la autora no reporta la cantidad exacta encontrada en las excavaciones y sólo se encontró la referencia de 2 piezas. Es posible que las demás sean piezas de otro sitio, pues no tienen la información de procedencia de campo grabada como los demás materiales de El Faisán.



Figura 38. Figurillas sonrientes categoría 2a. El Faisán. PJ 3216 3/6, 4/6. Tomada de Catálogo MAX.

Fuentes Reyes (2007) realizó un estudio de algunas figurillas antropomorfas del sitio e identificó a las figurillas sonrientes como pertenecientes al grupo de figurillas del periodo Clásico Tardío. Sin embargo, podemos encontrar figurillas con características de manufactura más tempranas, como cuerpo modelado y la cara moldeada con algunas decoraciones al pastillaje. Consideramos que estas piezas fueron elaboradas en el Clásico Temprano, cuando todavía no se utilizaban moldes completos.



Figura 39. Figurilla sonriente categoría 2c. El Faisán. PJ 3571. Tomada de Catálogo MAX.

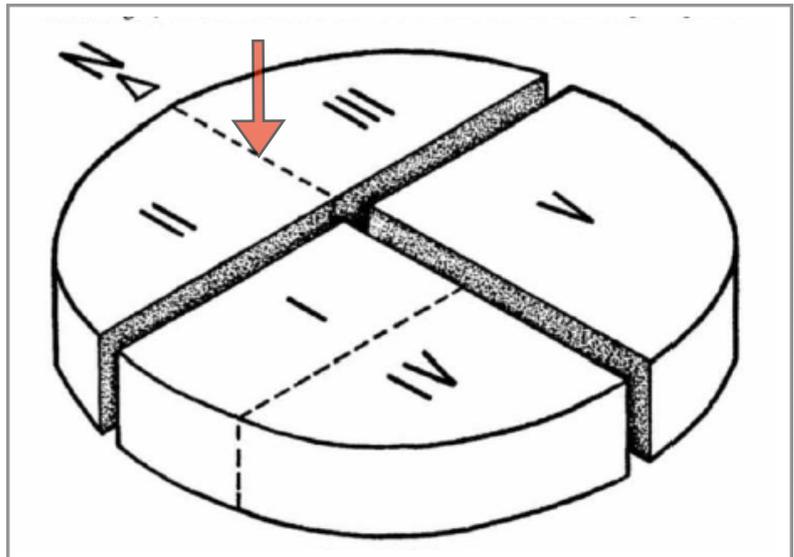


Figura 40. Secciones de excavación del montículo 1 de El Faisán y la ubicación del entierro 30.

De acuerdo con Hangert, el montículo carecía de estratigrafía, lo que para Daneels (2008) significa que la ofrenda se colocó en un sólo evento. Si esto es correcto, la presencia de esculturas monumentales y la vasija de relieve de este sitio, características del Clásico Medio o Tardío, hacen que la temporalidad de la deposición sea más tardía que lo que indica el tipo de manufactura de las piezas. Sin embargo, éstas pudieron ser elaboradas con anterioridad y depositadas tiempo después.

Cerámica

La cerámica asociada al entierro donde se encontraron dos figurillas sonrientes silbato malacates con pintura negra, consistió en un plato burdo con baño blanco, cajete rojo sobre blanco y raspado, una flauta con máscara y una vasija zoomorfa (pato) con encalado blanco y pintura negra.

5.3.2 Loma Iguana

Se encontraron tres fragmentos de figurillas sonrientes. Dos de ellos en La Escobilla y uno en el Potrero. No se cuenta con la información necesaria para identificar su categoría.

Contexto

Las figurillas sonrientes del Proyecto Loma Iguana se encontraron en dos montículos de los sitios conocidos como La Escobilla y El Potrero. En el primero se encontró un fragmento a la orilla, capa I, posiblemente como parte del relleno. La excavación fue un pozo (#1) de 2x2 metros en el camino que cortó el montículo #3 del sitio, sobre un círculo de piedras. En el pozo #3 del mismo sitio, se halló otra figurilla como parte de una cama de materiales que se interpretó como relleno, donde había gran cantidad de vasijas, figurillas de Dioses Narigudos todos del periodo Clásico. En El Potrero, se recuperó un fragmento de molde de figurilla sonriente.

Cerámica

Los materiales relacionados con las figurillas sonrientes encontradas en los sitios de Loma Iguana son de tipo *rojo pulido* y *rojo sobre blanco*, del Clásico Medio y Tardío.

5.4 Cuenca del río Atoyac

5.4.1 Atoyaquillo

Aunque en este sitio se encontraron dos figurillas, que corresponden a la categoría 2a, una de las cuales es silbato.

Contexto

Las dos figurillas sonrientes que se encontraron en el sitio ubicado en el municipio de Amatlán de los Reyes. Una de las piezas fue producto de saqueo, mientras que la otra fue parte de una excavación subacuática controlada, pero ambas proceden del fondo del río Atoyac, donde se obtuvieron junto con otros materiales.

La figurilla silbato que procede de excavación está fragmentada, encontrándose sólo la cabeza. Esta tiene un tocado rectangular dos mechones laterales y uno central y dos vírgulas invertidas apenas esbozadas. Mide 11 cm de altura por 10 cm de ancho. No se encontró en asociación directa con nada, aunque estuvo muy cercana a una pequeña olla con vasijas tipo Tlálloc y a un fragmento de plato. La otra pieza es muy similar a la anterior, pero no tiene vírgulas (fig. 41)

De acuerdo con los investigadores encargados de la recuperación de los materiales “se puede inferir que este material fue ofrendado, seguramente a alguna deidad relacionada con el agua, desde la fase tardía del Clásico, principalmente [...]” con evidencia de una continuidad hasta el Posclásico, aunque en menor cantidad (Miranda y Besso-Oberto 1995). A decir de los autores, esta fue una práctica recurrente en la región, ya que se han encontrado otras ofrendas al río (Arellanos 1980), aunque no del mismo tipo de objetos. Dada la mala



Figura 41. Figurilla sonriente 2a de Atoyaquillo. Cortesía Dra. Annick Daneels.

calidad de las piezas encontradas, también llegaron a la conclusión de que se trataban de objetos realizados con fines comerciales, para 'venderse' a 'peregrinos' que desearan rendir culto.

Cerámica

Se encontraron algunas vasijas cercanas en el lecho del río, pero es difícil saber si estaban originalmente asociadas a la figurilla, ya que la corriente del río las pudo haber desplazado.

5.5 Cuenca del río Blanco

5.5.1 Cerro de las Mesas

Las figurillas de este sitio son todas de categoría 2, recuperándose 72.7% de categoría 2a y 27.3% de 2b. Sólo se identificó una pieza 2a como silbato.

Contexto

Cerro de las Mesas fungió como un centro rector en La Mixtequilla durante el periodo Clásico Temprano, perdiendo fuerza hacia el Clásico Tardío ante el surgimiento de otros sitios de mayor importancia como Nopiloa o Los Azuzules, en donde también se han encontrado figurillas sonrientes.

En los trabajos realizados por Mathew Stirling en Cerro de las Mesas en los años 40 se recuperó gran cantidad de materiales, entre ellos algunas figurillas sonrientes que para entonces no eran tan difundidas como ahora, lo que no provocó mayor interés por los investigadores. Sin embargo, Stirling consideró que no eran características de este sitio y que su presencia es muy escasa, siendo más frecuente en sitios como Joachín, Cerro de Gallo (El Zapotal) y El Cocuite (1943: 32).

Philip Drucker (1943b) identificó a las sonrientes como *Laughing Face Type* con los subtipos VIII-A y VIII-B que son de características burdas y sin acabados finos y

consideró que poseen características que las confunden con otro tipo de figurillas, lo que dificulta su identificación.

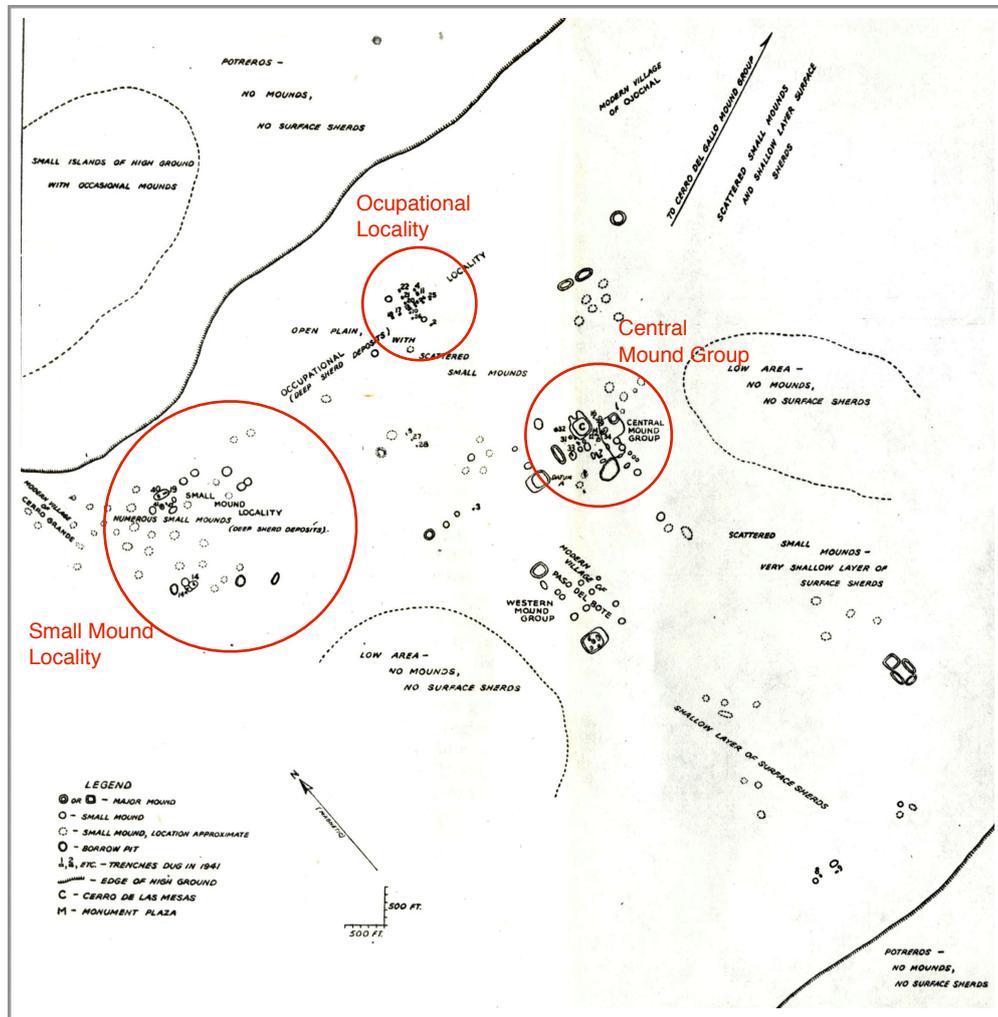


Figura 42. Plano de Cerro de las Mesas y los conjuntos donde se recuperaron figurillas sonrientes. Tomado de Drucker (1943b)

Al revisar las láminas de la publicación, pudimos observar que algunas de las piezas que Drucker identificó como sonrientes no coinciden con los tipos actualmente definidos. Esto dificulta el análisis de su contexto, ya que no es posible saber cuál pieza es sonriente y cuál no. Sin embargo, se decidió incluir toda la información para no dejar fuera ninguna.

La información sobre la procedencia de las figurillas sonrientes de Cerro de las Mesas posee calidades diferentes, en el sentido de que algunas referencias son más

completas que otras e incluso en la misma publicación se hacen algunas omisiones. Los datos que aquí se presentan son con los que se cuenta y por ello algunos contextos son más ‘ricos’ en información que otros.

Las figurillas sonrientes encontradas en la Trinchera 12 formaron parte de las excavaciones conducidas para liberar algunos monumentos de piedra de la *Monumental Plaza* (fig 42).

En la Trinchera Estratigráfica 13 (fig. 43), ubicada en lo que Drucker denominó *Occupational Locality*, también se recuperó una figurilla sonriente del tipo VIII-B con algunas variantes, entre 24”-36” (entre 60.96 y 91.44 cm) que corresponde principalmente a la tercera capa estratigráfica que, de acuerdo con la cerámica asociada, se identificó como Cerro de las Mesas Inferior II.

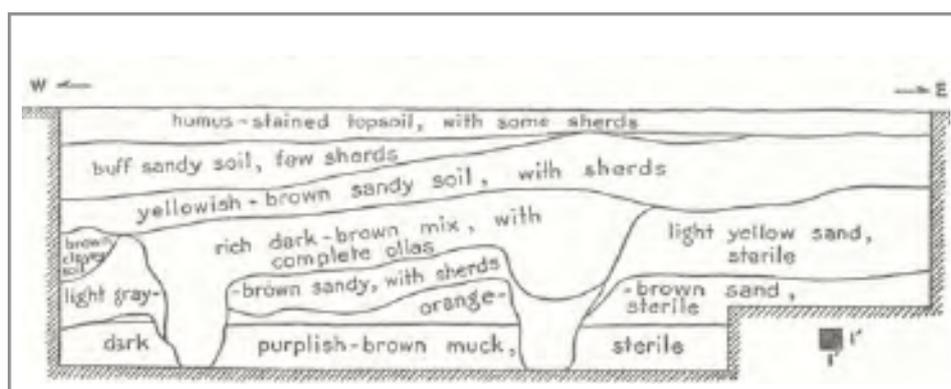


Figura 43. Perfil norte de la Trinchera 13. Tomado de Drucker (1943b: 17)



Figura 44. Sonriente tipo VIII-B. Tomada de Drucker (1943b: lámina 51, a)

En la Trinchera 31, localizada en un montículo de la plaza oeste del sitio, se recuperó al menos un fragmento de una figurilla que es semejante a las encontradas en el sitio Apachital en Tierra Blanca, que Medellín identificó como perteneciente al periodo Clásico Temprano (fig. 44).

Las concentraciones de materiales se dieron por encima del piso de estuco (fig. 45) y hacia el centro del montículo, generalmente se trató de figurillas zoomorfas fragmentadas. También produjo materiales una pequeña trinchera cruzada realizada por debajo de la trinchera principal (Drucker 1943b: 10). Sin embargo, no existen referencias sobre el contexto específico, aunque se puede inferir que fueron parte del relleno de una segunda etapa constructiva por encima del piso de estuco del montículo.

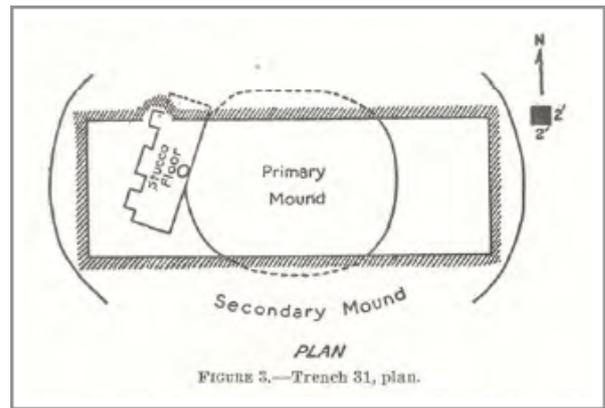


Fig 45. Plano de la Trinchera 31.
Tomado de Drucker (1943b: 10)



Figura 46. Figurilla sonriente de la trinchera 34. Tomada de Drucker (1943b: Lámina 49, r)

Un ejemplar del sitio muestra mucha semejanza con algunas piezas observadas en las colecciones del MAX (fig. 46). Esta pieza procede de la trinchera 34 de Cerro de las Mesas, ubicada en el *Central Mound Group* dentro del centro ceremonial que produjo la gran ofrenda de jade descrita por Stirling (1943). No hay más información al respecto.

En la Trinchera Estratigráfica 42 del sitio, ubicada en el conjunto *Small Mound Locality*¹⁰, se registraron tres figurillas sonrientes del tipo VIII-B con algunas variantes. Las piezas se encontraron en los niveles 36"-48" (91.44-121.92 cm), 60"-72" (152.4-182.88) y 72"-84" (182.88-210.82 cm) de profundidad y estuvieron relacionadas con material cerámico diagnóstico de la última etapa de Cerro de las Mesas Inferior II y el comienzo de Cerro de las Mesas Superior I (Drucker 1943b: 73) (fig. 47 y 48).

¹⁰ Se trata de un conjunto numeroso de pequeños montículos que presentaron tuestos a gran profundidad. La cala 42 se realizó en el centro de lo que parece ser una plaza rodeada por cuatro montículos pequeños. Este conjunto es muy cercano a la actual localidad de Cerro Grande.



Figura 47. Posible fragmento de figurilla sonriente de la trinchera 42. Tomada de Drucker (1943b: Lámina 54, g)

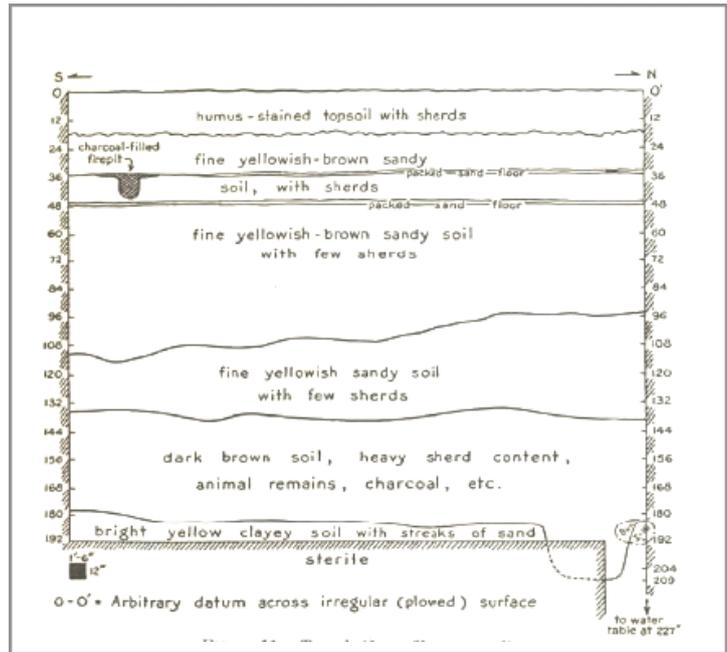


Fig 48. Perfil de la Trinchera 43 mostrando la profundidad de las figurillas sonrientes. Editado de Drucker (1943b: 25)

Barbara Stark (2001a) encontró fragmentos de figurillas sonrientes en sus excavaciones realizadas en las inmediaciones de Cerro de las Mesas como parte del Proyecto Arqueológico La Mixtequilla, *PALM*. Las figurillas sonrientes recuperadas en el marco de este proyecto corresponden sólo a las procedentes de excavación, ya que la autora no incluyó las recolectadas en recorrido de superficie (Stark 2001b: 179).

El montículo excavado fue el 354 y está ubicado a unos 200 m al noroeste del centro ceremonial de Cerro de las Mesas, en el ejido El Sauce (Cerro Grande)¹¹. Se trata de un montículo de 30 m de diámetro, aproximadamente, pero de una altura pequeña de 1.5 m (fig. 49 y 50).

La unidad de excavación 0N-1S15W¹² (fig. 52) arrojó los cuatro fragmentos de figurillas encontrados en este montículo: tres son cabezas y un cuerpo. Stratum 102 (fig. 51), 105, 109 y 153 (Yarborough 2001: 77).

¹¹ La autora sugiere que la ubicación de este montículo puede ser la misma que Drucker señaló como "Occupational Locality", a unos 250 metros al sur de la Trinchera 18 (Stark, 2001a: 10, 77).

¹² Esta unidad se excavó como ampliación de la unidad 0N15W en su lado sur..

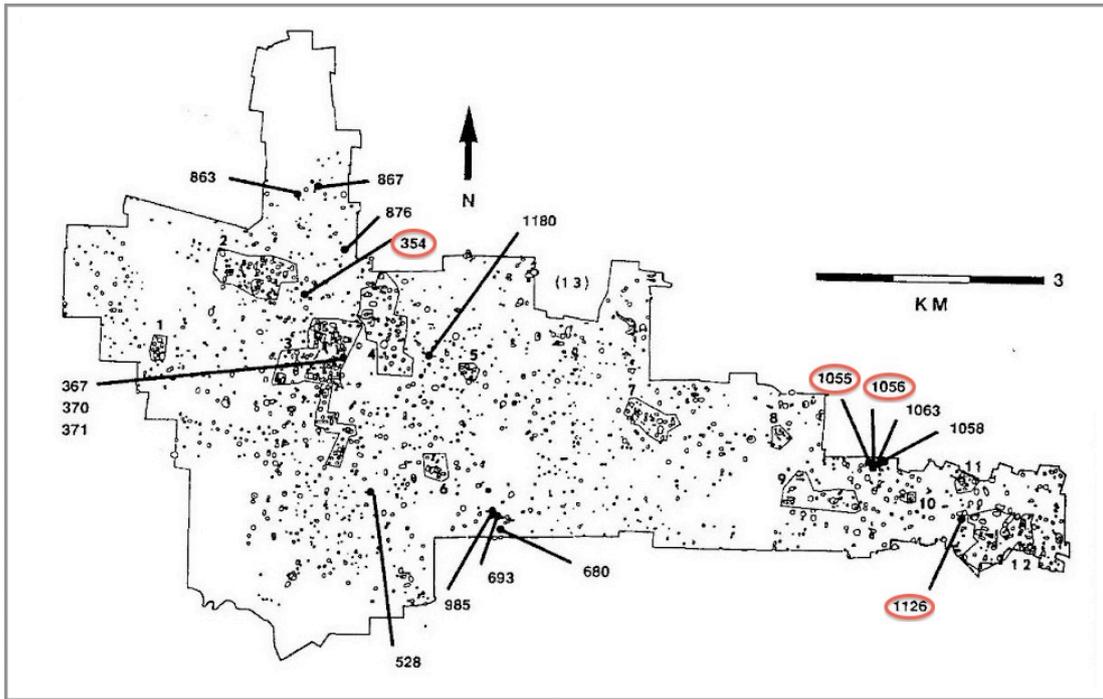


Figura 49. Localización del montículo 354 en el área prospectada.
(Editado de Stark 2001a: 8)

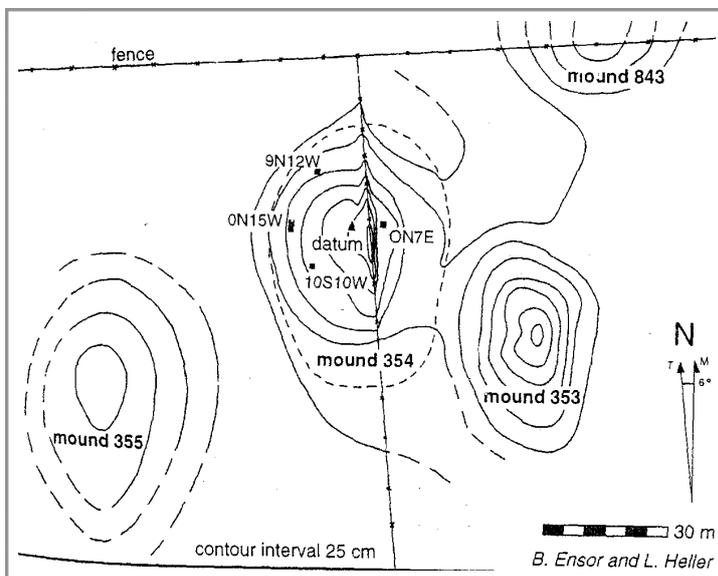


Figura 50. Planta del montículo 354.
(Tomado de Stark 2001a: 75)

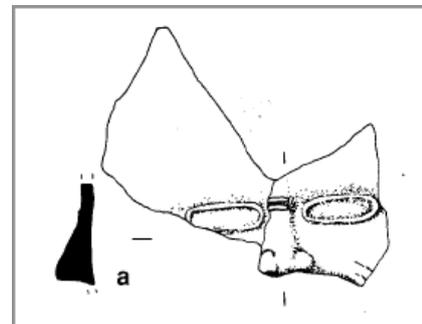


Figura 51. Fragmento de figurilla sonriente encontrada en la MSU 102.
Tomada de Stark (2001b: 188, fig. 10.4a)

Aunque este montículo presentó evidencia de depósitos de Preclásico Terminal que fueron posteriormente rellenos, todas las figurillas se encontraron como relleno de la primera y tercera fase constructiva del Clásico y de la transición del Clásico Tardío al Posclásico, en ese orden. No existen fechamientos absolutos para esta unidad.

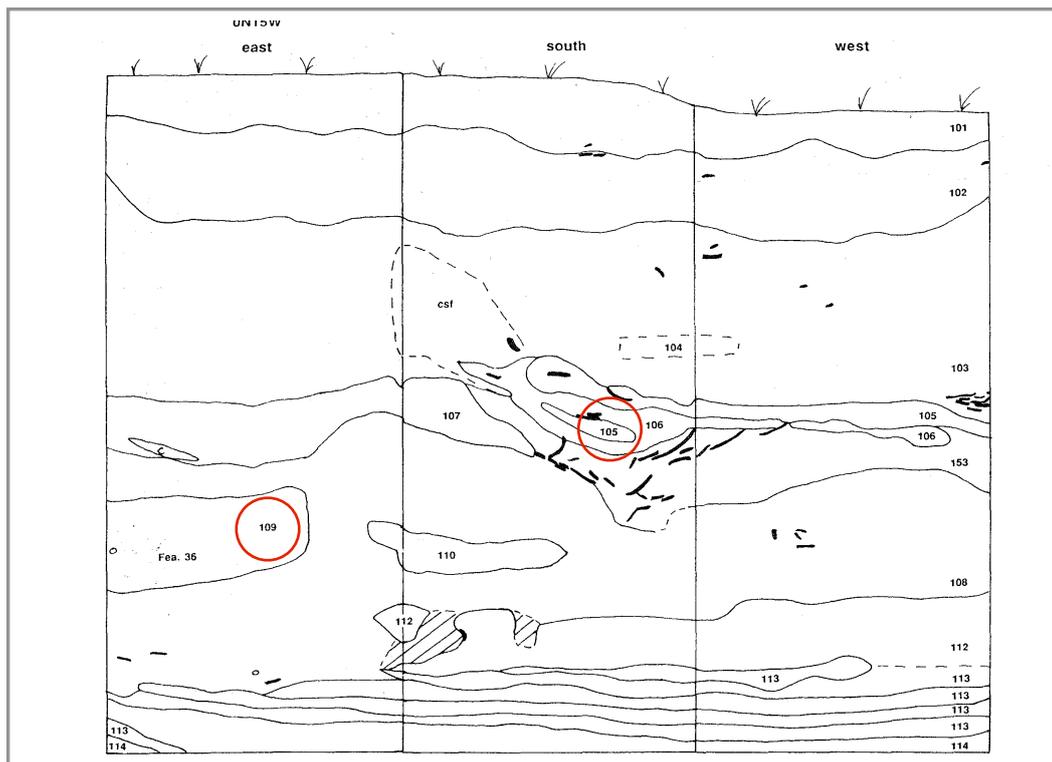


Figura 52. Perfil estratigráfico de la unidad 0N15W con las MSU donde se encontraron las figurillas sonrientes
Tomado de Stark 2001a:76

Cerámica

Las diversas exploraciones que se han realizado en el sitio han sido sistemáticas y aunque se trata de proyectos distintos, los materiales son comparables (gracias a las completas descripciones) los que nos ha permitido presentar un panorama uniforme.

En general, Drucker consideró a las figurillas sonrientes como características del periodo Cerro de las Mesas Inferior II y las relacionó estilísticamente con algunas piezas encontradas en Tres Zapotes bajo el tipo de figurillas *San Marcos Mold Type*, (op. cit: 84); estableciendo también una relación cronológica con el periodo Tres Zapotes Superior, que correspondería al Clásico Temprano (300-600 d.C.).

Dentro de la cerámica asociada con las figurillas sonrientes de Cerro de las Mesas predominaron dos tipos: *Brown Ware* y *Black Ware* (Drucker 1943b). Medellín (1960: 26) identificó el tipo *Brown Ware* con su tipo *Café arenosa gruesa pulida* de Remojadas Inferior.

Stark (1977: 59) relacionó estos dos tipos con el *Armas Unpainted* de las variedades *Brownish-Black* y *Armas* de Patarata, de la fase Camarón 1 y 2, respectivamente; el *Brown ware* con el *Streaky-mottled Brown* (Stark 2001a) que comienza desde el Preclásico Terminal, pero es característica del Clásico Temprano. Daneels (1988: 62) los relacionó con su tipo *Colonia Café* que se distribuye mayormente en el Protoclásico y Clásico Temprano.¹³

Lo anterior refleja la presencia de este tipo de cerámica desde una temporalidad temprana en Remojadas en el Protoclásico y el centro sur de Veracruz, hasta principios del Clásico Temprano en sitios de La Mixtequilla.

5.5.2 Los Cerros

Las figurillas de este sitio figuran entre las mejor elaboradas y conservadas de todas. También es donde encontramos más variedad en los motivos utilizados para decorar los tocados y la vestimenta.

Abundan las figurillas de la categoría 1 (90%), con una pieza de la categoría 2a que es silbato (0.2%) y algunas figurillas 2b (9.7%) de las cuales 5 son silbatos.

Contexto

Los Cerros es un sitio ubicado en el municipio de Tierra Blanca, a unos 30 km al sur de Piedras Negras, en el estado de Veracruz y es uno de los sitios en donde se encontraron gran cantidad de figurillas, así como donde mejor calidad de manufactura tienen. No se tienen datos acerca de la distribución y tamaño de las estructuras del sitio, por lo que no es posible aún hacer una comparación en cuanto a su importancia con otros sitios cercanos, como Cerro de las Mesas, Nopiloa o Dicha Tuerta, por ejemplo.

El sitio es descrito por Medellín (1953) como compuesto por varios montículos cónicos de gran altura que se levantan sobre plataformas de tierra amontonada, dejando

¹³ Para la información completa sobre la cerámica asociada a las figurillas sonrientes del montículo 354, ver Stark 2001: tabla 8.3.

depresiones cercanas desde donde se extrajo. Con las excavaciones se pudo observar que el sistema arquitectónico de los montículos estaba constituido por varias estructuras superpuestas con pisos quemados, muros pequeños de tierra quemada y adobe. Esta descripción coincide con otros sitios de La Mixtequilla como Nopiloa o Azuzules (Stark 2008, 2010).

Las exploraciones en el sitio, a cargo del arqueólogo Alfonso Medellín Zenil (1962) se realizaron en un “vertedero”¹⁴ de 305 m² localizado en una plataforma baja natural que une los dos últimos montículos en el extremo oriental del lugar. La gran cantidad de figurillas sonrientes recuperadas en estos trabajos, se encuentra ahora en el Museo de Antropología de Xalapa, y suman 408 piezas de gran variedad de tamaños, diseños y género.¹⁵

Las excavaciones realizadas en el sitio fueron estratigráficas, no extensivas, haciendo varios pozos esparcidos en el área mencionada anteriormente. La mayor profundidad alcanzada en las excavaciones fue de 55 cm, y el informe reporta que el 96.10% de los materiales fueron encontrados en los 20 y 45 cm de profundidad, incluidas la mayoría de las figurillas sonrientes, aunque hay algunos ejemplares más profundos (Medellín Zenil 1953: 9).

Debido a esta abundancia de objetos, Medellín supuso que no se trataba de un basurero común y corriente, sino que era un vertedero de piezas ceremoniales que habían tenido algún defecto en su manufactura (Medellín Zenil 1953). Ésta hipótesis es

14 Medellín la consideró como un área destinada al “desecho” de materiales. Sin embargo, las piezas encontradas en estos lugares tienen una gran calidad en su manufactura, por lo que posiblemente se trate de un vertedero.

15 Probablemente el número de piezas en catálogo difiera del número de piezas encontradas en los sitios, pues muchas de ellas permanecen aún en cajas y son inaccesibles. Cuando se encuentre el dato exacto de piezas encontradas en excavación, se mencionará.



Figura 53. Figurilla sonriente de Los Cerros. P.J. 131. 47x24 cm. Tomada de Catálogo MAX.

discutible, ya que las piezas encontradas en el vertedero carecen en lo general de errores de manufactura y, en comparación con las piezas encontradas en los demás sitios, podría decirse que son las mejor elaboradas (fig. 53).

También se realizó una trinchera en uno de los montículos adyacentes al vertedero, en el que se obtuvo una sola figurilla sonriente silbato en los niveles más superficiales. En esta trinchera también se encontraron varios entierros y gran cantidad de material cerámico que Medellín (1953) utilizó para realizar la cronología del sitio.

Con base en la estratigrafía y los materiales excavados, el autor consideró que el sitio tuvo una ocupación desde la época Remojadas Superior I (Clásico Temprano), hasta Remojadas Superior II (Clásico Tardío). La primera época correspondería al periodo Los Cerros I, mientras que la segunda es contemporánea de Los Cerros II.



Figura 54. Figurilla sonriente moldeada de Los Cerros. P.J. 3617. 40x25 cm. Tomada de Catálogo MAX.



Figura 55. Figurilla sonriente de Los Cerros con rasgos modelados. P.J. 3612. 26x17 cm. Tomada de Catálogo MAX.

Las figurillas sonrientes se encontraron en las dos épocas según el autor que observó un cambio en los rasgos faciales, así como en las representaciones de la vestimenta y el tocado: las más tempranas corresponderían a figurillas sonrientes-silbato, en un nivel intermedio estarían piezas sin motivos en el tocado, mientras que las más tardías corresponderían a una amplia variedad de motivos mucho más elaborados (fig. 54 y 55).

Sin embargo, nosotros consideramos que la diferencia de profundidad a la que se encontraron las piezas es muy pequeña (25 cm), lo que hace posible que la deposición estratigráfica haya ocurrido en uno o dos eventos y no a lo largo del tiempo. Esto pone en duda la cronología tan amplia que propone el autor para las sonrientes y hace pensar en una clasificación basada más en el estilo que en la estratigrafía, pues una de las afirmaciones del autor es que las piezas más elaboradas son del Clásico Tardío mientras que las de hechura menor son del Clásico Temprano, a pesar de que el tipo que denomina *caras humanas y cabezas de serpientes en relieve* se encontró en los niveles más profundos (fig. 56) (Medellín Zenil 1953: 11).

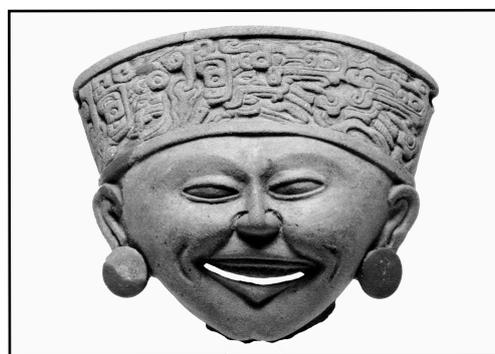


Figura 56. Figurilla sonriente del tipo caras humanas y cabezas de serpientes en relieve de Medellín (1953). PJ 3250. Tomada de Catálogo MAX.

Cerámica

La gran cantidad de materiales que se recuperaron de este sitio, así como la falta de información sobre su exacta localización, ha dificultado la elaboración de la tabla sobre la cerámica asociada a las figurillas sonrientes. Los datos que se presentan a continuación son los que se obtuvieron de las pocas referencias del informe, así como el análisis de las piezas en las bodegas del MAX.

Entre los tipos cerámicos dispersos en los pozos realizados en el sitio encontramos cerámicas de los siguientes tipos: *café con baño guinda pulido* con decoración acanalada, *café con baño rojizo pulido*, *café pulida* con decoración grabada, *café con*

baño negro pulido y esgrafiado, que Daneels (2006: 443) identifica desde el periodo Protoclásico hasta el Clásico, al menos para la zona del río Antigua y Cotaxtla y que coinciden con el grupo *Potrерillo*.

También se registró cerámica del tipo *gris sin desgrasante* o gris fino y *anaranjada rojiza sin desgrasante con baño blanco* que podría ser el tipo *Miraflores* que Daneels (2006:458) coloca hacia el Clásico Tardío, tanto en color naranja como en gris; otros tipos como el *café arenosa* con decoración por pastillaje y *crema-rojiza delgada arenosa*.

También se registraron, dispersos por los pozos, fragmentos de figurillas del tipo *arcaico* con adornos al pastillaje y los rasgos faciales incisos, cuyas características corresponden al Preclásico. En los niveles más superficiales se encontraron pocos tiestos de cerámica de tipo *fondo sellado y rojiza burda rayada*, que son característicos del periodo Posclásico.

En la Trinchera 1 del sitio, la única figurilla sonriente encontrada estuvo cercana (mas no asociada) a cerámica tipo *gris sin desgrasante*, cajete *crema-rojizo sin desgrasante* con motivos pintados en negro sobre un baño blanco, vasijas pequeñas de barro *crema-rojizo delgado arenoso*, figurillas estilo Jaina, que han sido identificados como del Clásico Tardío (Coe 1965a: 707).

5.5.3 Dicha Tuerta

Las figurillas sonrientes más representativas de Dicha Tuerta son de la categoría 1 (76.9%), algunas piezas de la categoría 2a (4.6%) con siete silbatos y 2b (18.5%) con cinco silbatos.

Contexto

Este sitio está ubicado también en el municipio de Tierra Blanca, Veracruz, alrededor de 5 km al noroeste de Los Cerros y justo a la mitad de una línea este-oeste que forman estos dos sitios con Nopiloa, más al oeste. Tampoco se cuenta con información

sobre la disposición del sitio y no es posible realizar comparaciones con los demás sitios.

En las exploraciones en el sitio de Dicha Tuerta se realizaron dos pozos que cubrieron una superficie de 89 m². El Pozo 1 se realizó en una depresión de alrededor de 3 metros de diámetro y 1 metro de profundidad que Medellín Zenil consideró como un vertedero, al igual que en Los Cerros.

Entre las figurillas y otros materiales, se obtuvo un total de 500 objetos, de los cuales las figurillas sonrientes representaron el 41%. Estas piezas encontradas en Dicha Tuerta son muy similares a las de Los Cerros, sitio muy cercano geográficamente, sin tanta variedad de motivos en los tocados. También pueden encontrarse variantes características del sitio en los niveles más superficiales (fig. 57 y 58).



Figura 57. Figurillas sonrientes de Dicha Tuerta. PJ 2290. 7x5 cm. Tomada de Catálogo MAX



Figura 58. Figurillas sonrientes de Dicha Tuerta. PJ 2349. 16x11 cm. Tomada de Catálogo MAX

Cerámica

Los tipos cerámicos encontrados en los pozos de Dicha Tuerta corresponden en su mayoría al Clásico Tardío, como la *crema-rojiza delgada arenosa y naranja, roja sobre laca esgrafiada y raspada, anaranjada rojiza sin desgrasante* y la *gris sin desgrasante*, previamente abordadas.

5.5.4 Nopiloa

Las figurillas de Nopiloa son principalmente de la categoría 1 (72.9%), con algunas piezas de la categoría 2a (7.9%) con tres silbatos y 2b (19.3%) con siete silbatos.

Contexto

Este sitio se encuentra en el extremo oeste de una línea conformada por los sitios de Los Cerros y Dicha Tuerta. Cerca de 3 km lo separan de este último, localizado al este. Se trata de un sitio de grandes dimensiones, conformado por plataformas y montículos cónicos de tierra, grandes plazas y estructuras de juegos de pelota. El montículo más alto mide aproximadamente 18 m de altura (Medellín Zenil 1987) (fig. 59).

Los trabajos de excavación realizados por Medellín abarcaron una superficie de 400 m² cubierta con tres pozos estratigráficos. Al igual que en los demás sitios, una denuncia de saqueo alertó de la existencia de grandes concentraciones de materiales.

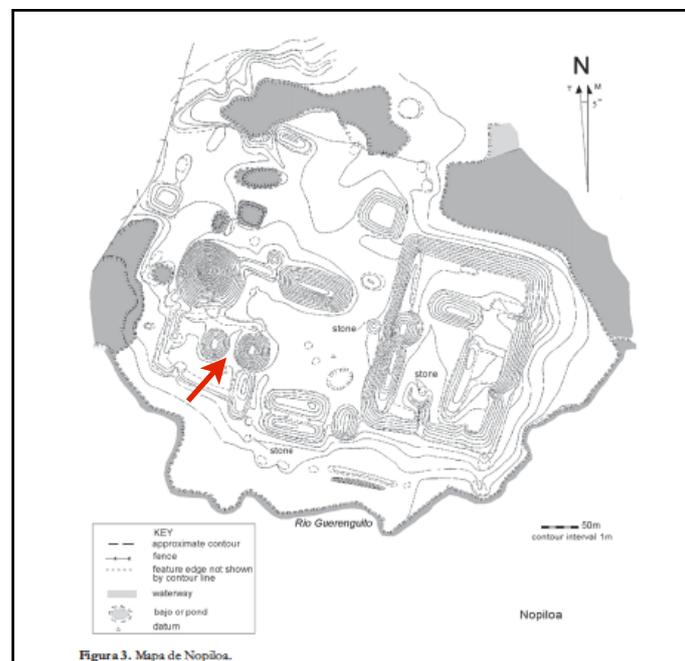


Figura 59. Plano de Nopiloa. Tomado de Stark (2010: 150)

Las excavaciones sistemáticas se llevaron a cabo en dos lugares distintos: una trinchera (Trinchera 1) realizada en el centro del montículo señalado en el mapa; y las

excavaciones en el vertedero, que estuvieron localizadas en el lado oriental de la misma estructura, tratando de cubrir un área no tocada por los saqueadores.

De acuerdo con los materiales encontrados en las excavaciones fue posible identificar una continuidad cronológica del sitio que va desde el Clásico Temprano hasta Clásico Tardío. No se encontraron, al menos en las excavaciones realizadas, elementos que pudieran considerarse como pertenecientes al Preclásico.

Recientemente se realizaron nuevos trabajos de prospección y levantamiento topográfico del sitio (Stark 2010), en donde se observan las grandes dimensiones del sitio, no sólo las del templo ceremonial, sino también de los alrededores.

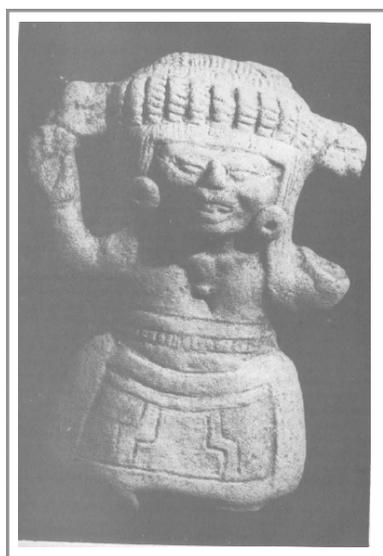


Figura 61. Figurilla sonriente categoría 2a. Nopiloa. Tomada de Medellín (1987: 50)

Stark (2010) consideró que fue uno de los centros más importante de la región hacia el Clásico Tardío (600-900 d.C.), después de la caída de Cerro de las Mesas, sitio que previamente había dominado La Mixtequilla; equiparándose en poder con Los Azuzules, en donde se han encontrado pocas sonrientes (Stark 2008).

Al no contar con registros topográficos detallados de Los Cerros o Dicha Tuerta, no es posible realizar una comparación de las dimensiones, distribución de edificios y rango de sitio. En cuanto a las figurillas sonrientes, se observa que el sitio Los Cerros tiene mayor cantidad y mejor calidad de piezas.¹⁶ Si esto puede ser indicio de mayor o menor rango, sólo estudios de mayor profundidad lo pueden aclarar.



Figura 62. Figurilla sonriente categoría 2. Nopiloa. PJ 3967. 16x7 cm. Tomada de Catálogo MAX.

¹⁶ Stark (2010:147) menciona que es Nopiloa el sitio que más figurillas sonrientes ha aportado; sin embargo, los estudios previos (Reyes: 2011) concluyen lo contrario. Ver tablas anexas.

Cerámica

Las figurillas sonrientes de este sitio se encontraron asociadas con gran cantidad de silbatos antropomorfos y zoomorfos, típicos del periodo Clásico. La cerámica recurrente es del tipo *gris sin desgrasante* y *anaranjado-rojizo sin desgrasante* del periodo Clásico Tardío.

5.5.5 Los Azuzules

Las figurillas sonrientes de Los Azuzules son de categoría 2. Existen siete figurillas 2a (77.8%) y dos figurillas 2b (22.2%) que están muy fragmentadas para poder ser identificadas como silbato.

Contexto

Los Azuzules es el sitio más cercano en tamaño a Cerro de las Mesas. Comprende dos grupos de montículos, uno al oeste y otro al noreste, ambos rodeados de un sistema de estanques (Stark 1999: 215) (fig. 64).

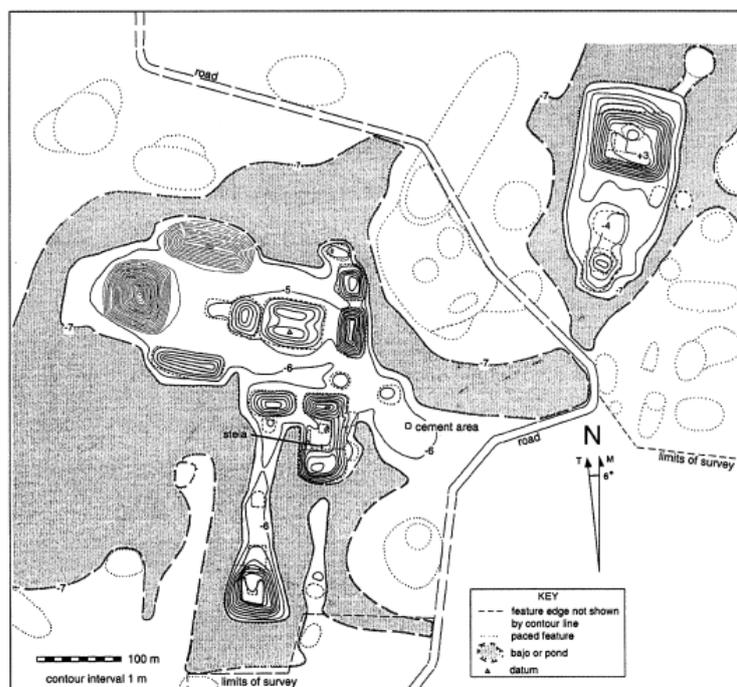


Figura 64. Plano topográfico de Los Azuzules.
Tomado de Stark (2008: 28)

El montículo 1126 se encuentra inmediatamente al noroeste del centro ceremonial (fig. 65) y forma parte de un complejo doméstico junto con otras cinco estructuras. Aunque Yarborough (2001: 83) incluye las unidades de excavación como parte del montículo 1126, sólo una se encontraba en el mismo (44N33-35W) y es donde se recuperaron tres piezas. Las otras dos unidades se ubicaron dentro de la plaza: 52N46W, con cinco fragmentos y 66N66W donde hubo un cuerpo de figurilla.

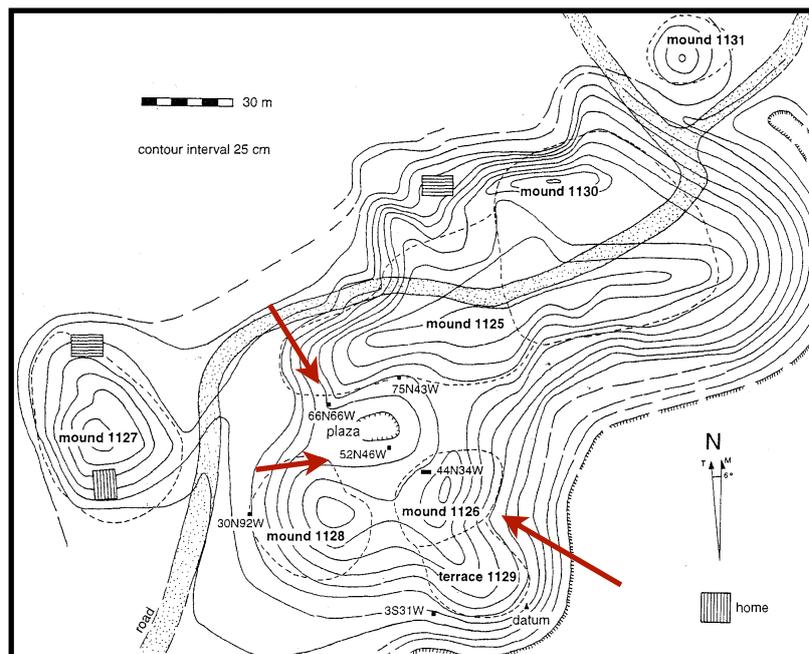


Figura 65. Planta del montículo 1126. Editado de Stark (2001a:84).

En la unidad 52N46W se encontraron materiales que van del Preclásico Terminal hasta el Clásico Tardío (100 a.C.-900 d.C.). Por la gran densidad de materiales y su profundidad se consideró que podría ser un basurero del montículo 1126, aunque otra hipótesis sugiere que el material fuera parte de un relleno traído del montículo 1126, utilizado para nivelar la plaza, por lo que su temporalidad no puede ser determinada con certeza (Yarborough 2001: 85). Los cinco fragmentos de figurillas sonrientes de esta unidad procedieron del *stratum* 3, MSU 207 (fig. 66).

Los materiales de la unidad 66N66W también fueron parte de un relleno de construcción para nivelar la plaza. Aquí se encontró un cuerpo de figurilla sonriente, en el *stratum* 1, MSU 219 (fig. 67).

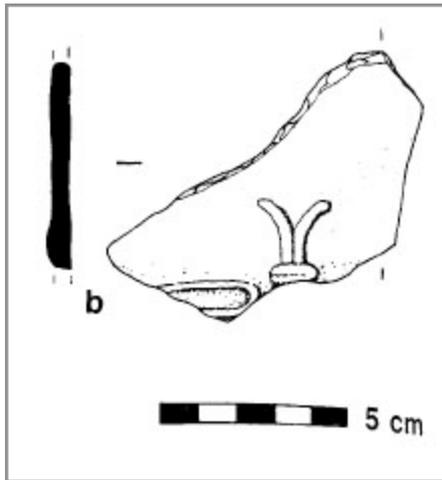


Figura 66. Fragmento de figurilla sonriente de la MSU 207. Tomado de Stark (2001b: 188, Fig. 10.4b)

La trinchera excavada en la cima del montículo 1126 (unidades 44N33-35W), aunque sólo arrojó tres figurillas sonrientes (dos cabezas y un cuerpo). Las piezas fueron encontradas en el *stratum* 3, MSU 203; en el *stratum* 2, MSU 203. La tercer pieza recuperada procede de *feature* 32, MSU 232 que fue un pozo de desechos cerámicos de 0.1-0.15 m de profundidad, fechado con ¹⁴C entre el 180 a.C. y 330 d.C. (fecha calibrada). La muestra se tomó de los últimos 0.2 m de la concentración cerámica, al fondo del pozo.

En general, los materiales del montículo 1126 se identificaron como característicos del Clásico Temprano, variantes locales de la fase Camarón de Patarata y algunos escasos del Clásico Tardío (Stark *et al.* 2001: 105-106).

Cerámica¹⁷

La cerámica asociada con las figurillas del montículo 1126 fue: en la unidad 52N46W, MSU 207 predominó la cerámica utilitaria 16a (13%), *Orange Slipped* 17a (9%), *Red-on-Buff* o *Red-on-Orange* 11 o, t (10%) y *Misceláneo* 30m (5%).

En la unidad 66N66W, MSU 219 el 21% fue del tipo *Orange Slipped* 17a, 13% de cerámica utilitaria 16a y 13% de *Red-on-Buff* o *Red-on-Orange* 11 o, t.

En las unidades 44N33-35W MSU 232 los tipos más abundantes fueron *Orange Slipped* 17a (8%), cerámica utilitaria 16a (18%) y 16b (11%). En la MSU 203 predominó el *Orange Slipped* 17a (12%), *Negative & False Negative* 36 (15%) y cerámica utilitaria 16b (12%).

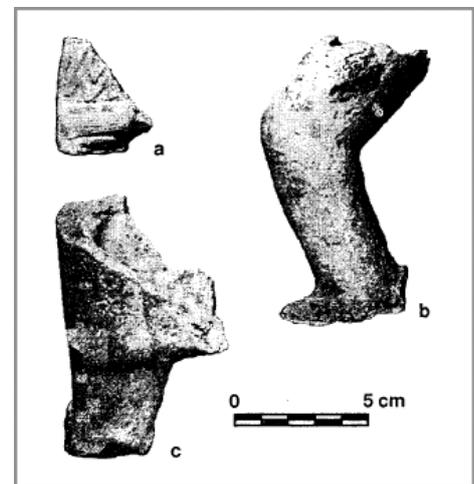


Figura 67. Fragmentos de figurillas sonrientes. Tomado de Stark (2001b: 189, fig. 10.5)

¹⁷ Para detalles sobre la cerámica de este sitio, ver Stark 2001: tabla 8.6

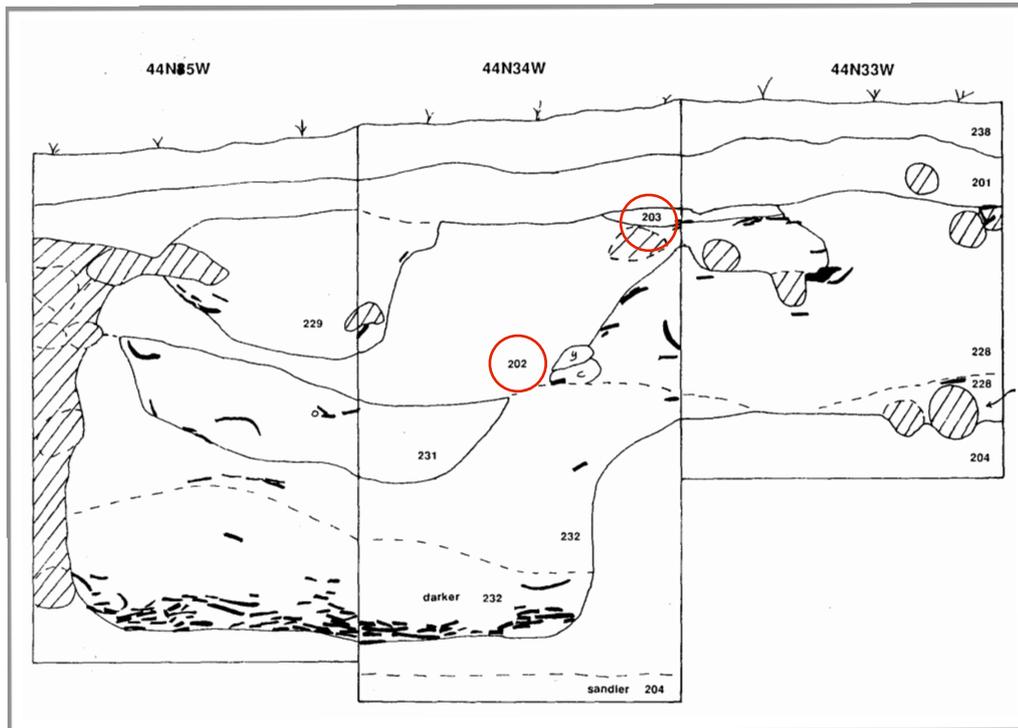


Figura 68. Perfil norte de la trinchera estratigráfica del montículo 1126 con las MSU donde se encontraron las figurillas sonrientes. Tomado de Stark (2001a:90)

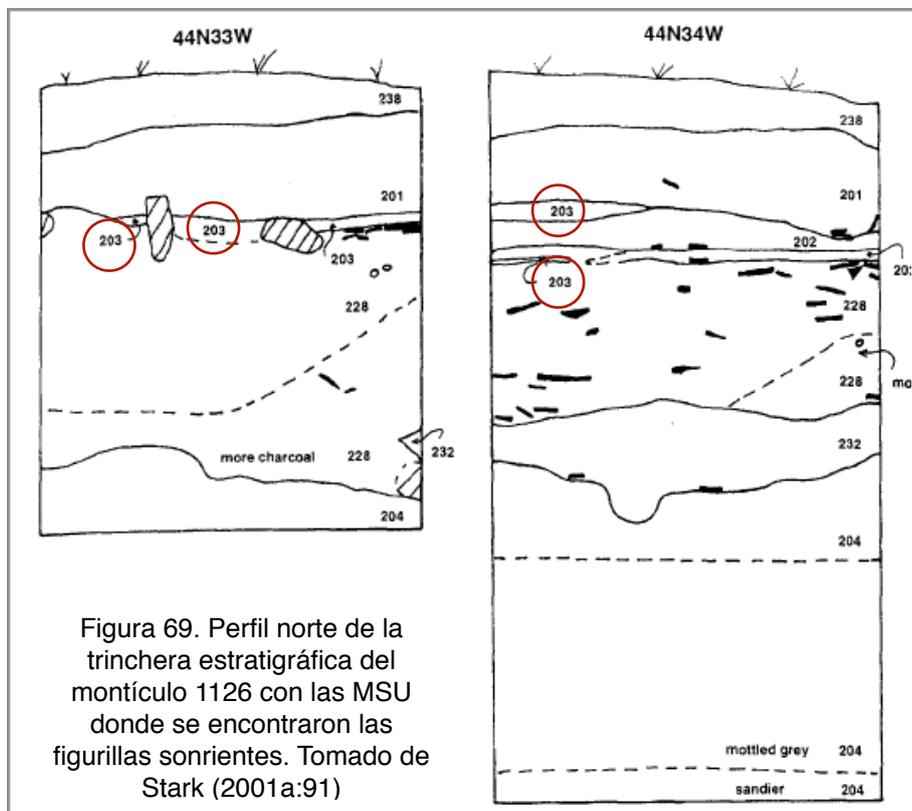


Figura 69. Perfil norte de la trinchera estratigráfica del montículo 1126 con las MSU donde se encontraron las figurillas sonrientes. Tomado de Stark (2001a:91)

5.5.6 Ejido Villa Nueva

Las figurillas de este sitio cumplen las características de la categoría 2, seis piezas categoría 2a (75%) y dos piezas 2b (25%). Sólo se sabe que una pieza 2b fue silbato.

Contexto

El montículo 1055 se ubica en el ejido Villa Nueva, a 1 km al noroeste de Los Azules y no forma parte de un conjunto definido. Las figurillas fueron encontradas en las unidades de excavación 52N47E, la Trinchera Central y la Trinchera Estratigráfica (fig. 70)

En la unidad 52N47E, que al parecer se utilizó como basurero desde finales del periodo Clásico Temprano hasta el Clásico Tardío, se recuperaron dos cabezas de figurillas sonrientes, una en el *stratum* A (1), MSU 346; y la otra en el *stratum* B (2), MSU 327. La primera estuvo en un estrato ubicado en una zona inundable en donde se encontró un número inusual de ostras de estero, posiblemente restos de la parte superior de un pozo de desechos¹⁸. La segunda se encontró en una capa de arcilla arenosa que formó parte, en sus niveles más superiores, del área de desecho de un horno (Hall 2001: 97). Ambas figurillas se encontraron en niveles profundos del Clásico Temprano.

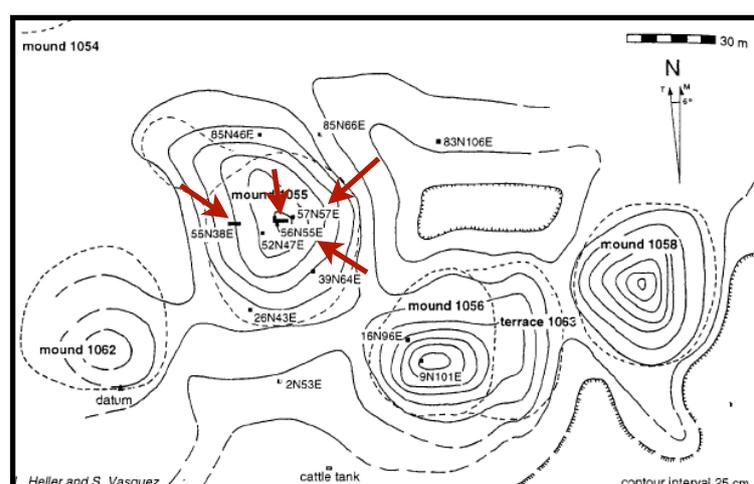


Fig 47. Planta del montículo 1055 y las unidades donde se excavaron figurillas sonrientes. Editado de Stark 2001a: 94.

¹⁸ Este depósito incluía una gran cantidad de cerámica sin erosionar (algunas vasijas casi completas), restos de animales, especialmente manos de cangrejo.

La trinchera central (56N55-51E, 55N52E, 57N51E) del montículo 1055 se realizó con la intención de encontrar arquitectura residencial. Aquí se encontraron tres cabezas de figurilla sonriente, en el *stratum* A (1), MSU 321, una zona inundable con evidencia de trabajo de obsidiana; otra en el *stratum* B (Z, 2), MSU 323 (fig. 71); y la última en la *feature* 9, MSU 322, posiblemente una estructura de adobe derrumbada en donde hubo concentración de artefactos grandes, presumiblemente restos de cerámica dejados cuando la estructura fue abandonada (Hall 2001: 98).

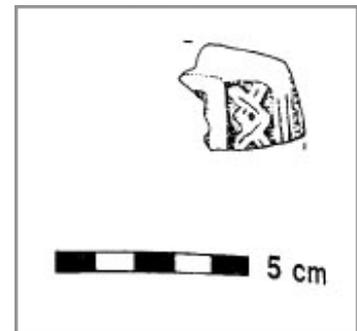


Figura 71. Fragmento de figurilla sonriente de la MSU 323. Tomada de Stark (2001b: 188, fig. 10.4c)

En este mismo montículo se excavó una trinchera estratigráfica (55N39-36E) con la finalidad de identificar el cambio de los materiales en relación con la estratigrafía. El resultado fue la secuencia de elementos desde finales del periodo Clásico Temprano hasta el Clásico Tardío con algunas mezclas de material Posclásico e Histórico en las zonas inundables.

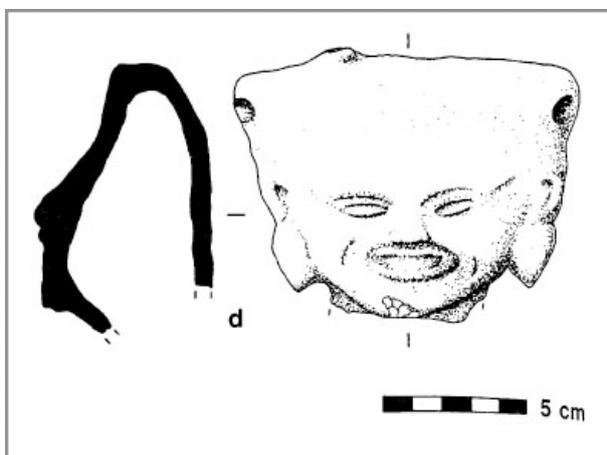


Figura 72. Figurilla sonriente silbato categoría 2b de la MSU 308, Stratum F, Feature 2. Tomada de Stark (2001b: 188, fig. 10.4d)

Las tres figurillas sonrientes encontradas en la trinchera estratigráfica se localizaron en dos MSU. Una pieza en MSU 303, *stratum* CD, un depósito mezclado y dos piezas en el *Stratum* F, MSU 308 un área de desechos que contenía gran cantidad de tiestos de finales del periodo Clásico Temprano, algunos soportes teotihuacanos, obsidiana y caracoles. Dentro de este estrato se identificaron varias concentraciones¹⁹ pequeñas de vasijas y tiestos grandes, depositados

unos encima de otros, posiblemente en un mismo evento. En una de estas concentraciones, *feature* 2 que se extiende hasta el *stratum* D, se registró la cabeza de una figurilla sonriente de gran tamaño que fue silbato. Stark (2001b: 189) (fig. 72).

¹⁹Features 1, 2 y 3.

En general, los depósitos de este montículo fueron identificados como del periodo Clásico Tardío, equivalente a la fase Limón de Patarata, con pocos depósitos profundos que corresponderían a lo más tardío del Clásico Temprano (Stark *et al.* 2001: 106).

Cerámica

En la unidad 52N47W predominaron los tipos *Orange Slipped 17a* (14%) y la cerámica utilitaria *16a* y *42a* (21% y 19%). En la trinchera central se repite este patrón, con 17%, 10% y 8%, respectivamente.

En la trinchera estratigráfica MSU 307 resaltaron los tipos *Orange Slipped 17a* (8%), *Red-on-Buff* o *Red-on-Orange 11 o, t.* (13%) y la cerámica utilitaria *16a* (11%). Mientras que en la MSU 303 sobresalieron los tipos *Orange Slipped 17a* (16%) y de cerámica utilitaria *16a* (15%) y *42a* (9%).

5.5.7 El Zapotal

Las piezas de El Zapotal son las mejor conservadas de todas las figurillas sonrientes. La mayoría son de la categoría 1 (83.3%) y son aquellas encontradas en los niveles más cercanos al adoratorio de la deidad de la muerte. Las figurillas de la categoría 2c (16.7%) se encontraron tanto en niveles superficiales como en profundos.

Contexto

Uno de los sitios de mayor renombre es sin duda El Zapotal, ubicado en el municipio de Ignacio de la Llave, aproximadamente a 15 km al noreste del sitio Los Cerros. Los hallazgos del sitio han sido de los más notables en la costa del Golfo, entre ellos la magnífica escultura de barro crudo del Dios de la Muerte entre un adoratorio adornado con pintura mural y gran cantidad de ofrendas en barro, en algunos casos monumentales (fig. 73).

En este sitio se encontraron las figurillas sonrientes de categoría 1 en asociación directa con varios entierros, que se encontraban a su vez relacionados con la ofrenda de terminación que sella el adoratorio de la deidad de la muerte. Las figurillas se recuperaron muy bien conservadas y se trata en su mayoría de representaciones masculinas con tocados de vírgulas asociadas a entierros múltiples sedentes (Ortega Guevara 2009).



Figura 73. Figurilla sonriente categoría 1 asociada con una Cihuateotl. Tomada de Barajas (2010)

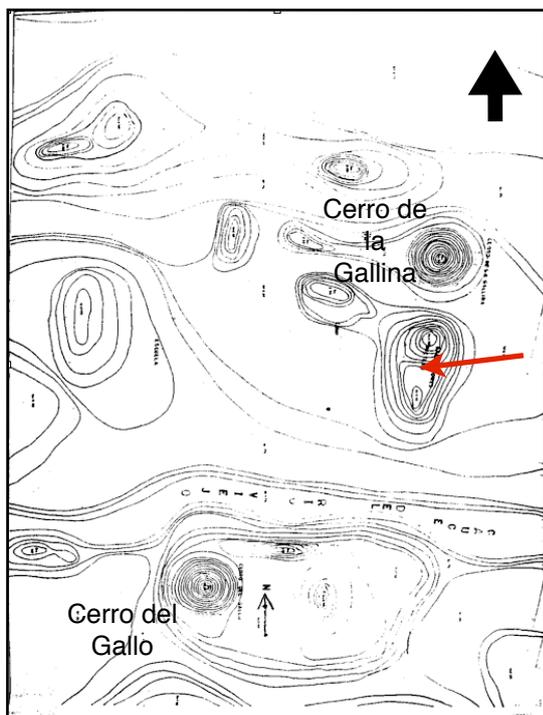


Figura 74. Plano de El Zapotal. Tomado de Barajas (2010)

El adoratorio se encontraba en el montículo 2 del sitio ubicado al sur del llamado “Cerro de la Gallina”, en una plataforma rectangular de 76 metros de largo, 34 de ancho y 4 de altura (fig. 74). Fue aquí donde se realizaron, en varias temporadas de campo, las diez trincheras y trece calas que condujeron al descubrimiento de la ofrenda masiva del adoratorio del dios de la muerte (fig. 75) (Torres Guzmán 2004).

Las piezas encontradas en El Zapotal destacan por su calidad, pero sobre todo por el contexto en el que se encontraron: anteriormente sólo se habían observado en grandes acumulaciones de material; sin embargo, en

este sitio se utilizaron con un objetivo específico y en pequeñas cantidades: acompañar las ofrendas mortuorias dedicadas a Mictlantecuhtli, en una ceremonia de terminación del adoratorio.

Ortega (2000) menciona el hallazgo de un conjunto de osamentas localizado en la trinchera VI en donde destacan los entierros 4 y 7, acompañados de figurillas sonrientes, cerámica, caracoles, malacates, orejeras y anillos (fig. 75).

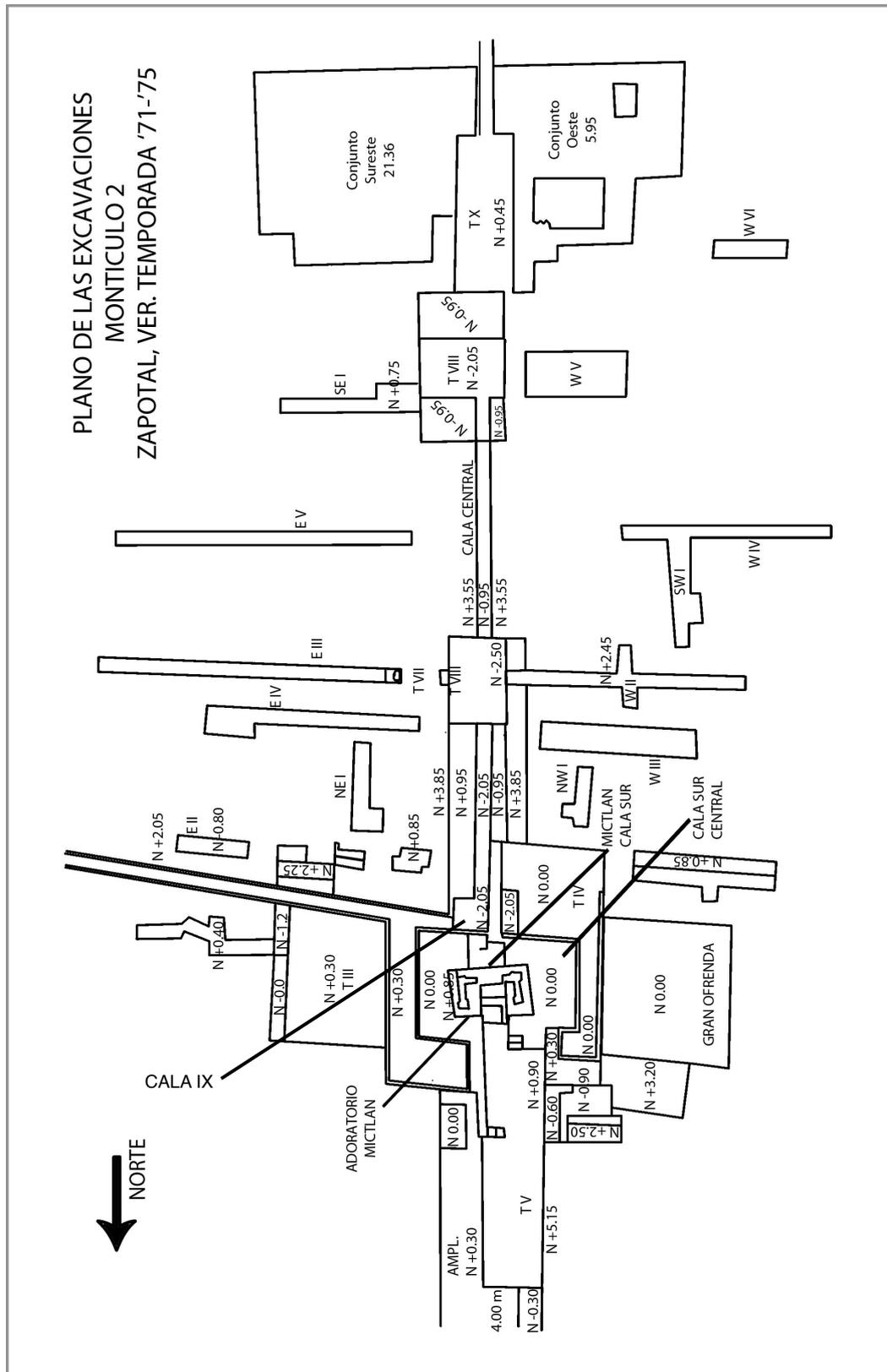


Figura 75. Plano de las unidades de excavación de El Zapotal. Editado de Barajas

Torres (2008: 14) reporta también algunas figurillas sonrientes encontradas en los niveles superficiales del sitio, semejantes a las de Isla de Sacrificios, considerándolas como una versión tardía y decadente.

Cerámica

No hay mucha información relacionada con los materiales de El Zapotal, pero en la literatura se ha identificado como un sitio del Clásico Tardío (Gutiérrez Solana y Hamilton 1977; Torres Guzmán 1974, 2004).



Figura 52. Figurillas sonrientes del doble entierro sedente. Tomada del Archivo del MAX

5.6 Cuenca del río Papaloapan

5.6.1 Patarata

Los tres fragmentos de figurilla sonriente de este sitio corresponden dos a la categoría 2a (66.7%) y uno a la categoría 2c (33.3%).

Contexto

El sitio arqueológico de Patarata se encuentra localizado en la zona de manglares de la laguna de Alvarado y dentro de la subárea cultural de Sur de Veracruz. Está dentro de una pequeña isla llamada Isla Santa Catarina (INEGI 2012).

Las excavaciones se realizaron en el montículo denominado P52 (fig. 76) en donde se recuperó un fragmento muy pequeño de lo que puede clasificarse como figurilla sonriente (fig. 77). La autora la clasificó como *Prieto Variety, Face 1, Punctuated*

Smiling Face, con restos de pintura roja. El tocado parece estar conformado por dos paneles con una voluta cada uno.

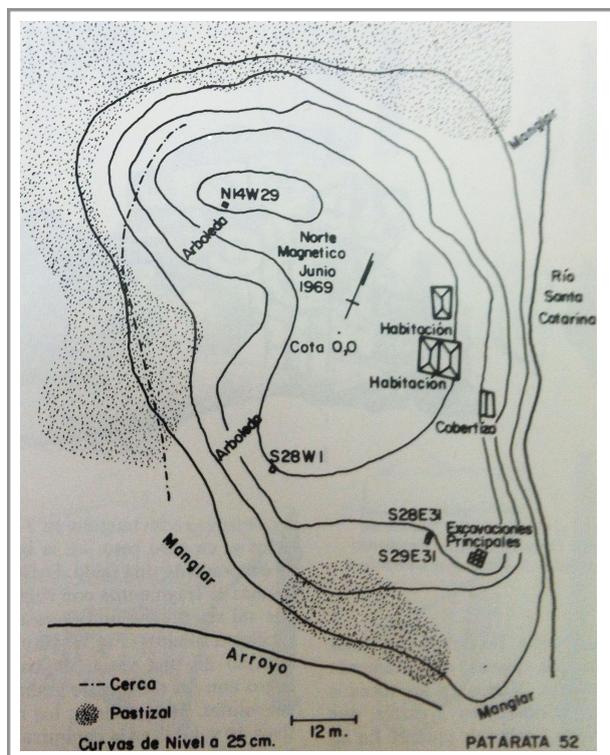


Figura 76. Plano del montículo 52 de Patarata. Tomado de Stark (1977: 47)



Figura 77. Fragmento de figurilla sonriente 2c. Tomado de Stark (1977: 58)

La clasificación corresponde a la variedad Prieto del sitio, que se caracteriza por tener una pasta similar a la *Prieto Gray-Black*, que es considerada como pasta fina con una superficie alisada pero no pulida. La forma de la cara y nariz es prominente, la técnica utilizada para su elaboración fue moldeado, agregando detalles incisos de los ojos, boca y orejas.

El contexto de la figurilla corresponde a la Fase Limón, cuyos materiales se encontraron encima y en los niveles superiores del piso de concha fragmentado identificado como *F20*. Este piso se encontró dentro de un suelo amarillo-café, a 30 cm por debajo de la superficie (Stark 1977a: 38, 40, 44). Sin embargo, la cronología de la figurilla se obtuvo a partir del tipo de pasta con la que se elaboró, más que con su asociación estratigráfica.

Stark identificó esta figurilla como perteneciente al grupo *Upper Papaloapan Smiling Figurines*, clasificado por McBride (1971: 29) quien la consideró limitada al área del Papaloapan durante el Clásico Tardío y similar a otras reportadas por Batres (1908: lám. 53) y Medellín (Medellín Zenil 1962a: lám. 3). La presencia en Patarata sugiere que puede ser un tipo de figurilla restringido al área, mas no exclusivo de la zona alta (Stark 1977a: 71).

Dentro de la colección de fragmentos de figurillas recuperada en el sitio se pueden observar otras piezas que son similares a las figurillas sonrientes, que la autora no consideró como tales. La primera la incluye en el tipo *Figurine Legs-feet Papaloapan variety, Form 2, Flat foot* de la fase Camarón 2. (fig. 78) y la segunda es del tipo *Figurine legs-feet Papaloapan variety, Form 1, Projecting foot* de la fase Camarón 1 (fig. 79).

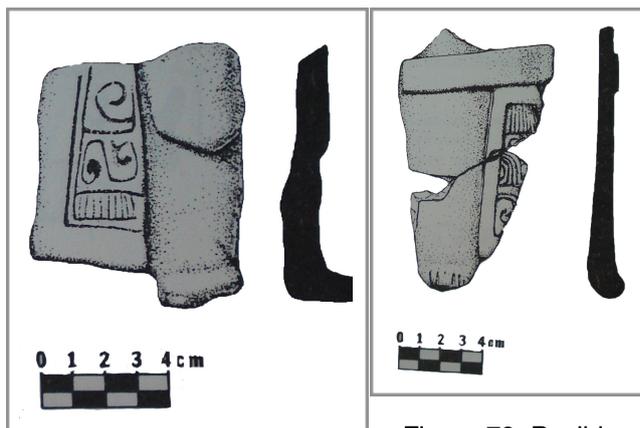


Figura 78. Posible fragmento de pierna de figurilla sonriente 2a. Tomado de Stark (1977: 82)

Figura 79. Posible fragmento de pierna de figurilla sonriente 2a. Tomado de Stark (1977: 84)

Cerámica

Una de las figurillas está elaborada con un tipo de barro que es característico de la fase Limón o Clásico Tardío, mientras que otras dos piezas pertenecen a la fase Camarón 1 y 2, del Clásico Temprano.

5.6.2 La Campana

No se tiene información sobre las características de las dos figurillas sonrientes de este sitio. Sin embargo, es muy posible que se traten de figurillas de la categoría 2a.

Contexto

El sitio La Campana se exploró como parte del proyecto Patrón de asentamiento y poblamiento prehispánico en la cuenca baja del Papalopan, Veracruz; a cargo del arqueólogo Pedro Jiménez Lara (2000). Se encuentra en el municipio de Tlacojalpan y a 7.3 km de Otatitlán.

Dadas las circunstancias de obtención, en el perfil de un montículo desgajado, no es posible conocer la cronología o la asociación de las figurillas, aunque es muy probable que formaran parte del relleno. No se tiene registro de la cerámica asociada.

5.6.3 Apachital

Aquí encontramos una gran cantidad de figurillas de la categoría 2a (96.1%) y es el sitio donde más hay (90.7% del total), 2b (2.6%). Es el único vertedero en el que la mayoría de las piezas está dentro de esta categoría, así como el que más figurillas-silbato tiene. Encontramos también algunas piezas de la categoría 1 (1.3%).

Contexto

Este sitio se encuentra ubicado también en el municipio de Tierra Blanca, varios kilómetros más al sur de los anteriormente mencionados. Sólo se ha encontrado referencia a su ubicación en los informes de otras excavaciones (Medellín Zenil 1953), pero no se tienen datos específicos sobre las actividades realizadas en el sitio, además de las referidas por el autor en *La magia de la risa* (Medellín Zenil 1962a).

Se incluyó en la cuenca del Papalopan por su cercanía con este río. Sin embargo, su filiación cultural podría estar más relacionada con La Mixtequilla, como lo evidencian la gran cantidad de figurillas sonrientes encontradas aquí, siendo el sitio con más piezas hasta ahora conocido. La cerámica que se encontró asociada con las figurillas del vertedero también está más relacionada con La Mixtequilla y la Zona Semiárida que con el sur de Veracruz (ver apartado de cerámica).

En 1962, casi 10 años después de los trabajos en Dicha Tuerta, Los Cerros y Nopiloa, Medellín exploró otro vertedero en este sitio, de una superficie de 236 m². Este es el único vertedero en el que se observó un arreglo intencional de 116 figurillas sonrientes. Presumiblemente fueron colocadas como parte de tres ofrendas de gran importancia que, dadas las características, Medellín consideró como pertenecientes a una ceremonia de fin de ciclo en la que se renovó el material ritual (Medellín Zenil 1962a).

Las figurillas sonrientes de este sitio son, a consideración del autor, representaciones anteriores, del Clásico Temprano, relación cronológica establecida sobre todo por el estilo de las piezas, consideradas de calidad inferior (Medellín Zenil 1962a: 38). Sin embargo, en este sitio podemos encontrar figurillas de ambas categorías definidas en este trabajo, predominando las de la categoría 2 (fig. 58 y 59) que se presentan durante todo el periodo Clásico.



Figura 58. Figurilla sonriente silbato 2a de Apachital. P.J. 5099. 14x9cm. Tomada de Catálogo MAX.



Figura 59. Figurilla sonriente categoría 1 de Apachital. P.J. 5099. 30x24 cm. Tomada de Catálogo MAX.

Stark encuentra que, en La Mixtequilla, el cambio de figurillas modeladas a moldeadas se da desde finales del Preclásico con el moldeado parcial, posiblemente iniciando con la cara, mientras el resto del cuerpo se hacía aún al modelado. Durante el periodo Clásico encontró que se aplicaban algunos detalles a mano (Stark 201b). Las figurillas de este sitio corresponderían a la técnica de moldeado completo (cara y cuerpo).

Cerámica

Aunque no se encontró información directa sobre las excavaciones de Apachital, se sabe que los material es procedieron de una investigación controlada y por ello se incluyen en esta tesis.

Sin embargo, pudimos encontrar algunos materiales cerámicos en la colección del Museo de Antropología de Xalapa, en donde se observan tipos cerámicos como Grupo Plaza y Potrerillo Naranja sobre Crema identificados por Daneels como del Clásico Medio y Tardío.

5.6.4 Tres Zapotes

Las cinco figurillas sonrientes identificadas en Tres Zapotes corresponden todas a la categoría No. 2. El 40% son 2a, mientras que el 60% restante son 2b.

Contexto

Durante las primeras excavaciones sistemáticas en el sitio, Drucker (1943a) y Weiant (1943) realizaron trabajos a cargo de Mathew Stirling y cada uno publicó un libro sobre la cerámica del sitio, manejando tipologías diferentes. Podemos encontrar las siguientes referencias:

De acuerdo con los reportes de ambos autores, las figurillas sonrientes se registraron únicamente en el denominado *Ranchito Group*, que comprende los montículos ubicados en la terraza baja del sitio *Lower Terrace*, dos promontorios que se extienden de la terraza principal *Main Terrace* y los montículos J y K.

Esta sección del sitio es la que presentó una ocupación más tardía, identificada con materiales de Tres Zapotes Medio B y Superior. Los restos estaban bastante fragmentados, lo que Weiant (1943: 55) interpretó como evidencia de destrucción del sitio.

Las piezas fueron excavadas en los montículos C y F (Weiant 1943), así como en la Trinchera 10 (Drucker 1943a). Tuvieron una temporalidad tardía (Tres Zapotes Superior) y la mayoría se encontró cerca de la superficie (fig. 83 y 84).



Figura 83. Figurillas sonrientes 2b del montículo F. Tomado de Weiant (1943: lám. 44, fig. 5 y 8)

Las figurillas sonrientes de Tres Zapotes aparecen hacia el Clásico Tardío y no hay indicios de presencia temprana como en Cerro de las Mesas o Remojadas, aunque son parecidas a las que Stark encontró en Ejido Villa Nueva en el Clásico Temprano.

Coe (1965a: 700) observa una estrecha relación entre los materiales de Cerro de las Mesas y Tres Zapotes, entre los que destaca la cerámica tipo *Black Ware* con diseños geométricos y el tipo *White-rimmed Black Ware*, de la fase Tres Zapotes II y Cerro de las Mesas II, por lo cual no resultaría extraño encontrar figurillas sonrientes en un sitio tan al sur, pues el contacto entre ambos es evidente en otros materiales.



Figura 84. Figurilla sonriente 2b del montículo C. Tomado de Weiant (1943: lám. 44, fig. 11)

El montículo F fue el más alto del *Ranchito Group*, llegando a 3 m de altura y se encontró al sur del mismo. Las figurillas sonrientes aquí encontradas estaban asociadas con otras dos figurillas moldeadas de estilo maya (Weiant 1943: 12) a 50 cm de la superficie. También se encontraron cerca dos silbatos, uno tubular y uno en forma de ave. Otros materiales depositados en el montículo F, a niveles más profundos y no asociados con figurillas sonrientes, fueron entierros secundarios, cerámica de relieve, yugos, etc.

El montículo C fue una plataforma baja que de acuerdo con el plano del sitio servía como límite este de dos estructuras paralelas (A y B) de 2 metros de altura aproximadamente, que pudieron haber sido un juego de pelota. Se excavó mediante dos trincheras que lo seccionaron, sin atravesarlo, de este-oeste y norte-sur. La figurilla sonriente encontrada en el montículo se ubicó hacia el extremo oeste del montículo (hacia el lado de la cancha), justo al final de la trinchera más larga (Weiant 1943: 9). En este mismo montículo, no asociados con las sonrientes, se encontraron dos entierros, uno primario y uno secundario, con ofrendas.

Coe (1965a) menciona el hallazgo de un depósito de figurillas sonrientes del Clásico Tardío en Tres Zapotes, refiriéndose a lo publicado por Weiant con respecto al *Ranchito Group*. Sin embargo en el texto no se encontró la referencia a un depósito como tal.

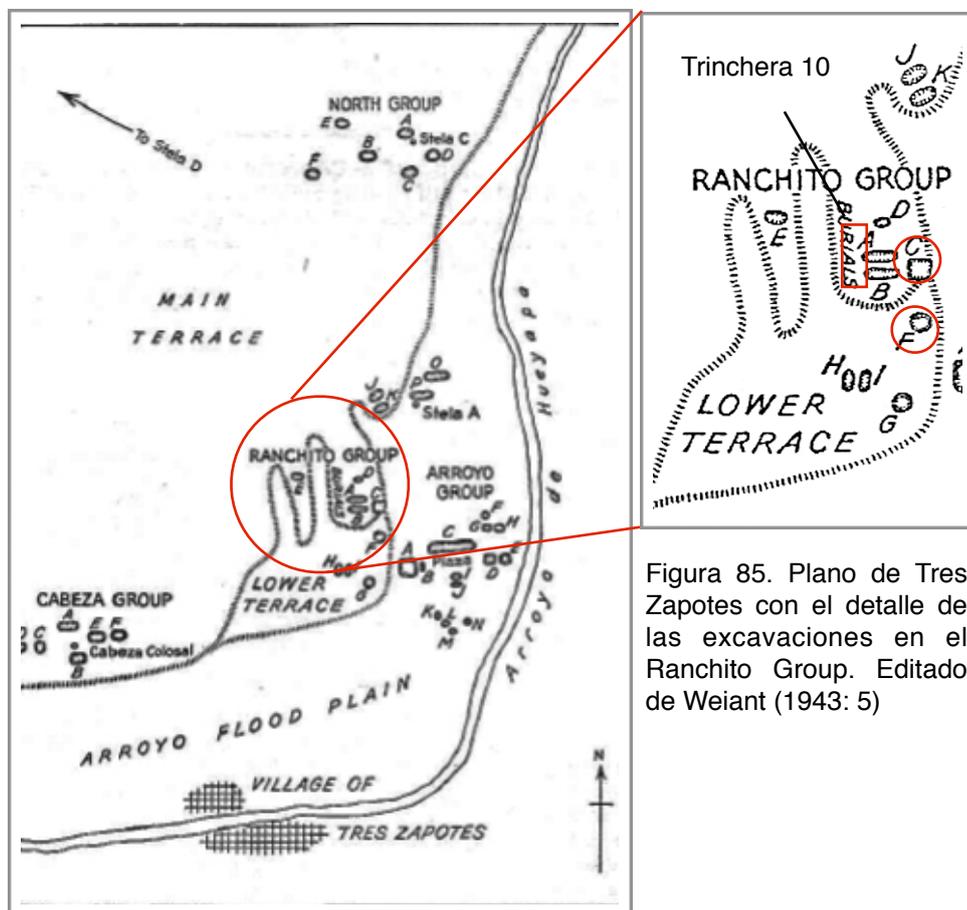


Figura 85. Plano de Tres Zapotes con el detalle de las excavaciones en el Ranchito Group. Editado de Weiant (1943: 5)

Drucker (1943a) no registró un tipo de figurillas sonrientes (como lo hizo en Cerro de las Mesas); sin embargo, en las láminas que presentó en su publicación es posible observar algunas figurillas que entran en la categoría de sonrientes. El autor las identificó como *San Marcos Mold Type*, recuperadas en la Trinchera 10.

La Trinchera 10 fue excavada en el *Ranchito Group* con la finalidad de determinar la extensión de un depósito y para conocer la estratigrafía. Se trazó en un eje norte-sur y midió 10x30 pies. Las figurillas sonrientes de esta trinchera se encontraron en los dos niveles superiores *Black Surface Level (BSL)* y *Yellow-Brown Clayey Mix (YBCM)*. Las

piezas fueron numerosas en el nivel *BSL* y frecuentes en el nivel *YBCM*. Estuvieron asociadas con cerámica del tipo *Polychrome ware* (más numerosa en el nivel *BSL*), *Brown ware*, *Black ware* e *Incensario ware* (más numerosas en el nivel *YBCM*).



Figura 86. Figurilla sonriente 2a de Tres Zapotes. Tomada de Drucker (Lám. 42, Fig. F).

Resulta interesante que las figurillas sonrientes de Tres Zapotes se hayan encontrado sólo en el *Ranchito Group* en el área circundante a lo que parece ser un juego de pelota. Los sitios de la Mixtequilla (como Nopiloa, Cerro de las Mesas, Azuzules, etc.) también tienen canchas y yugos como parte del ritual usual del Centro de Veracruz, elementos que se repiten en el sur de Veracruz en sitios como éste.

Cerámica

Podemos encontrar varias referencias en la literatura sobre los materiales de Tres Zapotes. Entre los principales, tenemos a Coe (1965a) quien realizó una reinterpretación de la cronología propuesta por Weiant (1943) y Drucker (1943a).

El autor dividió la fase Tres Zapotes Superior en las fases Tres Zapotes II, IV y V, que corresponderían al Clásico Temprano (300-600 d.C.), Clásico Tardío (600-900 d.C.) y Posclásico Temprano (900-1000 d.C.), respectivamente.

Las figurillas sonrientes estarían, entonces, comprendidas en la fase Tres Zapotes IV, en donde abunda la cerámica polícroma y las figurillas del tipo San Marcos, hechas en molde. Coe hace la relación de este tipo de figurillas con La Mixtequilla, donde se encuentran similares que son figurillas silbato o sonaja (1965a:708).

Por otro lado, Stark también hizo asociaciones de la cerámica de Tres Zapotes con el sitio de Patarata, encontrando que los tipos *Black Ware* corresponde en parte al tipo *Armas Unpainted* sólo en decoración y no en formas. El tipo *Polychrome ware* es similar al *Mojarra Orange-grey* y *Prieto Grey-Black* de las fases Camarón y Limón (1977: 57), del Clásico Temprano y Clásico Tardío.

5.7 Resumen

Como hemos podido observar en las últimas páginas, hay una diferencia muy grande en el tipo de información sobre las figurillas sonrientes: algunos reportes nos dan lujo de detalles sobre su contexto de deposición, mientras que en otros apenas hay información.

Esta variedad en la calidad de la información constituyó una dificultad para nuestra investigación que intentamos sortear analizando varias veces los datos provistos por los textos más someros, tratando de encontrar detalles que antes no se observaron.

En este sentido, uno de los aciertos más grandes de la investigación fue el de la reinterpretación del proceso de deposición de las figurillas de los vertederos (apartado 4.5.2 y 5.2.1). Así, observamos que la profundidad de los vertederos es tan pequeña, que la variación que Medellín identificó como resultado de la estratigrafía no es más que cierta tendencia en la deposición de los materiales, hecho que ocurrió en uno o dos eventos.

En este capítulo se incluyó también la información sobre los contextos de las figurillas, que se profundiza en el siguiente capítulo. Podemos observar que las figurillas categoría 1 aparecieron exclusivamente en los sitios con contextos de vertederos. Estas piezas son de gran tamaño, motivos complejos y nunca son silbato. Mientras que las figurillas categoriza 2 se encuentran indistintamente en todos los contextos. Estas figurillas fueron silbato en el 27% del 50% identificable.

En el siguen capítulo se profundiza sobre los patrones que se observaron en el contexto de las figurillas y su comparación con figurillas de otras regiones.

CAPÍTULO VI. ANÁLISIS Y COMPARACIÓN DE LA INFORMACIÓN

Aquí se presenta el análisis del contexto que se detalló en el capítulo anterior y los antecedentes de otras investigaciones con las que contrastamos nuestra investigación.. Este capítulo se divide en cuatro puntos principales:

1. Lo concerniente a la ubicación de los sitios arqueológicos y su distribución en las cuencas de los ríos.
2. Los tipos de contextos arqueológicos, que han sido reinterpretados a partir del análisis de la información del capítulo V y comparándolos con sitios de otras áreas de Mesoamérica mencionados en el capítulo III.
3. La relación cultural de los sitios arqueológicos de acuerdo con las más recientes investigaciones.
4. La relación entre los contextos arqueológicos y las categorías de las figurillas sonrientes, definidas anteriormente, lo que constituye una de las principales aportaciones de nuestra investigación.

Las figurillas que se incorporaron en esta investigación son aquellas obtenidas a partir de excavaciones controladas. Existen otras piezas que se encuentran en museos, cuya procedencia o contexto no se ha podido identificar, por lo que no se incluyen en este trabajo. En los anexos de esta tesis se encuentran las tablas con los números reales de las figurillas y la estadística utilizada en el trabajo.

Para ofrecer un panorama general antes de iniciar con nuestro análisis, se realizó una tabla con los datos generales de cada sitio en donde se incluye el área cultural en la que se encuentra, su jerarquía²⁰, el tipo de estructura en la que se recuperaron las figurillas sonrientes, el tipo de contexto y su cronología.

²⁰ Información proporcionada por la Dra. Annick Daneels.

Tabla General					
	Área Cultural	Jerarquía del sitio	Unidad	Contexto	Cronología
El Faisán	Zona Semiárida Central	Centro 3°	Montículo principal	Ofrenda constructiva	Clásico Tardío
Loma Iguana-La Escobilla	Zona Semiárida Central	Centro 2°	Montículo habitacional	Relleno	Clásico Medio y Tardío
Loma Iguana-El Potrero	Zona Semiárida Central	Centro 3°	Montículo habitacional	Relleno	Clásico Medio y Tardío
Remojadas	Zona Semiárida Central	Centro 2°	Montículo habitacional	Relleno	Clásico Medio y Tardío
Isla Sacrificios	Totonaca	Centro 2°	Cementerio	Entierro	Posclásico
Atoyaquillo	Valle Córdoba-Orizaba	Santuario	Arroyo	Ofrenda al agua	Clásico Tardío
Zapotal	Mixtequilla	Centro 1°	Plataforma Monumental	Ofrenda constructiva	Clásico Tardío
Cerro de las Mesas	Mixtequilla	Centro 1°	Montículo habitacional	Relleno	Clásico Medio
Villa Nueva	Mixtequilla	Aldea de centro 1°	Montículo habitacional	Relleno y basurero	Clásico Medio
Los Azuzules	Mixtequilla	Centro 1°	Montículo habitacional	Relleno y basurero	Clásico Medio
Nopiloa	Mixtequilla	Centro 1°	Plataforma Monumental	Vertedero	Clásico Tardío
Dicha Tuerta	Mixtequilla	Centro 2°	Montículo principal	Vertedero	Clásico Tardío
Los Cerros	Mixtequilla	Centro 1°	Plataforma Monumental	Vertedero	Clásico Tardío
Apachital	Mixtequilla	Desconocido	Montículo principal	Vertedero	Clásico Tardío
Patarata	Centro Sur	Centro 3°	Montículo habitacional	Relleno	Clásico Tardío
Tres Zapotes	Sur	Centro 1°	Juego de pelota	Ofrenda constructiva	Clásico Tardío
La Campana	Sur	Centro 1°	Montículo principal	Relleno	Clásico Tardío

Figura 87. Tabla general de los sitios con figurillas sonrientes.

6.1 Localización geográfica de las figurillas

En este punto se hace una clasificación de los sitios con figurillas sonrientes de acuerdo a la cuenca de los ríos en los que se asentaron, con qué filiación cultural se pueden identificar y cuál es su cronología.

Todas las figurillas sonrientes que se tienen registradas proceden del centro-sur y sur de la costa del Golfo de México que, aunque tradicionalmente se agrupaba como una sola área cultural, ahora se reconoce como una gran área heterogénea tanto cultural como ambiental que se extiende norte-sur a lo largo de 800 km sobre la costa del Golfo de México, desde el sur de Tamaulipas (al norte) hasta los pantanos del oeste de Tabasco (al sur), donde comienzan las tierras bajas mayas. Al oeste se interna 250 km hacia las montañas de la Sierra Madre Oriental (Pool 2006) (fig. 88).

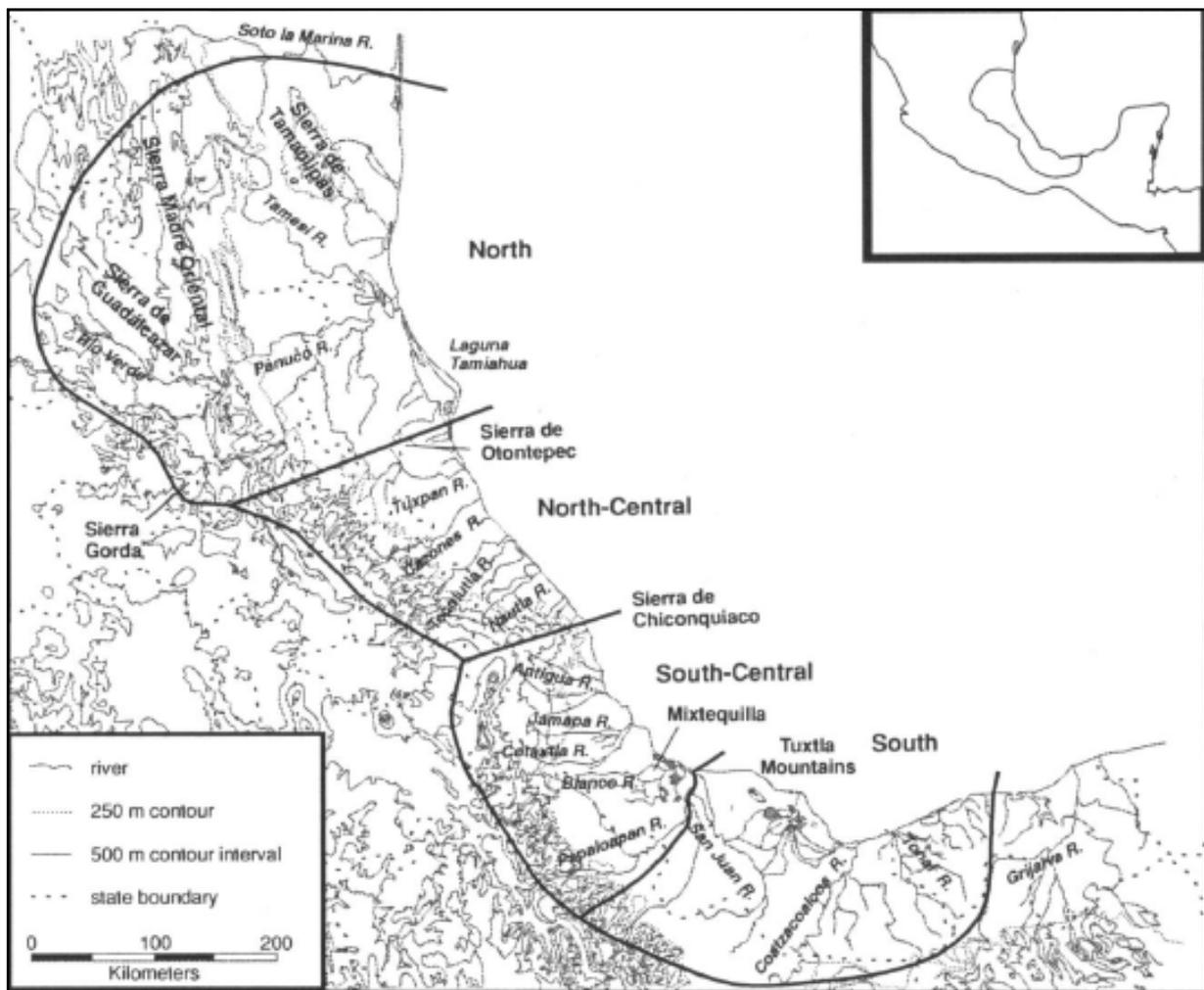


Figura 88. Mapa de la costa del Golfo. Tomado de Pool (2006:190).

Un primer paso para la comprensión del uso de las figurillas sonrientes fue la identificación de su lugar de procedencia. Las encontramos en cuatro cuencas de ríos diferentes ubicados en una región hidrológica más amplia dominada por el río Papaloapan. Esta región se extiende desde las faldas de la sierra de Chiconquiaco al norte, hasta Los Tuxtlas al sur, abarcando parte de los estados de Puebla y Oaxaca de acuerdo con el INEGI (2005).

Los sitios arqueológicos estuvieron relacionados, a su vez, con subcuencas de ríos más cercanos (fig. 89). En el río Blanco se asentaron la mayoría de los sitios arqueológicos con sonrientes y es muy posible que aquí se produjeran estas piezas, pues también es donde más abundan. Sin embargo, se necesitan más estudios ya que en ningún momento se han encontrado evidencias de los talleres de manufactura.

En los ríos Paso de Ovejas y Jamapa, al norte, y río Papaloapan, al sur, se observa un grupo menor de sitios con figurillas sonrientes en donde su uso no fue tan intenso como en la región anterior, pero sí mayor que en las cuencas de los ríos Atoyac y San Juan.

Subcuencas de los ríos	Sitios	Procentaje
Paso de Ovejas	El Faisán, La Escobilla y El Potrero	17.60%
Jamapa	Isla de Sacrificios y Remojadas	11.80%
Atoyac	Atoyaquillo	5.90%
Blanco	Los Cerros, Nopiloa, Dicha Tuerta, Cerro de las Mesas, El Zapotal, Los Azuzules, Villa Nueva	41.20%
Papaloapan	Apachital, La Campana, Patarata	17.60%
San Juan	Tres Zapotes	5.90%
Total	17	100.00%

Figura 89. Tabla con los porcentajes de los sitios arqueológicos con figurillas sonrientes por cuenca.

6.2 Los contextos arqueológicos

A partir de la información recabada en el capítulo V, pudimos identificar seis tipos de contextos en los que las figurillas sonrientes se han encontrado: vertederos, ofrendas de construcción de edificios principales, una ofrenda funeraria, una ofrenda acuática, rellenos de construcción de unidades domésticas o montículos principales y basureros domésticos. En las tablas siguientes podemos observar la forma en que se distribuyeron las figurillas en estos contextos (fig. 90), así como los sitios en los que aparecen (fig. 91).

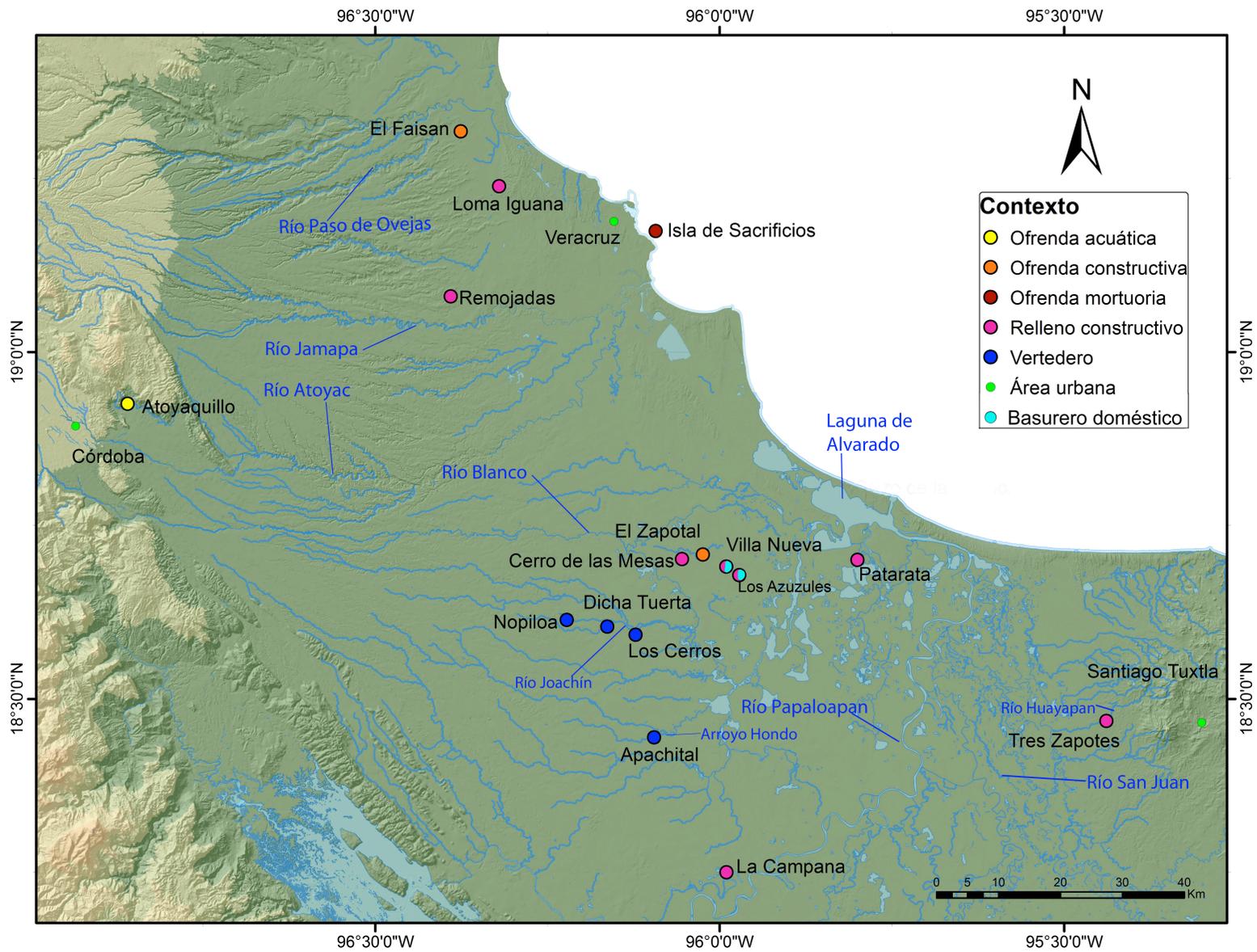
Contexto	Cantidad de figurillas	Porcentaje de figurillas
Vertedero	1377	93.5%
Ofrenda de construcción de edificios principales	29	2%
Ofrenda funeraria	2	0.1%
Ofrenda acuática	2	0.1%
Relleno de construcción	54	3.7%
Basureros domésticos	9	0.6%
TOTAL	1473	100%

Figura 90. Tabla con los porcentajes de figurillas en cada contexto identificado.

Contexto	Cantidad de sitios	Porcentaje de sitios
Relleno de construcción	8	47.06%
Vertedero	4	23.53%
Ofrenda de construcción de edificios principales	2	11.76%
Ofrenda funeraria	1	5.88%
Ofrenda acuática	1	5.88%
Basureros domésticos	1	5.88%
TOTAL	17	100.00%

Figura 91. Tabla con los porcentajes de sitios de cada contexto identificado

Figura 92. Mapa con los tipos de contexto en cada sitio. Elaborado por la autora.



6.2.1 Vertederos

Es el contexto más frecuente en el que se encontraron las figurillas sonrientes. Se trata de grandes acumulaciones de material a las orillas de los montículos principales. El 93.2% de las figurillas se encontraron en este contexto, que está presente en el 23.53% de los sitios y es exclusivo de la región comprendida entre el río Blanco y el río Papaloapan.

En el centro ceremonial de Nopiloa se recuperaron entierros secundarios depositados en grandes apaztles, vasijas y una gran cantidad de figurillas de diversos tipos, algunas completas y otras fragmentadas, a la orilla de un montículo al sur del principal. En Dicha Tuerta el espacio en el que se encontraron fue un hoyo en la tierra elaborado específicamente para albergar los materiales. El vertedero de Los Cerros se encontró entre dos montículos ubicados en una plataforma baja, al extremo oriental del sitio. Apachital es el único sitio en el que se observó un arreglo intencional de figurillas sonrientes, formando un semicírculo dentro del conjunto total de objetos, sin embargo, sólo se cuenta con una referencia vaga al respecto (Medellín Zenil 1962: 37).

Este tipo de contexto lo podemos encontrar con mucha frecuencia en la zona maya durante el periodo Clásico y en el altiplano en el Posclásico. Aunque no se trata de situaciones idénticas, creemos que pudieron haber funcionado de una forma similar, con las diferencias esperadas por tratarse de zonas culturales distintas.

En la zona maya se han observado acumulaciones de materiales identificados como *caches* —una ofrenda ceremonial oculta—, depósitos rituales, ofrendas funerarias y ofrendas de dedicación o terminación de edificios y estelas que incluyeron gran cantidad de excéntricos de pedernal y obsidiana, objetos de concha, vasijas cerámicas pero muy rara vez figurillas de barro (Coe 1965b; Vázquez Campa 2012).

Es importante recalcar esta gran diferencia entre los depósitos del área maya y los de la costa del Golfo, pues aunque los depósitos son muy comunes en la zona maya y aparecen en diversos lugares de un sitio arqueológico, es muy raro que incluyan

figurillas de barro; mientras los de nuestra área de estudio contienen gran cantidad de figurillas de distintos tipos, predominando entre los otros materiales.

Los depósitos en la zona maya estuvieron asociados mayormente a entornos de élite. Aparecen a principios del Preclásico Tardío (400 a.C.) y persisten hasta el Posclásico (Vázquez Campa 2012). Consisten en un espacio construido especialmente para albergar objetos de uso restringido, generalmente con los mismos tipos de materiales, como excéntricos de obsidiana, navajillas de obsidiana, objetos de concha, algunos huesos humanos trabajados y vasijas cerámicas (Coe 1965b: 465). Cuando más variaron fue durante el periodo Clásico Temprano y Medio (Moholy-Nagy 1997:304).

Podemos encontrar también referencia en la región a una gran cantidad de ‘depósitos problemáticos’, que no pueden catalogarse como ofrendas arquitectónicas ni como entierros. Esto tiene su origen en la forma de clasificación utilizada para el área maya, en la que un depósito no debe contener restos óseos humanos, o sería considerado entierro. En los casos en los que se presentan ambas características, pero que no es posible identificarlos sin más como entierros con ajuar funerario, se toma como ‘solución’ identificarlos como depósitos problemáticos o especiales.

En Tikal existen evidencias de ‘depósitos especiales’ durante el periodo Clásico, lugares delimitados y especialmente preparados para contener los materiales. Son considerados como restos de actividades ceremoniales o producción de artefactos (Moholy-Nagy 1997: 302). Generalmente incluyen sólo un tipo de material y no son *caches* ni entierros.

Los depósitos especiales son similares a los de La Mixtequilla en cuanto a su localización en los centros ceremoniales y la gran cantidad de materiales identificados como de la élite. Difieren en el tipo de objetos encontrados, pues no hay figurillas sino desechos de talla de piedra y concha.

Las excavaciones realizadas en El Lagartero, Chiapas son una muestra de depósitos rituales en el área ceremonial y como se ha mencionado antes, se han identificado también como parte de ceremonias de fin de ciclo y son mucho más cercanos en

tiempo y espacio a los de La Mixtequilla (Ekholm 1990; Rivero 2002). En este depósito, sí podemos encontrar abundantes figurillas junto con otros objetos y es posible que esta semejanza se deba a la constante comunicación de los grupos asentados a lo largo de la costa del Golfo y del Istmo de Tehuantepec (Daneels 2001).

Coe, por otro lado (1965b: 462) realizó un análisis de los depósitos de las tierras bajas mayas y consideró que fueron ofrendas que no necesariamente se escondían²¹ sino que eran utilizadas en eventos constructivos (véase *infra*) o en ceremonias relacionadas con la llegada de un nuevo ciclo de tiempo y con el calendario de 260 días y que se vieron reflejadas en la renovación de algún edificio o la erección de alguna estela.

Es posible que los vertederos de La Mixtequilla también estén relacionados con ceremonias de fin de ciclo, en donde se desechaban los objetos de uso ritual o cotidiano como un acto simbólico de conclusión e inicio de una nueva etapa.

Daneels (1995), por otro lado, encontró en el sitio de Atoyaquillo, Amatlán de los Reyes, en la región centro sur de Veracruz, una acumulación de material dentro de la cuarta etapa constructiva de uno de los edificios del lugar. El espacio “fue rellenado completamente con vasijas completas o casi completas, fragmentadas en pedazos grandes, navajas y excéntricos de obsidiana y una escultura de piedra, además de escasas piedras medianas y grandes.” (op. cit: 44). Dada la gran cantidad de objetos, la autora consideró que no se trató de un relleno cualquiera, sino que correspondería a “un evento ritual, tal vez relacionado con una festividad de la naturaleza del ‘Fuego Nuevo’” (op. cit: 44).

Este tipo de contextos se han identificado con mayor exactitud en el Altiplano Central y aunque se trata de eventos posteriores creemos que su mención es pertinente para este trabajo por la disposición de los materiales que podemos reconocer también en La Mixtequilla.

²¹ El término *cache* designa a un grupo de objetos escondidos o puestos en un lugar inaccesible.

Elson y Smith proponen, para la circundante a Tenochtitlán, el área donde vivía la gente común, que existieron varios depósitos relacionados con la festividad del Fuego Nuevo, celebrada cada 52 años cuando los dos calendarios de 260 y 365 días coincidían. Los autores consideran que no son basureros domésticos porque en ellos se pueden encontrar objetos completos o reconstruibles y pocos tiestos aislados; poseen objetos de uso típico de una casa y se encuentran en las cercanías de las unidades domésticas, pero son depósitos no estratificados que reflejan un sólo evento (2001: 159).

Los autores realizaron excavaciones en el sitio Cuexcomate, Morelos, encontrando varios depósitos rituales en 5 de los 15 patios de las unidades domésticas estudiadas. En este sitio el autor observó que los depósitos estaban dentro de pozos excavados con la finalidad de albergar los objetos, que posteriormente fueron cubiertos con piedras.

Un hallazgo importante de estos trabajos fue la presencia de un entierro juvenil debajo de uno de los depósitos, así como la presencia de ofrendas de cerámica debajo o a un lado de los mismos, ya que coincide con lo encontrado en Nopiloa, donde existieron al menos nueve entierros secundarios esparcidos por todo el vertedero (Medellín Zenil 1987).

Al noreste de Tenochtitlán, en el sitio de Zultepec (antes Tecoaque), se recuperó otra ofrenda relacionada con una ceremonia de fin de ciclo “en el lado norte del gran basamento y del Templo de Quetzalcoatl, entre dos momentos arquitectónicos” (Martínez Vargas 2004: 20). Esta ofrenda estuvo constituida por vasijas, incensarios, almenas, maquetas de templos, todos fragmentados, figurillas antropomorfas, sellos, malacates, instrumentos de hueso, material lítico, restos óseos humanos y de animales (entre los que destacan animales marinos de la costa del Golfo) etc. y ocupó un espacio de 112 m² aproximadamente. La temporalidad de la ofrenda es del Posclásico Tardío, posterior a la llegada de los españoles, como lo evidencian los restos óseos de animales europeos.

Este sería otro ejemplo de cómo una ceremonia de fin de ciclo, reflejada en una gran concentración de materiales, puede estar también asociada a un evento constructivo, seguramente relacionado con la renovación de la estructura como parte del nuevo ciclo.

Otra ofrenda de gran importancia es la excavada por Eduardo Noguera en la Plaza del Volador (Noguera 1936), al sur de lo que ahora es el Palacio Nacional. La riqueza de la ofrenda se expone en otra obra (Solís y Morales 1991) y se relacionó con el Fuego Nuevo por la escultura del dios del fuego encontrada junto con más de mil vasijas cerámicas (Solís y Morales 1991).

Los vertederos encontrados en La Mixtequilla se ajustan bien a esta descripción, con la única diferencia de que los objetos podrían ser de uso ritual, por su ubicación en el centro ceremonial y no en los conjuntos domésticos como estos sitios del Altiplano. Sin embargo, en el Posclásico ésta fue una práctica común tanto para la religión oficial azteca, como para la gente del pueblo (Elson y Smith 2001: 161).

Así, tenemos ciertos elementos en común con los anteriores sitios que nos ayudan a identificar los vertederos como depósitos rituales -no basureros- y como parte de ceremonias de fin de ciclo.

1. La ubicación en la zona ceremonial del sitio, como los identificados por Coe y Ekholm, que los relacionan con la élite.
2. La preparación de un espacio especial destinado a la deposición de los objetos, como en las ofrendas mayas, al menos en el sitio de Dicha Tuerta.
3. La identificación de depósitos no estratificados que pudieron tener lugar en uno o dos eventos y que no son basureros, como los mencionados por Elson y Smith (2001).
4. Estos eventos pudieron haber estado separados por los 52 años que tardan los calendarios de 260 y 365 días mesoamericanos y que marcan la celebración del año nuevo.

5. Existen otros depósitos similares relacionados con la celebración de esta fecha, como los mencionados por Coe (1965b), Daneels (1995) y Martínez (2004), en los que se realizaron cambios en la arquitectura de los edificios.

La reinterpretación de los vertederos de La Mixtequilla

Originalmente estos vertederos se habían interpretado como basureros especializados en los que los alfareros depositaban las piezas que no cumplían los requisitos de elaboración necesarios para los rituales de élite (Medellín Zenil 1953:2). El autor creía que era un área de desecho de un taller que elaboraba sólo objetos rituales que tenían que ser 'perfectos' para utilizarse en ceremonias.

Sin embargo, después de analizar los objetos encontrados en estos vertederos, encontramos que su estado de conservación es bueno y que muchas piezas pueden restaurarse casi por completo; tampoco parecen haber tenido marcas que evidencien un proceso de elaboración fallido. De acuerdo con los informes, la profundidad máxima que alcanzaron los pozos fue de 1.30 m y los materiales estaban tan juntos que no podía observarse ningún tipo de deposición estratigráfica, indicando que se trata de un solo evento, a diferencia del proceso largo que sigue la formación de un basurero (Elson y Smith 2001:159). Por estas razones consideramos que se trata en realidad de vertederos relacionados con el fin de un ciclo.

Un aspecto muy relevante es lo relacionado con la forma de deposición en los vertederos. Anteriormente (Medellín Zenil 1987) se había tomado el orden estratigráfico de las figurillas como un indicador de temporalidad para sustentar la separación dentro del largo periodo Remojadas Superior (Clásico: 100 a.C-1000d.C.) en dos fases subsecuentes: Remojadas Superior I o Clásico Temprano (100 a.C- 400 d.C.) y Remojadas Superior 2 (400-1000 d.C.) (Medellín 1960).

Sin embargo, como ya se mencionó, no existió una estratigrafía marcada con la que se pudieran hacer interpretaciones sobre la cronología. Además, como el autor lo mencionó (1953:13) existen fragmentos de cerámica y figurillas de temporalidades más tempranas esparcidos por todos los niveles, lo que fortalece la hipótesis siguiente:

Es muy probable que las figurillas hayan sido desechadas en uno o dos eventos y no a lo largo del tiempo, por lo que la poca-diferencia de profundidades no correspondería a un fenómeno cronológico relacionado con su manufactura, sino al orden en que las piezas se fueron depositando al momento de la ceremonia en los espacios destinados. Presentamos dos aspectos que refuerzan nuestra hipótesis:

1. La profundidad de los vertederos es tan pequeña (0.55 m en Los Cerros y 1.30 m en Dicha Tuerta) que las figurillas se amontonaron unas sobre otras imposibilitando una clara distinción de capas estratigráficas, además de que procesos no humanos pudieron alterar significativamente un registro arqueológico tan compacto.
2. No hay una variación real entre la calidad de las piezas y su profundidad como lo mencionaba Medellín, ya que el tipo *serpientes y caras humanas*, que él consideró de alto grado de evolución y más tardío, se encuentra en los niveles más profundos de los vertederos de Dicha Tuerta y Los Cerros, junto con figurillas consideradas más tempranas. Aunado a esto está la aparición alternada de tipos cerámicos de todas temporalidades en profundidades indistintas.

Si consideramos estos dos factores, la profundidad de las figurillas estaría relacionada con una forma intencional de deposición en los vertederos, lo cual se pudo corroborar al menos en dos sitios en donde se tiene información exacta sobre el contenido de los vertederos: Los Cerros y Dicha Tuerta. En ambos sitios se puede observar una coincidencia en el orden de la deposición de los materiales de los vertederos en donde, entre otras piezas, se recuperaron figurillas sonrientes. Las coincidencias y diferencias fueron las siguientes (fig. 92):

1. En los niveles más profundos se encontraron la mayor parte de las figurillas sonrientes silbato, que son de la categoría 2 (con algunas excepciones en los niveles superiores de Dicha Tuerta).
2. Las figurillas no sonrientes se encuentran en lo más profundo de los vertederos.

3. En Los Cerros, en los niveles intermedios se observaron figurillas sonrientes que Medellín denominó como *Chata lisa* y *Serpientes y caras humanas*. Este último es uno de los tipos más complejos iconográficamente y el autor lo consideró como de los más tardíos, aunque su posición estratigráfica lo ubica en conjunto con aquellas figurillas identificadas como del Clásico Temprano
4. En Dicha Tuerta el 75% de este tipo se encontró entre los 70 y 90 cm de profundidad, es decir, en los niveles intermedios a profundos.
5. En los niveles más superficiales se depositaron la mayoría de las figurillas con tocados de vírgula, grecas, entrelaces, monos y garzas, que corresponderían a los tipos más elaborados, de mayor tamaño y con mejor calidad en la manufactura; razón por la que se habían considerado más tardíos.
6. En Dicha Tuerta encontramos la tendencia de colocar las figurillas sonrientes de manufactura “local”, por llamarlas de alguna forma, en los niveles superiores. Estas son piezas que no se encuentran en otros sitios, como las figurillas con tocado de *Vírgula y arcos dentados*, *Vírgula y mechones*, que presentan menor calidad de ejecución, correspondiendo a la categoría 2a²².

Consideramos que estos puntos sustentan nuestra hipótesis de uno o dos eventos de deposición en rápida sucesión.

²² La diferencia en la disponibilidad de porcentajes totales de la fig. 68 se deriva de la escasez de información en la fuente original.

Figura 92. Representación gráfica de las profundidades de las figurillas de los vertederos de Los Cerros (color azul) y Dicha Tuerta (color gris). Editado de Medellín (1953).

Estratigrafía de las figurillas de los vertederos de Dicha Tuerta y Los Cerros																									
Pofundidad	0.15	0.20	0.25	0.30	0.35	0.40	0.45	0.50	0.55	0.60	0.65	0.70	0.75	0.80	0.85	0.90	0.95	1.00	1.05	1.10	1.15	1.20	1.25	1.30	
Virgula y dos arcos dentados				100.00%																					
Virgula y mechones				100.00%																					
Virgula y banda con mechones				100.00%																					
Greca con arcos dentados			100.00%																						
Garzas, tamaño pequeño				100.00%																					
Garza			100%																						
Rectangular chico				100.00%																					
Mono														25.00%											
Geométrico central								50.00%																	
Geométrico lateral																									
Xicalcolihqui																									
Deformación craneana lisa																									
Virgulas																									
Virgula doble																									
Virgula y banda																									
Serpiente en panel																									
Serpiente y caras humanas																									
Chata Lisa																									
Chata Lisa (pequeña, algunas silbato)																									
Figuras sonrientes-silbato																									
Baño naranja pulido																									
Baño rojizo sin pulir																									
Tocado en forma de [doble voluta]																									
Serias																									
Adorno en entrecejo																									
Figuras no sonrientes																									
silbatos antropomorfos																									
silbatos antropomorfos (iguales en todos los niveles)																									
Figuras zoomorfas																									
Niños en cuna																									
Figuras sonajero en barro crema																									
Esculturas femeninas guerreras																									
Figurillas de Dicha Tuerta																									
Figurillas de Los Cerros																									

Límite de profundidad en Los Cerros

6.2.2 Ofrendas Constructivas

Existen básicamente dos tipos de rituales relacionados con la construcción o la mejora de un edificio:

1. Ritual de consagración. Donde se realiza una ofrenda para comenzar los trabajos de construcción.
2. Ritual de terminación. Donde se ofrenda para conmemorar la culminación de la construcción y también puede relacionarse con el abandono de un edificio (Suhler 2001:76).

Es difícil observar la diferencia entre estas formas de ritual en una secuencia constructiva larga, ya que la ofrenda de terminación de una etapa puede representar al mismo tiempo la ofrenda de consagración de la nueva construcción y la correcta identificación dependerá mucho del conocimiento previo de las costumbres locales.

Este tipo de contexto se encontró en las cuencas del Río Blanco, en el sitio El Zapotal y del Río Jamapa, en El Faisán, donde se observaron ofrendas de terminación de las estructuras principales, engloba el 2.3% de las figurillas sonrientes y representa el 11.76% de los contextos analizados de edificios principales en centros ceremoniales/ administrativas de sitios de primer y tercer rango.

En El Zapotal se encontró evidencia de una ofrenda masiva depositada para clausurar un adoratorio dedicado a la deidad de la muerte, en lo que se denominó Montículo 2. Entre los elementos ofrendados estaban figurillas de diversos tamaños, silbatos antropomorfos y zoomorfos, esculturas de tamaño natural, todos de barro cocido; entierros primarios y secundarios, entre otros objetos (García Barajas 2010; Ortega Guevara 2000, 2009; Tiesler *et al.* 2013a; Torres Guzmán 1974, 2004) (fig. 93).



Figura 93. Parte de las ofrendas en el Montículo 2 de El Zapotal.
Tomada del Archivo MAX.

Las figurillas sonrientes destacan en este conjunto por estar acompañando entierros primarios sedentes encontrados frente a la escultura de la deidad, pero en un nivel superior. Esto quiere decir que la ofrenda se colocó después de cubrir parte del adoratorio de la escultura de Mictlantecuhtli (Tiesler *et al.* 2013). Otras sonrientes se encontraron con entierros secundarios.

Esta asociación de las piezas con entierros, como parte del gran conjunto de objetos ofrendados al edificio, constituye un tema de debate ¿Cómo se interpreta la función de estas figurillas? ¿Fueron ofrendas mortuorias u ofrendas de construcción?

Analizando los elementos de la ofrenda de El Zapotal, se concluyó que cada objeto se depositó con la intención de clausurar el adoratorio, y su localización corresponde a dicho evento. Los individuos encontrados en posición sedente pueden considerarse como víctimas de sacrificio y una parte más de la ofrenda. Los objetos asociados directamente con ellos, en este caso las figurillas sonrientes, si bien se utilizaron para acompañar a los muertos, no se consideran como ajuar mortuario.

Las piezas relacionadas con los entierros varían en sus características. Algunas fueron elaboradas mediante la técnica de moldeado, son huecas, con rasgos faciales

complejos (Fig. 94); mientras que otras se hicieron con moldes en el rostro con el resto modelado y con rasgos faciales y corporales incisos (Fig. 95).



Figura. 94. Figurilla sonriente moldeada de El Zapotal. P.J12359. 39x27 cm. Tomada de Catálogo MAX.



Figura 95. Figurilla sonriente con rasgos modelados de El Zapotal (silbato y sonaja). P.J12401. 22x14 cm. Tomada de Catálogo MAX.

Observando las características de la ofrenda de terminación de El Zapotal, encontramos que por debajo del adoratorio, a nivel de desplante del basamento, también existen acumulaciones de materiales distribuidos en una forma similar a los vertederos de los demás sitios de esta cuenca. Esto arroja la cuestión ¿Pudieron estos vertederos formar parte de una ofrenda mucho mayor no excavada aún?

De ser así, estaríamos observando una práctica recurrente en la cuenca del río Blanco, consistente en la ofrenda masiva de material ritual junto con la renovación de las estructuras principales de los sitios, de forma muy similar a lo que sucedió en la vecina zona maya durante la misma época.

Las figurillas sonrientes de El Faisán, por otro lado, se encontraron dentro del montículo principal del sitio, en lo que se identificó recientemente como una ofrenda de construcción (Daneels 2012a). Se recuperaron algunas piezas que fueron silbato dentro de un gran corpus de material característico de la Zona Semiárida Central. Dos

de ellas estuvieron asociadas a un solo entierro, el secundario #30, junto con otros materiales como malacates, platos, cajetes y otras figurillas silbato (Hangert 1958).

La disposición arbitraria que se observa en los dos sitios mencionados nos habla de una ofrenda asociada a una construcción del centro ceremonial, ya sea como ofertorio por la consagración o por la terminación de una etapa constructiva, es decir, que pueden ser escenas arregladas u ofrendas dejadas en las áreas públicas durante un ritual dedicatorio (Marcus 2009:28).

Este tipo de ofrendas de construcción son muy comunes en la región central de la costa del Golfo de Veracruz, donde impera la deposición de figurillas de barro en contextos ceremoniales, aspecto poco frecuente en otras culturas durante el periodo Clásico (Daneels 2008, 2010; Torres Guzmán 1970).

También encontramos semejanzas entre algunos conjuntos de materiales de la zona maya con las ofrendas constructivas del centro-sur de Veracruz. Sin embargo, es importante mencionar que en la zona maya no es común la presencia de figurillas en barro en estas ofrendas, sino vasijas cerámicas y lítica de diversas formas. La asociación que se hace entre las dos regiones está basada en el contexto y la distribución de las ofrendas con respecto a los edificios, más que con el contenido de las mismas, que seguramente varió dependiendo de las costumbres locales.

Las ofrendas constructivas mayas se encuentran siempre dentro de las estructuras y en la mayoría de los casos se trata de conjuntos de materiales similares a los vertederos ya mencionados. A diferencia de las encontradas en el centro-sur de Veracruz, las ofrendas mayas generalmente son pequeñas y no contienen figurillas de barro ni entierros.

En el sitio Altar de Sacrificios, en el Petén guatemalteco, se recuperaron 60 depósitos, todos asociados a estructuras arquitectónicas sin entierros. El autor los consideró como ofrendas dedicación y de terminación (Smith 1972:205).

Coe (1965b: 462) describió en las tierras bajas mayas la presencia de concentraciones de materiales asociadas a los rellenos de los edificios, relacionados con su construcción, con una deidad, un personaje, un evento o un ciclo cronológico. Este tipo de ofrendas son denominadas *hidden offerings* y generalmente son concentraciones de objetos exóticos rituales.

En Chiapa de Corzo (Lowe 1960: 55) ocurre un fenómeno distinto: las ofrendas de terminación se caracterizan por ser depósitos de la parafernalia ceremonial que por alguna razón dejó de ser utilizada. Generalmente se encuentran en el relleno de los edificios, donde se observa la fractura intencional de algunos objetos. El autor consideró que no existe evidencia para relacionarlas con el año nuevo de los aztecas, aunque sí observó que la deposición de los materiales se realizó antes de construir una nueva etapa de los edificios. Esto es mucho más cercano a los que sucede en El Zapotal, donde también algunas figurillas y esculturas en barro han sido mutiladas intencionalmente.

6.2.3 Ofrenda funeraria

Son aquellos contextos en los que podemos encontrar restos óseos, ya sea en entierros primarios o secundarios, acompañados de objetos como ofrenda o ajuar funerario. Para esta tesis se considera que una figurilla perteneció a un entierro solo cuando no se encuentra evidencia de que dicho cuerpo haya pertenecido a una ofrenda de mayor tamaño.

Sólo encontramos este tipo de ofrendas en un único caso, en Isla de Sacrificios, lugar identificado como cementerio de la élite y de primer rango, ya que se han encontrado múltiples entierros con ricos ajuares, principalmente en el periodo Posclásico. Sólo el 0.10% de las figurillas estudiadas corresponde a este tipo de contexto excepcional, pues sólo un caso (5.9%) se ha registrado y fuera de la temporalidad “normal” de estas figurillas, por ser Posclásico.

Las dos sonrientes de este sitio tienen embocadura de silbato. Proceden del entierro secundario 8 de la trinchera 2, depositado en un gran apaztle y con evidencia de cremación y cinabrio.

La cerámica asociada permitió fecharlo a finales del periodo Clásico Tardío e inicios del Posclásico Temprano y por las características del entierro, podría establecerse una relación con tierra firme, en sitios como Polvaredas o Alvarado (Medellín Zenil 1955:23; Torres Guzmán 1970:48).

Este tipo de contexto no es nada común para las figurillas sonrientes y como se puede observar, no pertenece al momento del apogeo ni a la zona circundante a La Mixtequilla, donde abundaron las piezas.

6.2.4 Ofrenda al agua

Dos figurillas se recuperaron en una ofrenda dedicada al río Atoyac, en el municipio de Amatlán de los Reyes. Es el único caso en el que se ha observado este tipo de figurillas en semejante contexto (5.9%) en un santuario.

La figurilla de la que se tiene registro controlado, así como sus características, es muy pequeña (10x11 cm) y de rasgos burdos, aunque es probable que corresponda al periodo Clásico Tardío (Miranda y Besso-Oberto 1995) .

6.2.5 Rellenos de Construcción

Son contextos secundarios en donde observamos figurillas, o más frecuentemente, fragmentos de figurillas esparcidos en montículos como parte de la tierra de desechos utilizada para la construcción de una unidad habitacional.

El porcentaje de figurillas sonrientes que pertenecen a este contexto es de 3.7% y es el contexto más extendido, representado en el 47% de los sitios estudiados. Aparece en todas las subáreas culturales y en todos los rangos de sitios, desde centros primarios a aldeas, aunque mayormente en rellenos de unidades habitacionales. Esto quiere decir

que no se observa de forma común en edificios principales (pirámides, plataformas monumentales o juegos de pelota, con la excepción de Tres Zapotes).

Se han identificado fragmentos de figurillas en relleno en sitios de la Zona Semiárida, La Mixtequilla y Sur de Veracruz (Casimir de Brizuela 1989; Drucker 1943a, b; Medellín Zenil 1950; Stark 1977b, 1989; Weiant 1943).

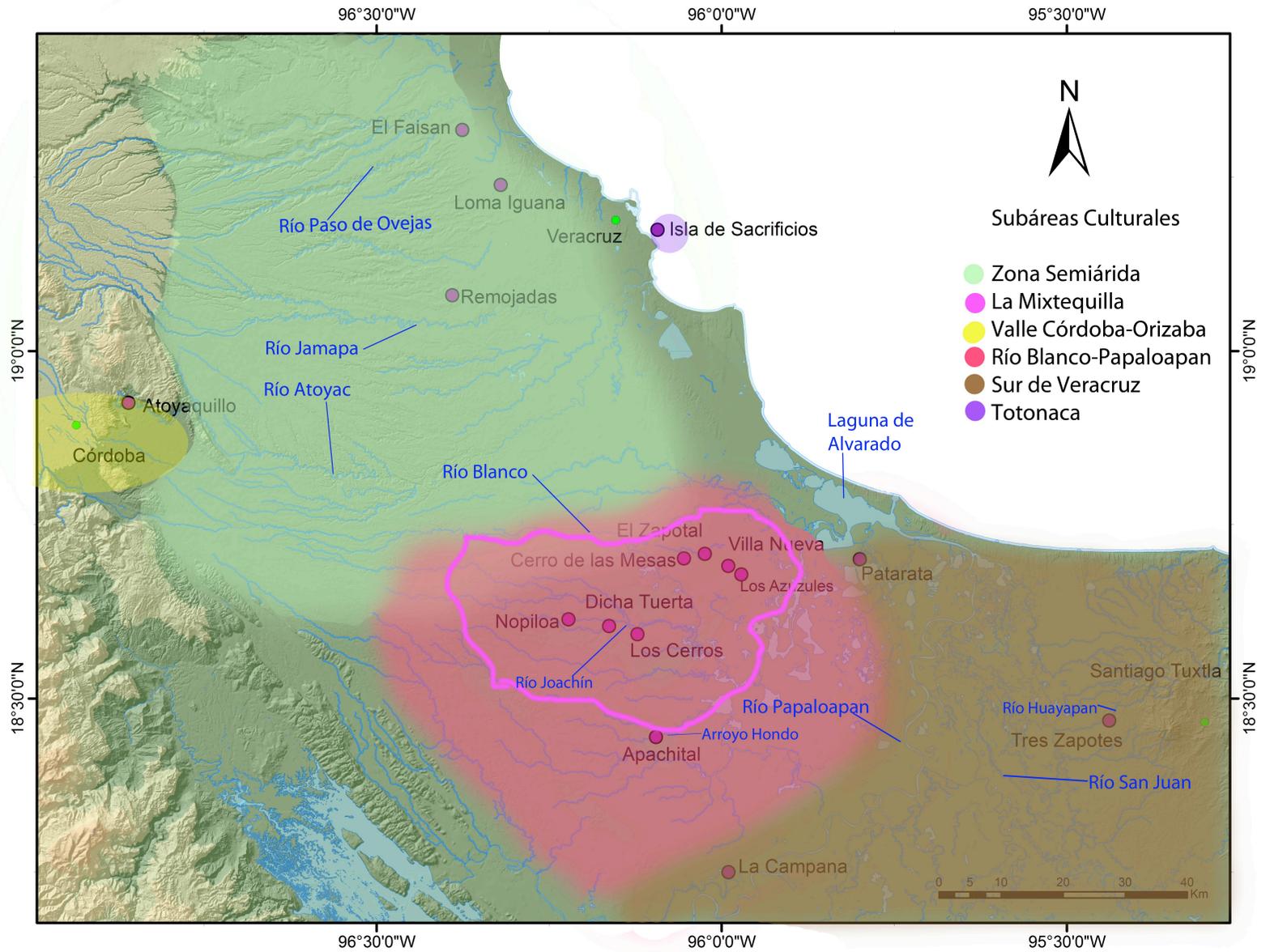
En Loma Iguana se encontró un molde de figurilla sonriente en un montículo que se identificó como un área de manufactura debido a la gran cantidad de fragmentos de figurillas de diversos tipos (Casimir de Brizuela 1989), sin embargo no hay ninguna otra evidencia relacionada con la producción de figurillas, como lo serían instrumentos, otros moldes, hornos en las cercanías, etc. Por esta razón no coincidimos con la interpretación y creemos que se trata también de un relleno.

Es importante mencionar que este el único molde de figurilla sonriente hasta ahora registrado en contexto arqueológico, y en ninguno de los demás sitios se encontró evidencia del lugar de elaboración de estas piezas. Lamentablemente no encontramos una imagen para confirmar su identificación.

6.3 La asociación cultural

El centro-sur y sur de Veracruz se caracterizó por ser una región multicultural durante el periodo Clásico. Podemos identificar las siguientes esferas culturales: Totonaca, la Zona Semiárida, el Valle de Córdoba-Orizaba, La Mixtequilla y el sur de Veracruz. En la figura 96 podemos observar la relación que existe entre estas áreas culturales y las cuencas de los ríos mencionadas.

Figura 96. Mapa de las esferas culturales y sitios con figurillas sonrientes. Elaborado por la autora.



Esfera cultural	Sitios	Porcentaje de figurillas sonrientes	Porcentaje de contextos estudiados
Zona Semiárida Central	El Faisán, La Escobilla, El Potrero, Remojadas	2.44%	23.50%
Totonaca	Isla de Sacrificios	0.14%	5.90%
Córdoba-Orizaba	Atoyaquillo	0.14%	5.90%
La Mixtequilla	Los Cerros, Dicha Tuerta, Nopiloa, Apachital, Cerro de las Mesas, El Zapotal, Azuzules, Villa Nueva	96.60%	47.10%
Sur de Veracruz	Tres Zapotes, La Campana, Patarata	0.68%	17.60%
Total	17	100.00%	100.00%

Figura 97. Tabla con los porcentajes de figurillas sonrientes en las esferas culturales.

A continuación se hace una breve descripción de los límites geográficos de cada una de estas esferas, refiriéndonos a los autores que las han definido con anterioridad. Se presentan también algunos datos estadísticos que consideramos eran importantes para observar la distribución de las figurillas sonrientes en cada subárea cultural. La información completa sobre la estadística está en los anexos.

6.3.1 Zona Totonaca

Esta región fue definida primero por Medellín (1960) con base en ciertas características culturales reflejadas en el tipo de materiales arqueológicos. Sin embargo, su concepción original fue mucho más amplia de lo que se ha demostrado actualmente (Vásquez Zárate 2008) y se restringe a los sitios Posclásicos como Cempoala y Quiahuiztlan, al norte del río La Antigua e Isla de Sacrificios, al sur.

Río / Esfera cultural	Río Jamapa	Porcentaje de figurillas sonrientes	Porcentaje de contextos estudiados
Totonaca	Isla de Sacrificios	0.14%	5.9%

Figura 98. La esfera totonaca y el sitio con figurillas sonrientes.

Isla de Sacrificios es un sitio de primer rango que se ubica frente las costas del puerto de Veracruz, muy cercano a la desembocadura del río Jamapa en el mar. Fue un cementerio de la élite utilizado principalmente en el Posclásico. Sin embargo, las figurillas sonrientes encontradas aquí se depositaron en el periodo de transición entre el Clásico Tardío y el Posclásico Temprano.

En este sitio sólo se encontraron dos figurillas sonrientes, lo que representa el 0.14%. Es el único sitio totonaca con figurillas sonrientes y donde se encontraron en una ofrenda mortuoria (5.9% del total de contextos analizados). Las figurillas de Isla de Sacrificios son de categoría 2a y 2b y ambas son silbatos.

6.3.2 La Zona Semiárida

También delimitada por Medellín, esta esfera cultural toma nombre a partir de las condiciones climáticas que imperan en ella. Se trata de una zona caliza con baja precipitación pluvial por estar a la sombra de lluvia de la sierra que la delimita por el norte y el oeste, y por el sur llega hasta Tierra Blanca y Cosamaloapan (ver fig. 100). En la definición de Medellín no llega hasta la costa, donde el subsuelo no es calizo y hay mayor precipitación, pero los estudios recientes indican que culturalmente llegaba hasta la zona costera entre Boca del Río y el poblado de Las Barrancas.

Además de sus características geográficas, la Zona Semiárida comparte también una serie de elementos culturales que la identifican, como entierros secundarios en apaztles, Dioses Narigudos, yugos, hachas y palmas poco elaborados, pisos de tierra quemada, figurillas *Xipe-Tlasolteotl*, figurillas sonrientes-silbato (Medellín Zenil 1960), que tienen una distribución que en ocasiones sobrepasa las fronteras de Medellín, o no

mayoría son 2b (58.3%). El 4.6% de las figurillas que son silbato provienen de aquí, 4.5% de la ofrenda de construcción de El Faisán.

6.3.3 El valle Córdoba-Orizaba

Ubicado hacia el centro-occidente del estado de Veracruz en la transición entre el Altiplano Central y la planicie costera del Golfo, este valle tuvo una importante participación en la ruta de transporte entre estas dos regiones en tiempos prehispánicos, con un gran intercambio de bienes, especialmente de obsidiana verde de Pachuca o la cerámica *Anaranjado delgado* del sur de Puebla (Miranda 1998: 2).

Río / Esfera cultural	Río Atoyac	Porcentaje de figurillas sonrientes	Porcentaje de contextos estudiados
El valle de Córdoba-Orizaba	Atoyaquillo	0.14%	17.6%

Figura 101. El valle de Córdoba-Orizaba y el sitio con figurillas sonrientes

El sitio de Atoyaquillo fue un santuario prehispánico ubicado en el río de donde toma su nombre —Atoyac. Ahí se encontró una ofrenda acuática con varios objetos, entre los cuales se encontraban dos figurillas sonrientes, sin asociación, posiblemente del periodo Clásico Tardío.

Estas dos piezas representan el 0.14% de las figurillas sonrientes estudiadas, y el 5.9% de los contextos analizados, único en su clase. Ambas piezas son categoría 2a, una silbato.

6.3.4 La Mixtequilla

Definida por primera vez por Manuel Torres, La Mixtequilla se concibió en un principio como un área localizada “en las márgenes del Río Blanco antes de su desembocadura en la laguna de Alvarado, con fronteras firmemente delimitadas como la serie de lagunas y pantanos de la parte oriental, y por la Zona Semiárida en los lados norte y oeste” (Torres Guzmán 1970: III).

Sus límites han sido modificados con el avance de las investigaciones arqueológicas. Para Torres, La Mixtequilla estaba comprendida entre los ríos Blanco, al norte, y Papaloapan, al sur. Pero recientemente Stark (2001a) ha profundizado en la secuencia cultural que existió en la región y ha considerado que sitios como Nopiloa, Los Cerros y Dicha Tuerta también forman parte de ella y es ésta definición la que utilizamos en nuestro trabajo.

La Mixtequilla comparte elementos culturales de las esferas vecinas de sur de Veracruz y la Zona Semiárida, como cerámica naranja fino y gris fino (Ortiz 1987), figurillas estilo maya, estilos en la traza arquitectónica como el plano estándar (Daneels 2012b) y por supuesto las sonrientes.

Río / Esfera cultural	Río Blanco		Porcentaje de figurillas sonrientes	Porcentaje de contextos estudiados
La Mixtequilla	Dicha Tuerta Los Cerros Nopiloa Cerro de las Mesas	El Zapotal Los Azuzules Villa Nueva Apachital	96.6%	47.1%

Figura 102. La Mixtequilla y sus sitios con figurillas sonrientes

En la figura 66 podemos observar que la región circundante al río Blanco, lo que corresponde a La Mixtequilla, es donde está la mayor concentración de sitios con figurillas sonrientes con temporalidad del Clásico Tardío. Principalmente son centros de primer rango, aunque también los hay de segundo y aldeas de centros de primer rango.

La presencia de las figurillas en esta región fue más extendida y más frecuente que en cualquier otra, pues incluye el 96.6% del total de piezas y el 47.1% de los contextos analizados. Así, es posible identificar la existencia de una zona central donde se utilizaron las figurillas sonrientes, conformada principalmente por los sitios Los Cerros, Dicha Tuerta y Nopiloa.

En La Mixtequilla sí existe un patrón en cuanto al uso de estas figurillas, pues encontramos que la presencia de figurillas sonrientes en vertederos (23.53% del total de los contextos analizados) del Clásico Tardío es exclusiva de esta esfera cultural, lo que explica la gran cantidad de piezas encontradas aquí.

Ligado a lo anterior está la presencia exclusiva de figurillas categoría 1 (44.9% del total de figurillas) que se utilizaron únicamente en la ofrenda de construcción de El Zapotal y en los vertederos, que pudieron también estar relacionados con modificaciones en la arquitectura. Además la elaboración de sonrientes-silbato también fue más extendida en esta área, donde se encuentra el 93.8% de las piezas identificadas como silbatos.

6.3.4 Sur de Veracruz

Este espacio se consideró durante mucho tiempo la cuna de la cultura olmeca, sin embargo, la zona más cercana al río Papaloapan posee elementos relacionados con La Mixtequilla, así como características propias que lo diferencian de los sitios más al sur de la entidad.

Los límites geográficos son al norte, el río Papaloapan y puede abarcar hasta el río Tonalá, al sur, en los límites del estado de Veracruz y Tabasco (Daneels 2002). En nuestra investigación nos enfocamos en el límite sur del río Papaloapan, donde se ubica el sitio La Campana y Patarata; y en Los Tuxtlas, zona serrana donde se encuentra el sitio Tres Zapotes.

Patarata se incluye en esta subárea y no en La Mixtequilla, porque posee un ambiente ecológico muy distinto y se ha observado que los materiales corresponden a un complejo de producción de cerámica muy diferente a lo que se había encontrado en La Mixtequilla, mucho más afín al Sur de Veracruz (Stark 1977b, 1989).

Río / Esfera cultural	Río San Juan	Río Papaloapan	Porcentaje de figurillas sonrientes	Porcentaje de contextos estudiados
Sur de Veracruz	Tres Zapotes	La Campana Patarata	0.68%	17.6%

Figura 103. El sur de Veracruz y sus sitios con figurillas sonrientes.

En esta esfera se han encontrado muy pocas figurillas sonrientes, sólo el 0.68%, y todas han sido como parte de relleno de los montículos en estos sitios de primer y tercer rango, en donde se depositaron hacia el Clásico Tardío.

Es importante mencionar que en Tres Zapotes las figurillas se encontraron en rellenos de edificios principales, a diferencia de los demás sitios, y tuvieron una ubicación muy restringida, alrededor de un juego de pelota y la pequeña estructura que sirvió como cabezal.

Los sitios del sur de Veracruz representaron el 17.6% de los contextos analizados, en donde sólo se encontraron figurillas de la categoría 2 en sus variantes a, b y d. No se identificó ninguna pieza que fuera silbato.

Esta baja presencia de sonrientes en el Sur de Veracruz, un área cultural bastante diferente de las anteriormente mencionadas, puede deberse a que se trata de la adopción de un objeto externo (y sus símbolos asociados) típico del centro de Veracruz y los grupos culturales que ahí se asentaron, es decir, de una tradición cultural distinta.

6.4 El contexto arqueológico y las categorías de las figurillas sonrientes

Como se observó en el capítulo IV, existen dos categorías en las que podemos dividir las figurillas sonrientes de acuerdo con sus características formales, es decir, a partir de elementos relacionados con su manufactura, con el tipo de decoración, con su tamaño, entre otros.

Después de realizar nuestro análisis, observamos que estas características de las figurillas estuvieron estrechamente relacionadas con el tipo de contexto arqueológico en el que se encontraron.

	Categoría 1	Categoría 2
Contextos	Exclusivamente ofrendas (vertederos o de construcción).	Aparecen en todos los contextos como: Desechos (rellenos domésticos, basureros). Ofrendas (vertederos, corrientes de agua, de construcción y mortuorias).

Figura 104. Tabla con la relación entre la categoría de figurillas sonrientes y los contextos.

Como se observa en la tabla anterior, las figurillas de categoría 1 tuvieron un uso muy específico y relacionado exclusivamente con lo que identificamos como ofrendas de fin de ciclo en espacios rituales o de élite. Esto podría indicar que la elaboración de las piezas también estuvo controlada por los gobernantes y que sólo un grupo restringido tenía acceso a ellas, argumento que se refuerza por la nula existencia de figurillas de categoría 1 fuera de La Mixtequilla, como vimos en el apartado pasado.

En cambio, las figurillas de categoría 2 se encuentran en todas las subáreas culturales y en todos los tipos de contextos observados. Esto nos hace pensar que fueron piezas que estaban al alcance de la gente común, es decir, que no estuvieron restringidas. Su manufactura pudo haber sido más generalizada, no como las de la categoría 1 y su uso fue generalmente doméstico (47.06% de los contextos).

Este patrón en el uso, dependiendo de las características de las piezas, es algo que no se había analizado antes y constituye el aporte más importante de nuestra investigación. Nos muestra que la forma de estos objetos refleja la interacción con un grupo específico de personas —los alfareros especializados y la élite que los mandaba— y sobre todo que no cualquier persona estaba facultada para elaborar y utilizar determinados objetos.

6.5 Resumen

En este capítulo se analizó la información que se tiene sobre las figurillas sonrientes relacionada con su contexto arqueológico, obteniendo las siguientes asociaciones:

1. Se identificaron seis cuencas de ríos en donde se asentaron sitios que utilizaron las figurillas sonrientes: Paso de Ovejas, Jamapa, Atoyac, Blanco, Papaloapan y San Juan.
2. Se registraron a su vez cinco esferas culturales en donde se observó su utilización: Zona Semiárida, el Valle de Córdoba-Orizaba, la zona Totonaca, la Mixtequilla y el sur de Veracruz.
3. Son dos actividades en las que se utilizaron las figurillas sonrientes antes de ser desechadas: como ofrendas (vertederos, ofrendas de construcción, ofrendas al agua, ofrendas mortuorias,) y como instrumentos musicales (silbatos y sonajas).
4. Las figurillas encontradas en los sitios asentados en La Mixtequilla (Apachital, Los Cerros, Dicha Tuerta y Nopiloa) estaban en grandes depósitos de materiales, lo que se identificó como evidencia de un ritual de fin de ciclo. Este aspecto se profundiza en las conclusiones.
5. En la región del río Blanco-Papaloapan se han observado ciertos estilos en la cerámica que se comparten y se ha configurado como un marco de referencia geográfico y cultural para los estudios arqueológicos (Von Winning *et al.* 1996).
6. El 96.6% de las figurillas sonrientes registradas provienen de esta región, principalmente de contextos identificados como vertederos, es decir, grandes acumulaciones de materiales asociadas a estructuras ceremoniales.
7. Las figurillas de La Mixtequilla son de una sola categoría de contexto que es privativa del área: los vertederos, que representan el 23.53% de los contextos analizados.
8. El 3.4% de las figurillas sonrientes se distribuye entre las otras cuencas de los ríos, donde más de la mitad se encontraron en contextos domésticos y pertenece a la categoría 2.
9. Hay una clara distinción en el uso de las figurillas dependiendo de su categoría: las sonrientes de categoría 1 son exclusivas de La Mixtequilla y aparecen en vertederos

y ofrendas de construcción; mientras que las figurillas de categoría 2 aparecen en todas las subáreas y en todos los contextos.

10. Las primeras figurillas sonrientes se elaboraron desde principios del Clásico Temprano (Clásico Medio en la secuencia de Daneels) tanto en La Mixtequilla (Cerro de las Mesas) como en la Zona Semiárida (Remojadas), y se encontraron en rellenos domésticos.
11. La mayoría son del Clásico Tardío (95.9%), todas las figurillas de categoría 1 (44.9%) y de la categoría 2a (42%)
12. Las dos piezas más tardías (al menos en su deposición) corresponden a inicios del periodo Posclásico y están en Isla de Sacrificios en una ofrenda mortuoria, un contexto totalmente distinto a los demás contextos definidos para el Clásico.
13. Es posible que los sitios de La Mixtequilla fueran el centro de producción y de principal consumo de estas figurillas, lo cual explicaría que su uso haya sido menor y más variado en los sitios más alejados.

CAPÍTULO VII. CONCLUSIONES

En las conclusiones de este trabajo se retoman las preguntas que iniciaron y rigieron la investigación. Después de realizar la recolección y análisis de la información podemos ofrecer algunas respuestas a las cuestiones que se plantearon en un principio y otras que se formaron en el transcurso del trabajo.

La información proporcionada a lo largo de la tesis se interpretó a partir de la arqueología conductual, utilizando el modelo de historia de vida y el análisis de la cadena conductual. En ambos casos los resultados fueron parciales, pues no se profundizaron varios procesos de vida de los objetos debido a cuestiones de tiempo.

Por ejemplo, no se abordó lo relacionado con el proceso obtención de los materiales crudos, en este caso el barro, pues implicaría realizar un estudio de procedencia. Primero identificando los elementos químicos que componen las figurillas mediante un estudio no destructivo como el de refracción de rayos x. Segundo, encontrando potenciales bancos de materiales que no se tienen registrados aún y analizar su composición. Tercero, comparando los resultados de ambos estudios. También sería importante determinar si efectivamente se elaboraron de forma local o hubo un centro especializado.

El aspecto de la manufactura se observó brevemente y con fines de clasificación (para obtener las categorías de figurillas). Sin embargo, es posible también realizar estudios más detallados en las piezas para observar técnicas de elaboración a partir de rastros no visibles al ojo humano.

En relación con el uso, uno de los objetivos de la Arqueología Conductual es analizar a profundidad las huellas dejadas en los objetos para determinar las actividades en las que participaron. Nosotros nos enfocamos en su contexto para inferir su uso, sin realizar estudios específicos en cada pieza que también podrían proporcionar información relevante.

Por ejemplo, el análisis de los procesos de deterioro que sufrieron las piezas post-deposición: es visible la diferencia entre el acabado de las figurillas de Dicha Tuerta —poroso y rugoso— y las de Los Cerros —pulidas y lisas— y resultaría interesante conocer si esta variación se debe a procesos relacionados con el tipo de barro y la manufactura, o al tipo de suelo en el que se depositaron.

A continuación detallamos los resultados de la investigación.

7.1 ¿Cuál es la historia de vida de las figurillas sonrientes?

El contexto arqueológico de un objeto generalmente refleja la última actividad en la que se utilizó. Sin embargo, se pudieron utilizar en varias actividades además de esa. En las figurillas sonrientes pudimos identificar las siguientes, que se ejemplifican en el modelo, mismo que refleja procesos de conducta de los grupos que las elaboraron:

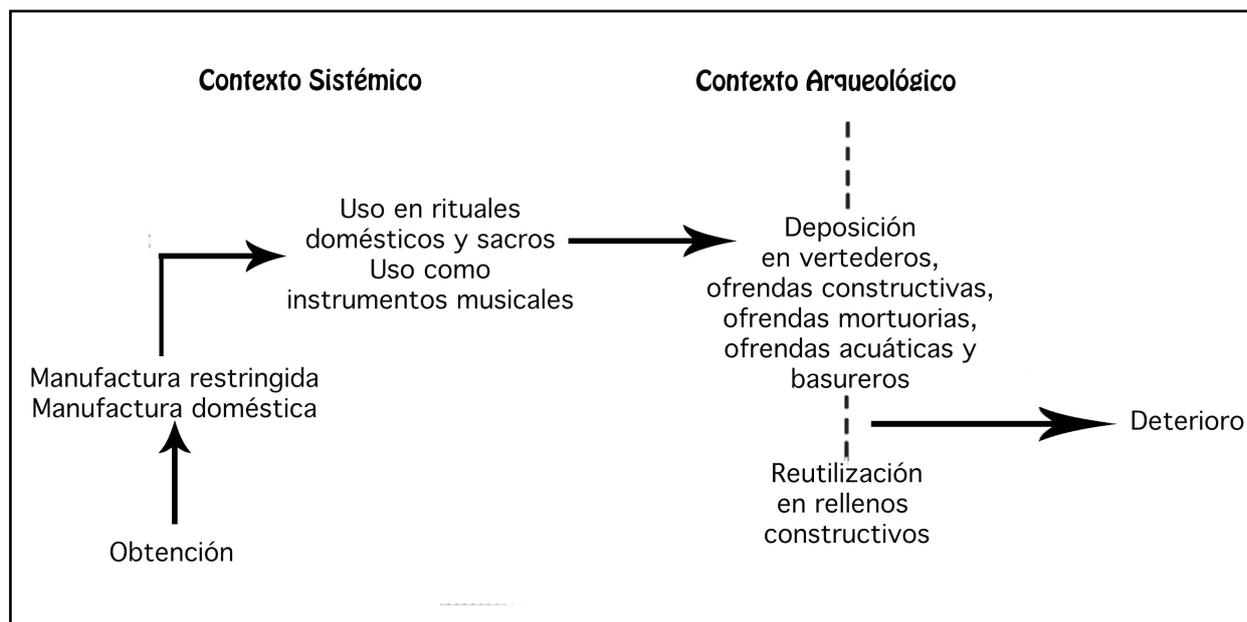


Figura 105. Modelo de historia de vida de las figurillas sonrientes

El primer proceso por los que pasa un objeto, la obtención, no fue abordado en esta investigación por motivos de tiempo. El análisis de la manufactura nos permitió identificar dos categorías de figurillas sonrientes, que reflejan la variedad en la calidad de manufactura. Por un lado, encontramos la categoría 1: piezas de un tamaño que

oscila entre los 20/25 y 50 cm de altura, están hechas completamente en molde y portan motivos iconográficos que las relacionan con el discurso de la élite. Estas figurillas se usaron en contextos sociales restringidos dada la naturaleza especializada de su elaboración, lo que se refuerza con el registro arqueológico que las coloca en espacios asociados a edificios de uso ceremonial (pirámides, plataformas monumentales) en complejos arquitectónicos principales de centros de jerarquía en el patrón de asentamiento. Su deposición está relacionada con contextos de vertederos y ofrendas de construcción exclusivamente en La Mixtequilla.

Por otro lado, tenemos la categoría 2: figurillas de un tamaño menor, entre 10 y 20/25 cm de altura, elaboradas con diferentes técnicas (modelado, moldeado parcial y moldeado total) con diseños de más sencilla elaboración. Estas piezas no son el resultado de una elaboración especializada, y su presencia se extiende a todos los ámbitos, tanto domésticos como ceremoniales y en todas las jerarquías de sitios. Su deposición se realizó en todos los contextos: rellenos domésticos, basureros, ofrendas de construcción, acuáticas y mortuorias, así como en vertederos.

Una vez elaboradas, creemos que las figurillas se utilizaron en rituales domésticos y de élite. De éstos sólo contamos con evidencia indirecta:

1. En las ceremonias de fin de ciclo, el material que se depositaba era la parafernalia ritual y doméstica en uso. No se elaboraban piezas específicamente para ser enterradas después, por lo tanto, las figurillas que están en este tipo de contextos debieron tener un uso previo. Aquí se utilizaron figurillas de categoría 1 y 2.
2. Algunas figurillas de la categoría 2 son silbatos y sonajas. Está claro que estas piezas fueron elaboradas específicamente para ser instrumentos musicales y que fueron usados como tales previamente a su incursión en el contexto arqueológico. Las hicieron de un tamaño pequeño, para permitir al músico un manejo más sencillo. Estas piezas corresponden a la categoría 2 exclusivamente. Su presencia se da a lo largo del registro arqueológico, es decir, que no tiene una asociación cronológica. Un caso extraordinario son dos piezas de Remojadas que tienen embocadura de silbato

y que no son huecas, por lo que no funcionaron como instrumento musical, sin embargo, podemos decir que su alusión a la música es evidente.

En algún momento algún momento, las figurillas sonrientes fueron desechadas, formando parte del contexto arqueológico. En el caso de las piezas de uso ritual, se realizaron depósitos masivos en los centros ceremoniales (Los Cerros, Nopiloa, Dicha Tuerta, Apachital y posiblemente El Zapotal), evidencia de ceremonias de renovación de material asociadas con los fines de ciclo de los calendarios.

En el caso de las figurillas de uso doméstico, su desecho se realizó en basureros y se diferencian de las anteriores porque se encuentran sólo fragmentos sin posibilidad de reconstrucción y no fueron ofrendadas. Las piezas así desechadas se utilizaron, junto con demás objetos, como parte de rellenos constructivos en un proceso de reutilización.

7.2 ¿Cuál es la temporalidad de las figurillas sonrientes?

De acuerdo con la revisión de los materiales asociados, a partir de los informes correspondientes, se ha concluido que las figurillas sonrientes fueron utilizadas en un periodo que va posiblemente desde fines del Protoclásico (100-300 d.C.) como en Remojadas (aunque los contextos no son del todo concluyentes), al Clásico Medio (300-600 d.C.) (Clásico temprano en la secuencia de Stark), como en los sitios de La Mixtequilla.

En Cerro de las Mesas, Los Azuzules y Villa Nueva se depositaron a finales del Clásico Tardío (600-900 d.C.), así como en Los Cerros, Nopiloa, Dicha Tuerta, Apachital, El Zapotal, Patarata, y Atoyaquillo. Un caso único en tiempo, espacio y contexto, posiblemente inicios del Posclásico (900/1000-1521 d.C.), está Isla de Sacrificios.

Esta temporalidad, es importante aclarar, no refleja necesariamente el momento en que las figurillas sonrientes se comenzaron a utilizar, sino en el que se desecharon o se ofrendaron.

Aunque originalmente se había creído (Medellín Zenil 1962) que su primera aparición había ocurrido en la subcuenca del río Jamapa en el sitio de Remojadas, a fines del Protoclásico (finales de Remojadas Inferior) encontramos representaciones igualmente tempranas en otros sitios como Cerro de las Mesas, Los Azules o Villa Nueva; sin embargo, su uso se intensificó solamente en La Mixtequilla, teniendo su apogeo en el Clásico Tardío y alcanzando un alto grado de destreza en la elaboración (figurillas de categoría 1).

Como mencionamos en el capítulo V, un aspecto de importancia relacionado con la cronología de las figurillas sonrientes fue su deposición en los vertederos. Originalmente se propuso que estos espacios evidenciaban un proceso largo (más de un milenio) en el que las figurillas fueron colocándose, por lo que las piezas más profundas eran las más antiguas y las superiores las más recientes (Medellín Zenil 1987). Sin embargo, nuestra investigación ofrece datos que fortalecen la hipótesis de uno o dos eventos solamente, en el Clásico Tardío, y que la profundidad de las figurillas estaría relacionada con el orden su deposición en cada momento.

Esta hipótesis está basada en la falta de una estratigrafía clara de los vertederos (como lo mencionó el mismo Medellín), pues la profundidad es tan pequeña (0.55 m en Los Cerros y 1.30 m en Dicha Tuerta) que los objetos se encontraron amontonados. Además no hay una variación real entre la calidad de las piezas y su profundidad como lo mencionaba Medellín, aunado a que tipos cerámicos de todas temporalidades en aparecen en todas profundidades.

7.3 ¿En qué actividades evidenciadas en el registro arqueológico participaron las figurillas sonrientes?

La deposición cultural de las figurillas sonrientes ocurrió en seis formas:

1. En vertederos, como parte de un proceso de renovación de material relacionado con un fin de ciclo, donde se dispuso un espacio especial a las orillas de los montículos principales junto con otros tipos de figurillas, vasijas y en ocasiones entierros

secundarios., como en Dicha Tuerta, Los Cerros, Nopiloa y Apachital. Las figurillas depositadas aquí son de ambas categorías, 47% categoría 1 y 53% categoría 2.

2. En ofrendas de consagración y terminación de edificios monumentales en las que se incluyeron gran cantidad de objetos como esculturas de barro, figurillas silbato, vasijas, entierros primarios y secundarios, etc., como en El Zapotal y El Faisán. Las figurillas depositadas de esta forma abarcan las dos categorías: en Zapotal, 83.3% son de categoría 1 y 2, mientras que en El Faisán todas son categoría 2.
3. En la ofrenda mortuoria de un personaje de élite a inicios del periodo Posclásico junto con otros objetos suntuarios, en Isla de Sacrificios. Las figurillas de este sitio son de la categoría 2 y son silbato.
4. En la ofrenda acuática del sitio Atoyaquillo, en la que se depositaron varios objetos en el lecho del río, sin estar necesariamente asociados entre ellos, con figurillas categoría 2.
5. En unidades domésticas como parte del relleno o en basureros, en donde se encuentran solamente algunos fragmentos de sonrientes en varios sitios de La Mixtequilla, la Zona Semiárida. Estas figurillas son categoría 2.
6. En un centro ceremonial como parte del relleno de los edificios, solamente algunos fragmentos de sonrientes en Tres Zapotes, en el sur de Veracruz. Estas figurillas se caracterizan por ser de la categoría 2.

7.4 ¿Existe alguna semejanza o diferencia entre el uso de las figurillas, dependiendo del sitio o la esfera en la que se encontraron?

Probablemente las figurillas sonrientes se utilizaron en ceremonias religiosas tanto en los sitios principales como en las unidades domésticas, al igual que otros tipos de figurillas de Mesoamérica y posteriormente se reutilizaron o depositaron. Lo único que hemos podido descifrar sobre el uso previo a su deposición es lo relacionado con su

calidad de instrumento musical, que para algunos autores estuvo asociado con rituales en donde la música jugó un papel muy importante (Franco C. 1971; García Barajas 2010; Mejía Domínguez 2010).

Dicho esto, la parte más importante de nuestro análisis se basó en la identificación del uso a partir de este contexto de deposición, en donde sí existe una clara asociación entre el tipo de figurilla, su uso y la subárea cultural en la que se encontraron. Es posible hacer las siguientes distinciones:

1. Existe una tendencia en la variedad de contextos de cada una de las subáreas: La Mixtequilla, considerada como la región de uso más intensificado de figurillas sonrientes, es donde se registraron los usos más diversos: en vertederos, ofrendas constructivas, rellenos y basureros domésticos. Conforme los sitios con figurillas se alejan de ésta subárea, los usos se van haciendo menos variados y hay menos figurillas. En la Zona Semiárida Central se encontraron figurillas en dos contextos diferentes: en una ofrenda de construcción y en rellenos de unidades domésticas, Mientras que en el Sur de Veracruz, la zona Totonaca y el Valle de Córdoba tienen un sólo uso.
2. Lo anterior se explica de la siguiente manera: si las figurillas sonrientes fueron elaboradas en La Mixtequilla, como creemos, ahí es donde más acceso se tenía a ellas y es de esperarse que se hayan usado de formas más variadas, ya fuera con fines sacros o domésticos. En las demás regiones, algunas más lejanas que otras, la presencia de figurillas fue mucho más escasa y por lo tanto, su uso menos frecuente y restringido sólo a eventos relacionados con la élite, lo que lleva a pensar que las piezas eran consideradas como bienes de prestigio.

- Los vertederos y La Mixtequilla

La gran cantidad de figurillas sonrientes encontradas en los vertederos del área ceremonial de los sitios, interpretados como eventos rituales vinculados con la renovación del material, nos lleva a considerar que las figurillas sonrientes fungieron como ofrendas en ceremonias relacionadas con el fin de un ciclo, por analogía con

contextos reportados de las ciudades mayas del periodo Clásico y en el Altiplano durante el Posclásico.

Los vertederos son recurrentes y exclusivos de la región del río Blanco-Papaloapan: Nopiloa, Los Cerros, Dicha Tuerta y Apachital. Esto nos permite hablar de un patrón en la región, en donde estas piezas fueron depuestas en ceremonias de fin de ciclo, junto con otros tipos de figurillas y objetos.

- Las ofrendas de construcción en La Mixtequilla y la Zona Semiárida

Algo que llama la atención es la estrecha relación entre las ceremonias de fin de ciclo y su ubicación en los edificios principales de los sitios, arrojando la posibilidad de que la renovación del material estuviera también acompañada de modificaciones de la arquitectura, fungiendo así como una ofrenda “doble” relacionada con la construcción y la conclusión de un ciclo.

Esto pudo haber ocurrido en sitios como El Zapotal, en La Mixtequilla, y El Faisán, en la Zona Semiárida, únicos sitios donde se observó el uso de figurillas en eventos constructivos y ambos durante el Clásico Tardío. En ambos, los materiales se distribuyeron en un sólo montículo y estuvieron asociados con entierros humanos. En La Mixtequilla la mayoría de los entierros fueron primarios, mientras que en la Zona Semiárida fueron secundarios.

Nos parece interesante la similitud entre algunas concentraciones de materiales (figurillas generalmente) de la ofrenda de El Zapotal y las que se identificaron como vertederos. Surge la cuestión de si éstos vertederos fueron en realidad parte de una ofrenda constructiva mucho más amplia que no se excavó. La presencia de entierros secundarios en el vertedero de Nopiloa, nos hace inclinarnos más por esta posibilidad, que necesitará posteriores investigaciones para ser explorada.

- Las ofrendas únicas Totonacas y del Valle de Córdoba

Excepcionalmente, las figurillas se utilizaron como parte de una ofrenda funeraria de un personaje de alto rango, como es el caso en el sitio Isla de Sacrificios. Lo mismo ocurrió en el sitio de Atoyaquillo, donde dos figurillas se ofrendaron al río, un fenómeno no común para las figurillas sonrientes.

La presencia de estas piezas en sitios donde no fueron comunes, tal vez sea un indicador de su valor simbólico, un marcador de alta jerarquía expresada a través de la resignificación de las figurillas en contextos diferentes.

7.5 ¿Existe alguna relación entre las características formales de las figurillas y las actividades en las que participaron?

Sí existe una relación entre las características de una figurilla sonriente y el uso que se le dio. Como vimos anteriormente, identificamos dos categorías principales de figurillas sonrientes y hay un patrón muy claro entre el tipo de contexto y la categoría de figurilla que contiene:

1. Como mencionamos en el punto 7.4, se observa un uso restringido de un tipo de figurillas, las de categoría 1, y otro uso más generalizado, las de categoría 2.
2. Las piezas de categoría 1 sólo se utilizaron en La Mixtequilla y en contextos relacionados con la élite, mientras que las de categoría 2 estuvieron presentes en todas las demás subáreas y en contextos sagrados y domésticos por igual.
3. Las figurillas que pudieron identificarse como instrumentos musicales se utilizaron indistintamente en todos los contextos. Sin embargo, se pudo observar que las piezas de categoría 1 nunca fueron silbato o sonaja, mientras que las de categoría 2, en todas sus variantes, sí pudieron serlo. Esto quizá está relacionado con la practicidad de manejar un instrumento pequeño a diferencia de uno grande.

La temporalidad, la abundancia y la exclusividad de la categoría 1 de las sonrientes de La Mixtequilla, que puede considerarse la zona central de las sonrientes, nos hace pensar que esta esfera pudo haber sido el origen de estas piezas y sobre todo el punto

de control de su elaboración, dispersándose hacia las otras cuencas, donde el uso y la forma varió más.

Las figurillas de categoría 1 se utilizaron únicamente en la región comprendida entre los ríos Blanco y Papaloapan, en sitios de primer y segundo rango y en contextos de vertederos y ofrendas constructivas. Por lo tanto su uso, y quizás manufactura, estuvo restringido a la élite y durante el periodo Clásico Tardío. Su asociación con la élite es evidente en los siguientes aspectos:

1. La elección de los motivos iconográficos plasmados en los tocados y la vestimenta están relacionados con los discursos de la élite del Clásico Tardío: encontramos entrelaces, grecas, volutas, ojos estelares y serpientes emplumadas, todos presentes en la iconografía de sitios como El Tajín, que cobraron importancia hacia fines del Clásico (periodo Epiclásico 650-900/100 d.C.)
2. Su elaboración era compleja y en grandes cantidades. Se hacían en partes de gran tamaño que posteriormente se unían: el cuerpo, los miembros, la cara y el tocado, por lo que los alfareros que las elaboraron debían dedicarse a tiempo completo y tener cierto nivel de experiencia.
3. La colocación exclusiva de figurillas sonrientes de categoría 1 en los edificios principales de los centros ceremoniales. Su uso fue restringido a altos niveles y por ello no se encuentran en contextos domésticos.
4. Invariablemente las figurillas de categoría 1 se encontraron en los vertederos de Los Cerros, Nopiloa, Apachital y Dicha Tuerta, así como en la ofrenda de construcción de El Zapotal.

Las figurillas de la categoría 2 tuvieron una utilización más generalizada en tiempo, espacio y contextos. Probablemente fueron elaboradas por agentes no especializados y por ello estuvieron al alcance de toda la población, en un intento por reproducir elementos asociados con la élite:

1. Las figurillas de categoría 2a generalmente presentan motivos semejantes a las figurillas de categoría 1, sin alcanzar su destreza. El producto final denota una calidad menor, es decir, que pudo haber sido elaborado por artesanos no

especializados, pues son piezas generalmente pequeñas y sencillas, hechas con un molde frontal y uno posterior, en menos tiempo que las de categoría 1.

2. Su uso se extiende en todos los ámbitos y las podemos encontrar en los vertederos, ofrendas constructivas, mortuorias y acuáticas relacionados con la élite, pero también en rellenos domésticos y áreas de desecho, como evidencia de que cualquier estrato social podía hacerse de ellas o producirlas.

Un aspecto fundamental para la identificación de la función de las figurillas sonrientes de categoría 2 fue la existencia de algunas piezas que fueron silbato o sonaja. Como se ha mencionado anteriormente, la música parece haber desempeñado un papel muy importante en diversas ceremonias en el centro de Veracruz durante el Clásico, entre las que se incluían figurillas que se tocaban como instrumentos musicales y que posteriormente fueron utilizadas como ofrendas y/o desechadas en rellenos de las unidades domésticas.

Es de notar la exclusiva presencia de las figurillas categoría 1 en una zona central dentro del área de distribución, mientras que son inexistentes en los sitios más alejados de La Mixtequilla. La gran cantidad concentrada ahí contrasta con los pequeños fragmentos o figurillas de elaboración menos detallada de los sitios de la periferia. Esto nos parece indicador de que el área de La Mixtequilla fue el centro productor de las figurillas durante el periodo Clásico, a partir de donde se adoptaron en otras regiones más lejanas como un símbolo de jerarquía.'p

7.6 ¿Qué relación existe entre el contexto de las figurillas sonrientes y el de otras figurillas recuperadas en la costa del Golfo?

El uso de figurillas como ofrenda en la construcción de edificios ceremoniales es una característica común en el centro de Veracruz durante el periodo Clásico y la podemos encontrar en sitios como El Zapotal, El Faisán y La Joya. La presencia de fragmentos de figurillas en los rellenos de los edificios es asimismo recurrente en toda la región de estudio, pero esto es un fenómeno generalizado en Mesoamérica y en el mundo.

Aunque la elaboración de figurillas en el centro de Veracruz cobró auge durante el periodo Clásico, son pocos los casos similares a los de los vertederos en los que se encontraron las figurillas sonrientes. Sin embargo, nos parece que están bastante bien identificados.

Tenemos así las ofrendas masivas del sitio de Lagartero (Ekholm 1990; Rivero 2002) que se relacionaron con un fin de ciclo y en donde aparece una gran cantidad de material en los edificios principales de un sitio, como en los vertederos de La Mixtequilla. Los depósitos de la zona maya también tienen una relación con los vertederos, al presentarse en espacios delimitados y siempre en asociación con estructuras de élite (Coe 1965b; Lowe 1960; Moholy-Nagy 1997).

Además, identificamos semejanzas con los depósitos de fin de ciclo aztecas, en donde distintos objetos de uso común y ritual, en buen estado, se desechaban para dar bienvenida a un nuevo ciclo (Elson y Smith 2001; Martínez Vargas 2004; Vaillant 1938)

Existen también acumulaciones de Dioses Narigudos y otras figurillas en La Joya, identificadas como ofrendas a nuevas etapas constructivas (Daneels 2008), de forma similar a lo que ocurrió en las ofrendas de construcción de El Faisán y El Zapotal.

La utilización de figurillas como acompañantes en entierros es muy frecuente en la Isla de Jaina donde se encontraron cientos de entierros de la élite. El caso de Isla de Sacrificios es similar, aunque representa un contexto diferente al de la práctica común del Clásico, pues se trata de un cementerio, no de una isla habitada de manera permanente como Jaina.

7.7 Resumen

Es importante resaltar la contribución de esta investigación en la comprensión de las relaciones entre los objetos y los grupos que se asentaron en el centro sur de Veracruz durante el periodo Clásico.

Anteriormente no se había realizado ningún esfuerzo en el que se integrara de la forma más completa posible la información sobre el contexto de las figurillas, tanto en su relación estratigráfica como dentro del sitio y a nivel macro regional.

Este trabajo muestra gráficamente la relación existente entre diferentes sitios a partir de un elemento en común: las figurillas sonrientes y la forma en que se utilizaron; encontrando patrones que de otra manera no habrían sido destacados.

Es posible darnos cuenta que la utilización de las figurillas sonrientes no es tan diferente a la de otras figurillas de la región del centro sur de Veracruz, si consideramos que se relacionaron con ofrendas de nuevos ciclos y la construcción de nuevas etapas constructivas.

La incorporación de otros datos además del contexto, como su función derivada de la forma —silbato y sonaja— aporta un elemento más de relevancia, haciendo evidente la importancia de la música en las ceremonias de las que estas piezas formaron parte, al igual que otros tipos de figurillas de la época.

Consideramos que esta tesis representa un grano más de conocimiento de estas singulares figurillas, que desde la historia del arte habían generado mucho interés por la representación de la risa, pero cuya función en las prácticas sociales de la sociedad del Clásico del centro-sur de Veracruz, donde origina, y su adopción en otras áreas culturales (en este caso del sur de Veracruz), no se había abordado.

ANEXO 4. LOS MATERIALES ASOCIADOS A LAS FIGURILLAS SONRIENTES

Tabla de los materiales de Isla de Sacrificios

Figurilla	Asociación	Ubicación	Cronología
Dos figurillas sonrientes silbato, una de ellas con decoración pintada	Apaztles con barro rojo arenoso con pintura roja en el borde y la superficie interior del fondo.	Entierro 8 de la Trinchera 2.	Finales del Clásico Tardío (900 d.C.)
	Cerámica anaranjada fina policroma.		Inicios del Posclásico Temprano (900 d.C.)
	Copa anaranjada fina policroma con motivos de serpiente emplumada. (Figura 12)		Inicios del Posclásico Temprano (900 d.C.)

Tabla de los materiales de Remojadas

Figurilla	Asociación	Ubicación	Cronología
Sonriente No. 1 masculina con <i>máxtlatl</i>	Cajete <i>crema-rojizo delgado arenoso</i> con baño interior.	Sección I a 25 cm de profundidad	(300 d.C.) Inicios de Remojadas Superior I (Medellín Zenil 1950)
Dos figurillas sonrientes masculinas	No registrada	Sección I a 20 y 25 cm de profundidad	
Figurillas sonrientes (no se especifica el número)	Figurillas del tipo <i>ojos de grano de café</i> , Xipes, Figurillas <i>ojos rasgados sin incisión</i> , Dioses Narigudos, Cajete <i>crema-rojizo delgado arenoso</i> .	Sección N-23	
Figurilla sonriente silbato con tocado trapezoidal, con grecas en sus laterales. (Medellín Zenil 1962a: 36)	Tres tiestos <i>crema-rojizos delgado arenosos</i> con baño interior.	Sección U. 10 cm de profundidad.	
Varias figurillas sonrientes (no se especifica el número)	Figurillas de <i>xipes</i> de tamaño pequeño, aguadoras y caritas moldeadas de rasgos muy finos.	Sección R	

Figurilla	Asociación	Ubicación	Cronología
Fragmentos de figurillas sonrientes. (dos fragmentos de cara aplanados y sólidos con embocadura para silbato) (no se especifica el número)	Cerámica esculpida. Medellín considera esta cerámica el antecedente de las vasijas en bajorrelieve estilo Río Blanco-Papaloapan.	Sección S	

Tabla de los materiales de El Faisán

Figurilla	Asociación	Ubicación	Cronología
2 figurillas sonrientes silbato	Malacates, platos, cajetes y figurillas silbato	Montículo No. 1 Entierro secundario No. 30	Clásico Temprano (100-300 d.C.)

Tabla de los materiales de Atoyaquillo

Figurilla	Asociación	Ubicación	Cronología
Cabeza de figurilla sonriente silbato	Ninguna	Ofrenda al río	600-900 d.C. Clásico Tardío

Tabla de los materiales de Cerro de las Mesas

Figurilla	Asociación	Ubicación	Cronología
Figurillas sonrientes	Algunos monumentos de piedra en <i>Monument Plaza</i>	Montículo 12 de <i>Central Mound Group</i> .	
Figurilla sonriente del tipo VIII-B con algunas variantes.	Cerámica tipo <i>Brown ware</i> (68%), <i>Black ware</i> (21%)	Trinchera estratigráfica 13 en <i>Occupational Locality</i> a 24"-36" de profundidad.	100-600 d.C. Cerro de las Mesas Inferior II. (Drucker 1943b)
Figurilla sonriente del tipo VIII-B con algunas variantes. (Fig. 24)	Algunas figurillas zoomorfas.	Trinchera 31 de la gran plaza al oeste, en <i>Central Mound Group</i>	

Figurilla	Asociación	Ubicación	Cronología
Figurilla sonriente. (Fig. 26)	Trinchera sobre una estructura	Trinchera 34 en <i>Central Mound Group</i> .	
Tres figurillas sonrientes del tipo VIII-B con algunas variantes. (Fig. 27)	Cerámica tipo <i>Brown ware</i> (53-64-63%), <i>Black ware</i> (1-16-15%)	Trinchera estratigráfica 42 en <i>Small Mound Locality</i> a 36"-48", 60"-72" y 72"-84" de profundidad.	100-600 d.C. Cerro de las Mesas Inferior II. (Drucker 1943b)
Cabeza de figurilla sonriente tipo F4a.	Posibles depósitos de deslave.	Montículo 354. Unidad 0N-1S15W. MSU ¹⁶ 105	300-900 d.C. Clásico Temprano y Clásico Tardío (Stark 2001a)
Cabeza de figurilla sonriente tipo F4a. Cuerpo de figurilla sonriente tipo F6b3.		Montículo 354. Unidad 0N-1S15W. MSU 105	
Cabeza de figurilla sonriente tipo F4a.		Montículo 354. Unidad 0N-1S15W. MSU 105	
Cabeza de figurilla sonriente tipo F4a. (Fig. 30)		Montículo 354. Unidad 0N-1S15W. MSU 109	

Tabla de los materiales de Los Cerros

Figurilla	Asociación	Ubicación	Cronología
Cabeza con tocado de mechón central en ángulo diedro	Dos figuras con ojos de volutas, un fragmento de tablilla	Pozo 10 (no. 11) a 0.15 m de profundidad	<p>600-900 d.C. Clásico Tardío o Remojadas Superior (Medellín Zenil 1953)</p> <p>Los materiales asociados con las figurillas sonrientes de Los Cerros están presentes en todo el periodo Clásico y al no contar con mayor información es difícil establecer una cronología más certera.</p> <p>Medellín (1953:11) encontró similitudes con los materiales de Polvaredas.</p>
3 cabezas	Cerámica <i>esgrafiada y raspada sobre laca</i>	Pozo 7, (No. 21)	
2 cabezas (una grande y otra pequeña) de tocado de entrelace lateral	Olla en barro <i>gris sin desgrasante</i>	Pozo 3 (no. 40) a 0.20 m de profundidad	
Figurillas sonrientes con tocado de vírgula y <i>chatas lisas</i>	Cerámica <i>gris sin desgrasante</i>	Pozos 4 (no. 4) y 14 (no. 12)	
Sonrientes con tocado entrelace lateral, de vírgula, de mono; y con una figurita sonriente-silbato.	<i>Anaranjada rojiza sin desgrasante con baño blanco</i>	Pozo 14 (No. 3, 4, 5, 12) Pozo 8, (No. 10).	
Cabezas sonrientes de tocado geométrico	Cerámica <i>café rojiza arenosa</i> con decoración por pastillaje,	Pozos 2 (no. 25) y 11 (no. 10)	
Dos cabecitas sonrientes de tocado geométrico lateral	Cajetito semiglobular de cerámica <i>crema-rojiza delgada arenosa</i>	Pozo 6 (No. 13),	
Figurilla sonriente silbado con tocado de greca	No registrada	Trinchera 1 a 0.25 m de profundidad	

Tabla de los materiales de Dicha Tuerta

Figurilla	Asociación	Ubicación	Cronología
Figurillas sonrientes silbato	Figurillas guerreras 'serias'.	Pozo 1, depresión	300-600 d.C. Clásico Temprano
Figurilla sonriente con tocado de serpiente en panel, y otra de tocado geométrico con garza.	Silbato antropomorfo muy similar al encontrado en Isla de Sacrificios (T.2)	Pozo 2	600-900 d.C. Clásico Tardío (Medellín 1953: 50)
Sonrientes de diversos tipos, tales como de "tocado geométrico lateral", "serpientes y caras humanas", etc.	Cerámica <i>Anaranjada-rojiza sin desgrasante</i> y subtipos, y <i>gris sin desgrasante</i> Esculturas de <i>Cihuateteo</i>	No registrada	600-900 d.C. Clásico Tardío
Sonrientes de diversos tipos (no especificados)	Cerámica <i>Crema-rojiza delgada arenosa y naranja y roja sobre laca esgrafiada y raspada</i>	No registrada	
Figurillas sonrientes de diversos tipos	Figurillas guerreras 'serias'.	Pozo 1, depresión	

Tabla de los materiales de Tres Zapotes

Figurilla	Asociación	Ubicación	Cronología
Dos figurillas sonrientes masculinas (Fig. 59a y 59b)	Dos figurillas mayoides,	Centro del Montículo F, medio metro de profundidad. Ranchito Group.	Tres Zapotes Superior Tres Zapotes IV Coe (1965a:707)
Figurilla sonriente masculina (Fig. 60)	El 90% de la cerámica policroma y tricroma proceden de este montículo.	Extremo oeste del Montículo C, 1 metro de profundidad. Ranchito Group.	
Dos figurillas sonrientes	<i>Polychrome ware, Brown ware, Black ware e Incensario ware.</i>	Trinchera 10 (estratigráfica) Ranchito Group.	

Tabla de los materiales de Nopiloa

Figurilla	Asociación	Ubicación	Cronología
Figurilla sonriente femenina silbato con secciones de pintura roja. (Fig. 40)	Fragmento de silbato con forma de pato de Ehécatl-Quetzalcóatl	Pozo 1, 0.25 cm de profundidad	300-600 d.C. Clásico Temprano
Figurilla sonriente silbato masculina	2 Apaztles entre los cuales había un adulto joven pulverizado y pintado de rojo. Taza semigobular con bajo soporte anular, barro <i>gris fino sin desgrasante</i> con cubierta de baño de pintura blanca sin pulir. Borde con una faja de color rojizo. Ollita negra esgrafiada.	Entierro secundario No. 2	600-900 d.C. Clásico Tardío
Fragmento de figurilla sonriente (al parecer con tocado de iguana)			
Cuerpo de figurilla sonriente masculina			
Cabezas decoradas con greca, vírgulas, monos y geométrico lateral	Fragmentos de grandes apaztles que protegían E.S., fragmentos de grandes sahumerios y padecería de figuras en barro <i>crema fino</i> y <i>anaranjado-rojizo sin desgrasante</i> . Recipientes sencillos tratados con baños de color guinda y rojizo pulidos.	Pozo 3	600-900 d.C. Clásico Tardío

Tabla de los materiales de Los Azules

Figurilla	Asociación	Ubicación	Cronología
Cuatro cabezas de figurilla sonriente (tipos F4a, F4c, F4d) y un cuerpo tipo F6b3.	Posible basurero o relleno.	Montículo 1126. Unidad 52N46W. <i>Stratum</i> 3, MSU 207.	100 a.C.s-900 d.C. Presencia de materiales diagnósticos del Preclásico Terminal hasta el Clásico Tardío
Cuerpo de figurilla sonriente tipo F6b3.	Posible relleno constructivo	Montículo 1126. Unidad 66N66W. <i>Stratum</i> 1, MSU 219.	No registrada
Cabeza de figurilla sonriente tipo F4c.	Basurero/relleno. Cerámica <i>Patarata Coarse, Red-orange</i> , cerámica utilitaria	Montículo 1126. Trinchera 44N33-35W. <i>Feature</i> 32, MSU 232.	180 a.C.-330 d.C
Cabeza de figurilla sonriente tipo F4a.	Superficie preparada	Montículo 1126. Trinchera 44N33-35W. <i>Stratum</i> 3, MSU 203.	300-700/800 d.C. Predomina el Clásico Temprano y parte del Clásico Tardío
Cuerpo de figurilla sonriente tipo F6b3.		Montículo 1126. Trinchera 44N33-35W. <i>Stratum</i> 2, MSU 202.	

Tabla de los materiales de Ejido Villa Nueva

Figurilla	Asociación	Ubicación	Cronología
Cabeza de figurilla sonriente tipo F4a.	Área de desechos	Montículo 1055. Unidad 52N47E. <i>Stratum</i> A (1), MSU 346.	300-600 d.C. Clásico Temprano
Cabeza de figurilla sonriente tipo F4e.	Área de desechos	Montículo 1055. Unidad 52N47E. <i>Stratum</i> B (2), MSU 327.	300-600 d.C. Clásico Temprano
Cabeza de figurilla sonriente tipo F4a.	Posible taller de lítica	Montículo 1055. Central Trench. <i>Stratum</i> A (1), MSU 321.	No registrada
Cabeza de figurilla sonriente tipo F4d.	Relleno	Montículo 1055. Central Trench. <i>Stratum</i> B, MSU 323.	No registrada

Cabeza de figurilla sonriente tipo F4a.	Muro de adobe	Montículo 1055. Central Trench. <i>Feature 9</i> , MSU 322.	No registrada
Cabeza de figurilla sonriente tipo F4a. Cuerpo de figurilla sonriente tipo F6b3.	Área de desechos	Montículo 1055. Stratigraphic Trench. <i>Stratum F</i> , MSU 308.	300-600 d.C. Clásico Temprano (Hall 2001: 98)
Cabeza de figurilla sonriente tipo F4f.	Mezcla de depósitos y niveles	Montículo 1055. Stratigraphic Trench. MSU 303.	600-900 d.C. Clásico Tardío

Tabla de los materiales de El Zapotal

Figurilla	Asociación	Ubicación	Cronología
Figurilla femenina con tocado de garza. PJ 12354.		Montículo 2. Trinchera VI, ampliación N. Entierro 1, ofrenda 1.	600-900 d.C. Clásico Tardío
Tres figurillas sonrientes PJ 12401		Montículo 2. Trinchera IX. Sección I-A.	
Una figurilla sonriente con tocado de tres paneles PJ 12403	Gran ofrenda	Montículo 2. Trinchera I. Sección A.	
Figurilla sonriente masculina con tocado de greca PJ 12357		Montículo 2. Trinchera IV, ampliación IV. Entierro 1, ofrenda 2.	
Figurilla sonriente femenina con tocado de garza estilo Dicha Tuerta PJ 12358	Gran ofrenda	Montículo 2. Trinchera I. Entierro 1, ofrenda 3.	
Figurilla sonriente femenina con tocado de mono PJ 12359		Montículo 2. Trinchera IX. Entierro 3, ofrenda 2.	
Figurilla sonriente masculina con gorro. PJ 12360			
Figurilla sonriente masculina con tocado de entrelace lateral horizontal (fig. 50) PJ 12362	Cihuateteo núm. 5. Gran ofrenda	Montículo 2. Trinchera I.	
Figurilla sonriente modelada con incisiones. (fig. 51)		Montículo 2. Trinchera IX. Entierro 3, ofrenda 3.	

Figurilla	Asociación	Ubicación	Cronología
Figurilla sonriente con mechones en el centro y en los laterales del tocado PJ 12772	Gran ofrenda	Montículo 2. Trinchera I. Entierro 1.	
Tres figurillas sonrientes. (fig. 53)	Figurilla mayoide femenina. Dos entierros sedentes.	Montículo 2. Trinchera VI. Al sur del adoratorio, algunos niveles por encima de él.	

Tabla de los materiales de La Campana

Figurilla	Asociación	Ubicación	Cronología
Figurilla tipo San Marcos	No registrada	Perfil de un montículo destruido, posiblemente parte del relleno.	No especificada
Posible brazo de figurilla sonriente			
Fragmento de cara de figurilla sonriente			

Tabla de los materiales de Patarata

Figurilla	Asociación	Ubicación	Cronología
Fragmento de cara de figurilla sonriente (fig. 56)	Relleno del montículo	Montículo P52	600-900 d.C. Fase Limón Clásico Tardío (Stark 1977a: 46)
Dos fragmentos de piernas de figurillas sonrientes (fig.57 y 58)			

BIBLIOGRAFÍA

Arellanos, Ramón

1980 Exploración subacuática en el Ojo de Agua Grande, municipio de Amatlán de los Reyes, Ver., *Boletín Informativo*, Sept. Instituto de Antropología, Universidad Veracruzana, Xalapa, Veracruz.

Barbour, Warren

1975 The Figurines and Figurine Chronology of Ancient Teotihuacan, Tesis de Doctorado, Universidad de Rochester, Nueva York.

Batres, Leopoldo

1908 *Civilización Prehistórica de las riberas del Papaloapan y costa de Sotavento, Estado de Veracruz*, Imprenta de Buznego y León, México, D.F.

Blom, Frans y Oliver Lafarge

1926 *Tribes and Temples. A record of the expedition to Middle America conducted by the Tulane University of Louisiana in 1925.*, Vol. I, The Tulane University of Louisiana, Nueva Orleans.

Casimir de Brizuela, Gladys

1989 Informe del Proyecto Arqueológico Loma Iguana, La Antigua, Ver., V Temporada, Archivo Técnico del INAH, México, D.F.

Coe, Michael

1965a Archaeological Synthesis of Southern Veracruz and Tabasco, en G. R. Willey (Ed.) *Handbook of Middle American Indians. Archaeology of Southern Mesoamerica*, Vol. 3, Parte 2, R. Wauchope, University of Texas Press, Texas: 679-715.

Coe, William R.

1965b Chaches and Offertory Practices of the Maya Lowlands, en G. R. Willey (Ed.) *Handbook of Middle American Indians. Archaeology of Southern Mesoamerica*, Vol. 2, Parte 1, R. Wauchope, University of Texas Press, Austin, Texas: 462-468.

Cyphers, Ann

1993 Women, Rituals, and Social Dynamics at Ancient Chalcatzingo, *Latin American Antiquity*, 4 (3), 209-224.

Daneels, Annick

1988 La cerámica de Plaza de Toros y Colonia Ejidal. Informe sobre las excavaciones realizadas en 1984 en el marco del proyecto: Exploraciones en el Centro de Veracruz., Veracruz, Ver.

- 1995 Informe de Prospección y recolección sistemática, levantamiento topográfico y sondeos estructuras 10 y 11. Rescate Centro INAH, Veracruz, Paraje Nuevo, Ver., Archivo Técnico INAH, Veracruz, México.
- 2001 La relación entre la costa del Golfo y la Costa Pacífica de Centroamérica, vista desde Veracruz, en J. P. Laporte (Ed.) *XIV Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala : Museo Nacional de Arqueología y Etnología*, Ministerio de Cultura y Deportes, Instituto de Antropología e Historia: Asociación Tikal, México, D.F.
- 2002 El patrón de asentamiento del periodo Clásico en la cuenca baja del río Cotaxtla, centro de Veracruz., Tesis de doctorado en Antropología, Facultad de Filosofía y Letras, Instituto de Investigaciones Antropológicas, Universidad Nacional Autónoma de México, México, D.F.
- 2006 La cerámica del Clásico en Veracruz, 0-1000 d.C., en B. L. Merino Carrión y Á. García Cook (Eds.) *La producción alfarera en el México Antiguo*, Vol. II, La Alfarería durante el Clásico 100-700 d.C., Colección Científica, Serie Arqueología, Instituto Nacional de Antropología e Historia., México D.F.: 393-504.
- 2008 Medellín Zenil y los dioses narigudos, *Contrapunto*, No. 7 Editora del Gobierno del Estado, Xalapa, Veracruz: 52-74.
- 2010 El Centro de Veracruz, en M. T. Uriarte (Ed.) *La arquitectura precolombina en Mesoamérica*, Jaca Book, Instituto Nacional de Antropología e Historia, Centro Nacional para la Cultura y las Artes, México, D.F.: 157-177.
- 2012a Centro-sur de Veracruz, Zona Semiárida y Cultura Remojadas, en S. Ladrón de Guevara (Ed.) *Culturas del Golfo*, Instituto Nacional de Antropología e Historia, Ed. Jaca Book, México, D.F.
- 2012b Clase de Introducción a la Arqueología, Instituto de Investigaciones Antropológicas, UNAM, México, D.F.
- 2012c El patrimonio cultural y natural de la Zona Semiárida, *III Coloquio de investigaciones sobre la Zona Semiárida Central de Veracruz*, Puente Nacional, Veracruz.

Drucker, Philip

- 1943a *Ceramic sequences at Tres Zapotes, Veracruz, Mexico*, Smithsonian Institution, Bureau of American Ethnology, Washington, D.C.
- 1943b *Ceramic stratigraphy at Cerro de las Mesas, Veracruz, Mexico*, Smithsonian Institution, Bureau of American Ethnology, Washington.

Ekholm, Gordon F.

1944 Excavations at Tampico y Pánuco in the Huasteca, American Museum of Natural History, Nueva York.

Ekholm, Susana

1990 Una ceremonia de fin de ciclo: el gran basurero ceremonial de Lagartero, Chiapas, en A. Cardoz (Ed.) *La Época Clásica: Nuevos Hallazgos, Nuevas Ideas*, Museo Nacional de Antropología, Instituto Nacional de Antropología e Historia, México, D.F.: 455-467.

Elson, Christina M y Michael E. Smith

2001 Archaeological Deposits from the Aztec New Fire Ceremony, *Ancient Mesoamerica*, Vol. 12, No. 2 (Otoño 2001), Cambridge University Press, Cambridge, Inglaterra: 157-174.

Ferman García, Natividad

2010 Las exploraciones de El Faisán y la contribución a la arqueología veracruzana, Tesis de Licenciatura, Facultad de Antropología, Universidad Veracruzana, Xalapa, Veracruz.

Fernández Barrera, Josefina

1960 Las cabecitas sonreintes de la mistequilla veracruzana, en *Homenaje a Rafael García Granados*, Instituto Nacional de Antropología e Historia, México, D.F.

Franco C., José Luis

1971 Musical Instruments from Central Veracruz in Classic Times, en *Ancient Art of Veracruz*, The Ethnic Arts Council of Los Angeles, Los Ángeles.

Fuentes Reyes, Ixchel

2007 Las figurillas femeninas de El Faisán, Tesis de Maestría, Escuela Nacional de Antropología e Historia, México, D.F.

Gallegos Carrasco, Ivonne Amparo

2008 Estudio de las figurillas prehispánicas del sitio arqueológico Macuiltepetl: Xalapa, Veracruz, Tesis de Licenciatura, Facultad de Antropología, Universidad Veracruzana, Xalapa, Veracruz.

García Barajas, Fabiola

2010 Instrumentos sonoros prehispánicos de El Zapotal, Veracruz, Tesis de Licenciatura, Escuela Nacional de Antropología e Historia, México, D.F.

García Payón, José

1966 *Prehistoria de Mesoamérica: excavaciones en Trapiche y Chalahuite, Veracruz, México, 1942, 1951 y 1959*, Universidad Veracruzana, Xalapa.

Goldsmith, Kim C.

2000 *Forgotten Images: A Study of the Ceramic Figurines From Teotihuacan, Mexico*, Tesis de Doctorado, Antropología, Universidad de California Riverside, Riverside, California.

Gutiérrez Solana, Nelly y Sussan K. Hamilton

1977 *Las esculturas en terracota de El Zapotal, Veracruz*, Universidad Nacional Autónoma de México, México, D.F.

Hall, Barbara Ann

2001 Excavations at Mounds 1055 and 1056, en B. Stark (Ed.) *Classic Period Mixtequilla, Veracruz, Mexico. Diachronic Inferences from Residential Investigations*, Monografía 12, Institute for Mesoamerican Studies, The University at Albany, Albany, Nueva York-

Halperin, Christina T.

2009 *Mesoamerican figurines: small-scale indices of large-scale social phenomena*, University Press of Florida, Florida.

Hangert, Waltraud

1958 Informe sobre El edificio No. 1 de El Faisán, *La Palabra y el Hombre*, No. 7 (Julio-septiembre), Universidad Veracruzana, Xalapa, Veracruz: 267-273.

Heyden, Doris

1971 A New Interpretation of the Smiling Figures, en *Ancient Art of Veracruz*, The Ethnic Arts Council of Los Angeles, Los Angeles.: 37-38.

Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática

2005 http://www.inecc.gob.mx/descargas/cuencas/cuencas_metodo_y_criterios.pdf

2012 Mapa Digital de México

Jiménez Lara, Pedro

2000 *Proyecto: Patrón de asentamiento y poblamiento prehispánico en la cuenca baja del Papalopana, Ver.*, Archivo Técnico del INAH, México, D.F.

Joyce, Rosemary A.

2009 *Gender and Power in Prehispanic Mesoamerica*, University of Texas Press, Austin, Texas.

Ladrón de Guevara, Sara

2012 Sonrisas de piedra y Barro, en C. Gidi y M. E. Munguía (Eds.) *La risa: luces y sombras. Estudios disciplinarios*, Bonilla Artiga Editores, Universidad Veracruzana, México, D.F.: 157-169.

LaMotta, Vincent M.

2012 Behavioral Archaeology, en I. Hodder (Ed.) *Archaeological Theory Today*, Polity Press, Cambridge: 62-92.

Lesure, Richard G.

2002 The Goddess Diffracted: Thinking about the Figurines of Early Villages, *Current Anthropology*, Vol. 43, No. 4 (agosto/octubre 2002), 587-610.

- 2011 *Interpreting Ancient Figurines: Context, Comparison, and Prehistoric Art*, Cambridge University Press, Nueva York.
- En prensa Stylistic and Chronological Analysis of Figurines, en R. Lesure (Ed.) *Formative Lifeways in Central Tlaxcala*, Vol. 1: Excavations, Contexts, and Chronology, Cotsen Institute of Archaeology Press, Universidad de California, Los Ángeles.

Lira, Yamile

2010 *Tradición y cambio en las culturas prehispánicas del valle de Maltrata, Veracruz*, Universidad Veracruzana, Instituto de Antropología. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Antropológicas. S y G Editores., Xalapa, Veracruz.

Lowe, Gareth

1960 The Mound I Caches, en *Mound 1, Chiapa de Corzo, Chiapas, Mexico.*, No. 8, Papers of the New World Archaeological Foundation, J. A. Mason, New World Archaeological Foundation, Brigham Young University, Provo, Utah: 1-105.

Marcus, Joyce

1998 *Women's ritual in formative Oaxaca: figurine-making, divination, death and the ancestors*, *Memoirs* 33, University of Michigan Museum of Anthropology., Michigan.

- 2009 Rethinking Figurines, en C. T. Halperin, et al. (Eds.) *Mesoamerican Figurines. Small-Scale Indices of Large-Scale Social Phenomena*, University Press of Florida, Florida: 20-50.

Martínez Contreras, Edilberta

2008 Ubicación temporal de las figurillas prehispánicas antropomorfas del sitio arqueológico El Zapote, municipio de Tlacojalpan, Ver., Tesis de Licenciatura, Facultad de Antropología, Universidad Veracruzana, Xalapa, Veracruz.

Martínez Vargas, Enrique

2004 La conmemoración de la festividad del Fuego Nuevo Zultépec-Tecoaque: una propuesta a partir de materiales arqueológicos, *Estudios Mesoamericanos. Nueva Época*, Vol. 6 (Enero-Diciembre 2004), 20-29.

McBride, Harold W.

1971 *Figurine Types of Central and Southern Veracruz*, en *Ancient art of Veracruz.*, The Ethnic Arts Council of Los Angeles, Los Angeles.

Medellín Zenil, Alfonso

1950 *Arqueología de Remojadas*, Instituto de Antropología, Universidad Veracruzana, Xalapa, Veracruz.

- 1952a *Distribución geográfica de la Cultura Remojadas*, *Exploraciones arqueológicas*, Archivo Técnico de la Dirección de Monumentos Prehispánicos, INAH, México.
- 1952b *Secuencia cronológico-cultural en el Centro de Veracruz*, *Revista Mexicana de Estudios Antropológicos*, No. 13 Sociedad Mexicana de Antropología, México, D.F.: 371-378.
- 1953 *Informe de la III Temporada de exploraciones Arqueológicas en las Zonas de "Los Cerros, Dicha Tuerta, Loma de Los Carmona, Discusión General, Napatecuhtlan, Potrero Nuevo, Hueytepec y Quiahuiztlan, Ver.*, Archivo Técnico de la Dirección de Monumentos Prehispánicos, México, D.F.
- 1955 *Exploraciones en la isla de Sacrificios*, Gobierno del Estado de Veracruz, Dirección General de Educación, Departamento de Antropología, Xalapa, Veracruz.
- 1960 *Cerámicas del Totonacapan. Exploraciones arqueológicas en el centro de Veracruz.*, Instituto de Antropología, Universidad Veracruzana, Xalapa, Veracruz.
- 1962 *El complejo de las caritas sonrientes*, en O. Paz y A. M. Zenil (Eds.) *La magia de la risa*, Universidad Veracruzana, Xalapa, Veracruz: 27-46.
- 1979 *Clásico tardío en el centro de Veracruz*, *Cuadernos antropológicos. Publicación del Instituto de Antropología de la Universidad Veracruzana*, No. 2 (Abril de 1979), 205-213.
- 1987 *Nopiloa. Excavaciones arqueológicas*, Universidad Veracruzana, Xalapa, Veracruz.

Mejía Domínguez, José Antonio

2010 *Instrumentos musicales prehispánicos de El Zapotal, Veracruz*, Trabajo práctico científico de licenciatura en arqueología, Facultad de Antropología, Universidad Veracruzana, Xalapa, Veracruz.

Miranda, Fernando

1998 *La transición del Clásico al Postclásico en la región de Córdoba, Veracruz*, (versión digital), Museo Nacional de Arqueología y Etnología, Guatemala.

- Miranda, Fernando y Humberto Besso-Oberto
1995 Atoyaquillo, Amatlán de los Reyes, Ver. (Rescate arqueológico subacuático), en Archivo Técnico INAH, Veracruz, Veracruz, México.
- Moholy-Nagy, Hattula
1997 Middens, Construction Fill, and Offerings: Evidence for the Organization of Classic Period Craft Production at Tikal, Guatemala, *Journal of Field Archaeology*, Vol. 24. No. 3 (Otoño 1997), 293-313.
- Morante, Rubén
2004 Magia de la risa y el juego en el Veracruz prehispánico, en R. Morante y J. A. Perez Gollan (Eds.) *La magia de la risa y el juego en el arte prehispánico de Veracruz, México*, Fundación Proa, Buenos Aires, Argentina: 37-59.
- Moya Honores, Pia
2006 La representación material de los roles femeninos y las relaciones de género en las figurillas de la Isla de Jaina, Tesis de maestría en antropología, Universidad Nacional Autónoma de México, México, D.F.
- Nicholson, H.B.
1971 The Iconography of Classic Central Veracruz Ceramic Sculptures, en *Ancient art of Veracruz*, The Ethnic Arts Council of Los Angeles, Los Angeles: 13-17.
- Noguera, Eduardo
1936 Informe de las excavaciones efectuadas en terrenos del Ex-Volador, Archivo Técnico de la Dirección de Monumentos Prehispánicos del INAH, México, D.F.
- 1974 *La cerámica arqueológica de Mesoamérica*, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Antropológicas, México, D.F.
- Ojeda Sánchez, Lenin
2007 Catálogo de piezas arqueológicas en la casa de cultura de Paso de Ovejas, Veracruz, Tesis de Licenciatura, Facultad de Antropología, Universidad Veracruzana, Xalapa, Veracruz.
- Oliveros Morales, José Arturo
2005 La cerámica del occidente de México durante el Formativo, en M. C. Beatriz Leonor y Á. García Cook (Eds.) *La producción alfarera en el México antiguo*, Vol. I, Instituto Nacional de Antropología e Historia, México, D.F.: 651-685.
- Ornelas Teramoto, Patricia Kimiyo
2000 Las figurillas prehispánicas de Loma Iguana, Veracruz, Tesis de Licenciatura, Facultad de Antropología, Universidad Veracruzana, Xalapa, Veracruz.

Ortega Guevara, Jaime

2000 Inhumaciones prehispánicas en El Zapotal, *La ciencia y el hombre*, Vol. XVI, No. 3 (Septiembre-Diciembre 2003), 63-66.

- 2009 Funeraria prehispánica en El Zapotal, en Y. Lira (Ed.) *Cincuenta años de antropología en la Universidad Veracruzana. Contribuciones*, Universidad Veracruzana, Instituto de Antropología, Facultad de Antropología, Museo de Antropología de Xalapa, Xalapa, Veracruz: 185-200.

Ortiz Ceballos, Ponciano

1987 Preámbulo, en *Nopiloa. Excavaciones arqueológicas*, Universidad Veracruzana, Xalapa, México: 5-9.

Paso y Troncoso, Francisco del

1892 *Exposición Histórico-Americana de Madrid. Catálogo de la Sección de México.*, Vol. I, Estudio Tipográfico "Sucesores de Rivadeneyra", Madrid.

- 1893 *Exposición Histórico-Americana de Madrid. Catálogo de la Sección de México.*, Vol. II, Estudio Tipográfico "Sucesores de Rivadeneyra", Madrid.

Planchart Licea, Eduardo

2000 *Lo sagrado en el arte: la risa en Mesoamérica*, Universidad Veracruzana, Xalapa, Ver.

Pool, Christopher A.

2006 Current Research on the Gulf Coast of Mexico, *Journal of Archaeological Research*, Vol. 14, No. 3 (Septiembre 2006), 189-241.

Reyes Parroquín, Maria Jose

2011 Iconografía de los tocados de las figurillas sonrientes, Tesis de Licenciatura, Facultad de Antropología, Universidad Veracruzana, Xalapa, Veracruz.

Reyna Robles, Rosa María

1971 Las figurillas preclásicas, Tesis de Maestría, Escuela Nacional de Antropología e Historia, México, D.F.

- 2005 Cerámicas del Formativo en Guerrero: región Mezcala, en B. L. Merino Carrión y Á. García Cook (Eds.) *La producción alfarera en el México antiguo*, Vol. I, Instituto Nacional de Antropología e Historia, México, D.F.: 179-226.

Rivero, Sonia

2002 *Las figurillas de Lagartero, México*, Instituto Nacional de Antropología e Historia., México, D.F.

Rosado Ojeda, Vladimiro

1941 Las máscaras rientes totonacas, *Revista Mexicana de Estudios Antropológicos*, Vol. V (Enero-Abril), 53-63.

Schiffer, Michael B.

1990 Contexto arqueológico y contexto sistémico, *Boletín de Antropología Americana*, No. 22 (diciembre 1990), Instituto Panamericano de Geografía e Historia, 81-93.

Skibo, James M. y Michael B. Schiffer

2008 *People and Things. A Behavioral Approach to Material Culture*, Springer, Nueva York.

Smith, Ledyard A.

1972 *Excavations at Altar de Sacrificios*, Vol. 62, No. 2, The Peabody Museum, Cambridge, Massachusetts.

Solís, Felipe y David Morales

1991 *Rescate de un rescate: colección de objetos arqueológicos de El Volador, ciudad de México*, Instituto Nacional de Antropología e Historia, México, D.F.

Spratling, William

1960 *Más humano que divino*, Universidad Nacional Autónoma de México, México D.F.

Stark, Barbara L.

1977 *Prehistoric Ecology at Patarata 52, Veracruz, Mexico: Adaptation to the Mangrove Swamp*, Publications in Anthropology. No. 18, Vanderbilt University, Nashville, Tennessee.

- 1989 *Patarata pottery: classic period ceramics of the South-central gulf coast, Veracruz, Mexico*, University of Arizona Press, Arizona.
- 1999 Formal Architectural Complexes in South-Central Veracruz, Mexico: A Capital Zone?, *Journal of Field Archaeology* 26, 197-225.
- 2001a *Classic Period Mixtequilla, Veracruz, Mexico. Diachronic Inferences from Residential Investigations*, Monografía 12, Institute for Mesoamerican Studies, The University at Albany, Albany, Nueva York.
- 2001b Figurines and Other Artifacts, en B. Stark (Ed.) *Classic Period Mixtequilla. Diachronic Inferences from Residential Investigations*, Institute for Mesoamerican Studies, The University at Albany, Albany, New York: 179-226.

- 2008 Patrones espaciales cerámicos en la cuenca baja oeste del río Papaloapan, *Contrapunto*, No. 7 (Enero-Abril 2008), Editora del Gobierno del Estado, Xalapa, Veracruz: 35-51.
- 2010 Nopiloa, en S. Vásquez Zárata, et al. (Eds.) *La morada de nuestros ancestros. Alternativas para la conservación*, COVECYT, Xalapa, Veracruz: 147-152.

Stark, Barbara, Stuart Speaker y Clare Yarborough

2001 The Pottery Sequence at Excavated Residential Mounds, en B. Stark (Ed.) *Classic Period Mixtequilla. Diachronic Inferences from Residential Investigations*, Monograph 12, Institute for Mesoamerican Studies, The University at Albany, Albany, New York.

Stirling, Matthew

1943 *Stone Monuments of Southern Mexico*, Bulletin 138, Smithsonian Institution, Bureau of American Ethnology, Washington.

Strebel, Hermann

1885 *Alt-Mexiko. Archäologische Beiträge zur Kulturgeschichte seiner Bewohner*, Vol. II, Leopold Voss Verlag, Hamburg-Leipzig.

Suhler, Charles

2001 Rituales de terminación: implicaciones de la guerra maya, *La guerra entre los antiguos mayas. Memoria de la Primera Mesa Redonda de Palenque, México*, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, Instituto Nacional de Antropología e Historia.

Tiesler, Vera G., Jorge Gómez Valdez Romano Pacheco y Annick Daneels

2013 Posthumous Body Manipulation in the Classic Period Mixtequilla. Re-evaluating the Human Remains of Ossuary 1 from El Zapotal, Veracruz, *Latin American Antiquity* 24, 47-71.

Torres Guzmán, Manuel

1970 Exploraciones en La Mixtequilla, Tesis de maestría, Facultad de Pedagogía, Filosofía y Letras, Escuela de Antropología, Universidad Veracruzana, Xalapa, Veracruz.

- 1974 Hallazgos en El Zapotal, Veracruz (informe preliminar segunda temporada), *Boletín INAH*, No. 2 Instituto Nacional de Antropología e Historia, México, D.F.
- 2004 Los entierros múltiples en la zona arqueológica de El Zapotal, Veracruz, en Y. Lira López y C. Serrano Sánchez (Eds.) *Prácticas funerarias en la costa del Golfo de México*, Universidad Veracruzana, Universidad Nacional Autónoma de México, Asociación Mexicana de Antropología Biológica, México, D.F.

- 2008 Primeras temporadas de campo con Alfonso Medellín Zenil, *Contrapunto*, No. 7 Editora del Gobierno del Estado, Xalapa, Veracruz: 10-16.

Tway, Maria B.

2004 Gender, Context, and Figurine Use: Ceramic Images from the Formative Period San Andres Site, Tabasco, Mexico, Tesis de Maestría, Departamento de Antropología, Universidad del estado de Florida, Florida.

Uriarte, María Teresa

1986 Caritas sonrientes del centro de Veracruz, *Anales del Instituto de Investigaciones Estéticas*, No. 55 Universidad Nacional Autónoma de México, México, D.F.:

Vaillant, George C.

1930 Excavations at Zacatenco, American Museum of Natural History, Anthropological Papers, Nueva York.

- 1931 Excavations at Ticomán, en American Museum of Natural History, Anthropological Papers, Nueva York: 199-432.

- 1938 A Correlation of Archaeological and Historical Sequences in the Valley of Mexico, *American Anthropology*, Vol. 40, No. 4, Parte 1 (Octubre-Diciembre), 535-573.

Vásquez Zárate, Sergio

2007 Las figurillas cerámicas del horizonte Formativo en La Joya-Comoapan, Región de los Tuxtlas, Tesis de Maestría, Escuela Nacional de Antropología e Historia, México, D.F.

- 2008 Las delimitaciones geográfico-culturales en la obra de Alfonso Medellín Zenil, *Contrapunto*, No. 7 Editora del Gobierno del Estado, Xalapa, Veracruz: 17-23.

Vázquez Campa, Violeta

2012 Depósitos rituales prehispánicos en la Península de Yucatán. Cambios y continuidades, Tesis de Doctorado, Universidad Nacional Autónoma de México, México, D.F.

Von Winning, Hasso., M. Fernández, L. Noelle, N.G. Solana

1996 *La iconografía de la cerámica de Río Blanco, Veracruz*, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Estéticas, México, D.F.

Von Winning, Hasso

1991 Articulated Figurines from Teotihuacan and Central Veracruz —A Reanalysis, en T. Stocker (Ed.) *The New World Figurine Project*, Vol. 1, Research Press, Provo, Utah: 63-83.

Weiant, C.W.

1943 *An introduction to the Ceramics of Tres Zapotes, Veracruz, Mexico*, Bulletin 139, Smithsonian Institution, Bureau of American Ethnology, Washington, D.C.

Wyllie, Cherra

2008 Children of the Cultura Madre, en P. I. Arnold y C. A. Pool (Eds.) *Classic Period Cultural Currents in Southern and Central Veracruz*, Dumbarton Oaks Research Library and Collections, Washington, D.C: 225-258.

Yarborough, Clare

2001 Excavations at Mound 354, en B. Stark (Ed.) *Classic Period Mixtequilla. Diachronic Inferences from Residential Investigations*, Monografía 12, Institute for Mesoamerican Studies, The University at Albany, Albany, Nueva York: 75-82.

Zermeño Franco, Margarita Lilian

2008 Las figurillas prehispánicas de Puente Nacional, Veracruz, Tesis de licenciatura en arqueología, Facultad de Antropología, Universidad Veracruzana, Xalapa, Veracruz.